

El Espíritu Santo

Con Ustedes

y

En Ustedes

Una Consideración de su

Persona y Obra

Hacia al Creyente

Y en una Asamblea Local

Escrito, 1996 por

Joel Portman

Marion, IA

Traducido en 2017

Índice

Prefacio

Capítulo 1	¿Por qué estudiar acerca del Espíritu Santo?	7
Capítulo 2	La Deidad y Personalidad del Espíritu Santo	13
Capítulo 3	Emblemas e Imágenes del Espíritu Santo	23
Capítulo 4	El Espíritu Santo antes de la Venida de Cristo	33
Capítulo 5	El Espíritu Santo y la Escritura	41
Capítulo 6	"Jesús, lleno del Espíritu Santo"	53
Capítulo 7	La Obra del Espíritu Santo hacia el Mundo	59
Capítulo 8	El Espíritu en el Creyente	67
Capítulo 9	Ser lleno del Espíritu	83
Capítulo 10	Desarrollando el Carácter Cristiano	99
Capítulo 11	El Espíritu Santo y el Cuerpo de Cristo	109
Capítulo 12	Los Dones del Espíritu Santo de Dios	121
Capítulo 13	El Espíritu Santo y la Asamblea Local	151
Capítulo 14	"Andemos también por el Espíritu"	163
Apéndice	Hablando en Lenguas	167
Bibliografía		187

El Espíritu Santo 2

PREFACIO

Al escribir este libro, ha sido mi ejercicio tratar de ayudar a los jóvenes creyentes en sus preguntas sobre el Espíritu Santo. Estoy seguro de que hay muchos que, como yo de joven, tienen muchas preguntas y malentendidos acerca de la verdad de esta bendita Persona. Encontramos que cada hijo de Dios tiene un interés genuino de aprender más acerca de la verdad espiritual, sobre todo ésta que tiene que ver con el Espíritu Santo. Es con este propósito que este libro ha sido escrito.

He tratado de evitar escribir un libro lleno de material técnico que sea difícil de entender por los creyentes más jóvenes. No he tratado de ser "teológico" en mi enfoque. Espero que el libro esté apuntando al corazón, así como a la cabeza. Está apuntando en esta dirección para que a partir de su lectura pueda haber como resultado un aumento en nuestra apreciación devocional a Su persona y obra.

En mi ejercicio de escribir este libro, me pareció que no había libros que se ocuparan directamente de la obra del Espíritu Santo con respecto a la asamblea local y que estuvieran disponibles para los creyentes de hoy. Esta lamentable deficiencia parecía ser perjudicial, y privaría a los creyentes de alguna ayuda que pudieran obtener. Tenemos muchos libros que enseñan sobre el Espíritu Santo en un hijo de Dios como individuo y eso es importante. Sin embargo, la obra del Espíritu Santo en la asamblea local es también muy importante, y no debíamos perdernos este aspecto de Su obra. Por supuesto, sólo aquellos que aprecian la verdad de la asamblea local en la Palabra de Dios apreciarían este aspecto de Su obra. Si perdemos esto, corremos el riesgo de llegar a ser como los que forman su organización religiosa de acuerdo a lo que mejor les parece, posiblemente por acuerdo mutuo o por mayoría, sin tener

El Espíritu Santo 4

en cuenta lo que la Palabra de Dios enseña o lo que el Espíritu produce. El Espíritu Santo, de acuerdo a la Escritura, produce una sola congregación. Esa congregación es la asamblea local de los Santos, congregados sólo al Señor Jesús. Todo lo demás debe ser rechazado. Si uno llega a ver este principio, se producirá un profundo aprecio por la importancia y el alcance de Su obra. También hace a un creyente apreciar más plenamente la asamblea local que Él ha plantado. Sin embargo, también es verdad que la congregación que planta el Espíritu Santo debe ser mantenida por Su obra a través de hombres y mujeres espirituales. Por lo tanto, debemos aprender lo que Él está haciendo, cuál es nuestro lugar en esa obra y cómo depender de Él para llevarla a cabo a través de nosotros.

Es mi esperanza que este breve libro servirá para ese fin y será de alguna ayuda para los santos de las asambleas de Dios en estos días. Que Dios lo utilice para preservarnos y para dar una apreciación fresca de la poderosa y valiosa obra de esta Persona Divina, el Espíritu Santo.

Conviene que reconozcamos los útiles comentarios, el estímulo y las contribuciones de otros hermanos en este trabajo. Temprano al inicio de su composición, fui alentado por la revisión que le dio a éste el Sr. Jim McColl de Australia y por sus útiles e interesantes comentarios vertidos en relación con el material en él. Agradezco profundamente los comentarios de este hermano a quien tengo en gran estima. Después hubo otros que voluntariamente dieron de su limitado tiempo para la revisión y crítica del manuscrito incluyendo al Sr. Alex Joyce de la Asamblea de Stark Road en Livonia, Michigan, un hermano cuyo discernimiento espiritual es apreciado por todos nosotros.

Debe hacerse mención especial de un querido hermano a quien le debo mucho. El hermano Mark Walvatne, a quien recientemente el Señor llevó a casa al cielo a una edad relativamente joven (febrero de 1996), estuvo dispuesto a leer el documento y darme sus pensamientos acerca de éste. Durante muchos años, he contado a Mark como un valioso amigo y hermano en el Señor con preocupaciones

El Espíritu Santo 5

mutuas y ejercicios espirituales que son un ejemplo para mí, tanto ahora como lo fue en el pasado. Siento que tengo una inmensa deuda de aprecio a Mark, y aún ahora siento mucho la pérdida de este hermano sobre muchos. Él me brindó mucha ayuda y estímulo en este proyecto, y quiero expresar mi agradecimiento especial por su contribución a su realización.

A continuación expreso un especial agradecimiento al hermano Norman Crawford por su valiosa ayuda, estímulo y trabajo con el que de algún modo ha contribuido en el poco tiempo que tiene disponible. Sin la ayuda de hombres como éstos, uno dudaría que este libro en su forma actual se hubiera convertido en realidad.

Confío que la lectura de este libro de alguna manera iluminará nuestro entendimiento concerniente a la Persona del Espíritu Santo, para que el resultado final sea que nuestro Señor Jesús reciba de Su amado pueblo más de la gloria que es debida a Su nombre.

Joel Portman

Mayo de 1996

El Espíritu Santo 6

PRÓLOGO

He leído cada palabra de este libro con cuidado y aprecio. Mientras hacía la tipografía y el diseño de página, he sido capaz de leer de nuevo grandes secciones y he dado gracias a Dios por la claridad de esta muy importante enseñanza sobre el Espíritu Santo.

La Persona y Obra del Espíritu Santo es una verdad de suma importancia para los creyentes. Debe ser un blanco especial del espíritu maligno, el diablo y Satanás, porque aparte de la Persona y obra de Cristo, ninguna enseñanza de la Biblia ha sido objeto de más ataques.

El hermano Portman ha interpretado cuidadosamente los muchos pasajes bíblicos que tienen que ver con este tema y ha prestado especial atención en usar correctamente la Palabra de Verdad en su enseñanza acerca de la obra del Espíritu en la inspiración, la convicción de pecado, el bautismo y el sellado del Espíritu. También ha corregido con éxito gran parte la enseñanza errónea con respecto a la llenura y los dones del Espíritu. Se han incluido las actividades de esta Persona divina de la Trinidad en los creyentes y en la reunión de asamblea.

Es nuestra oración que Dios sea glorificado y que los santos sean en gran medida ayudados ya que este excelente trabajo se pone en las manos de creyentes jóvenes y mayores. Ha sido un privilegio trabajar con el hermano Portman en la publicación de este libro.

Norman Crawford

CAPÍTULO 1

¿POR QUÉ ESTUDIAR ACERCA DEL ESPÍRITU SANTO?

Este libro tiene como objetivo presentar sólo un breve estudio de las verdades sobre el Espíritu Santo. Esperamos que a través de la consideración de este tema, todos nosotros podamos tener una apreciación más profunda de la importancia de este tema y una mayor capacidad para entender nuestra relación con el Espíritu Santo de Dios. Creemos que es vital, hoy, para nuestro progreso espiritual.

Hay muchos temas que usted podría estudiar de la Palabra de Dios que le serían beneficiosos. Cada tema de la Escritura Divina es muy importante. Probablemente ninguno es más importante que otros. Este tema es tan importante para su bienestar espiritual como cualquier otro, y una comprensión de la Persona y la obra del Espíritu Santo beneficiará su vida como cristiano.

Si usted es como algunos para los que el Espíritu Santo es una doctrina teórica, distante, desapercibida y no entendida sobre la que pudo haber leído en la Biblia, este tema puede tener poco interés. ¡No creo que esto pudiera ser cierto para cualquier cristiano genuino! Estamos seguros de que cada hijo verdadero de Dios tiene un interés innato en las cosas divinas y desea saber más de las verdades de Dios. Sin embargo, pudiera ser que usted nunca ha considerado la importancia del Espíritu Santo en el ámbito de los propósitos y la obra de Dios hacia el hombre, hoy como en el pasado. Tratar de pensar acerca del Espíritu Santo en términos de lo que la Biblia dice acerca de Él pudiera ser extraño para usted. Espero que no, aunque estoy seguro de que es posible. Parece ser que es difícil para la mente humana comprender las verdades concernientes a las cosas que no se ven o sujetan físicamente.

El Espíritu Santo 8

TEOLOGÍA: EL ESTUDIO DE DIOS

Ningún tema de estudio podría ser de mayor valor o mayor importancia que el estudio de Dios. El alma humana y el espíritu de un creyente en Cristo han recibido la vida a través de la obra de Cristo, Quien nos ha llevado a gozar de bendiciones espirituales infinitas. Como resultado, ese espíritu despertado se eleva con el más profundo aprecio y anhelo de Dios, deseando un más completo y profundo conocimiento de Él (Sal. 42:1-2, Fil. 3:8-10). Una señal de vida espiritual es la capacidad, así como el deseo, para conocer a Dios y disfrutar de la comunión con Él. Esto es lógico, dado que será nuestra ocupación constante en el cielo junto con todo creyente verdadero. Como resultado, éste debe ser nuestro ferviente deseo mientras estemos en la tierra. Dios de hecho está preparando a Su pueblo justo ahora para su lugar final y para lo que gozaremos eternamente en Su propia presencia. Una parte (y posiblemente la mayor) de esa preparación es un conocimiento creciente de Él mismo mientras revela a cada creyente verdades preciosas acerca de Sí mismo (Lucas 24:27, Efesios 1:17-19).

El Señor Jesús, en Su oración Sumo Sacerdotal de Juan 17, da la esencia de la vida eterna en el versículo tres. Conocer al Dios verdadero y a Su Hijo, Jesucristo, es la característica de esa vida. Esa obra y propósito comienza con la conversión y continúa en la eternidad donde los santos estarán continuamente aprendiendo de Dios. La verdadera vida espiritual anhela conocer a su Dador y responde positivamente a toda la verdad acerca de Dios (1 Pedro 2:1-3,7). Dios sacó a Abraham, el gran prototipo de los creyentes, de la oscuridad espiritual para conocer a Su Dios y para gozar de la comunión con Él (Hechos 7:1-3). El desarrollo y madurez espiritual están marcados por un conocimiento de Dios que es más que intelectual, ya que es del espíritu.

Puesto que esto es verdadero, y dado que el Espíritu Santo es Dios, entonces podemos ver que cualquier crecimiento en el conocimiento de Dios debe incluir un entendimiento y profunda apreciación del Espíritu Santo de Dios. Es nuestro deseo que este breve estudio servirá de

El Espíritu Santo 9

alguna manera a ese fin. Un estudio como éste tan breve difícilmente puede ser completo. Sin embargo, tal vez dará lugar a que algunos lectores sean movidos a un mayor aprecio de su verdad y estimulará un estudio más profundo de éste.

Zofar expresa nuestra limitación en estas cosas en un pasaje en Job 11:7: "¿Descubrirás tú los secretos de Dios? ¿Llegarás tú a la perfección del Todopoderoso?". Sin embargo, Prov. 9:10 equilibra esa pregunta "...el conocimiento del Santísimo es la inteligencia". Nuestra limitación es que Dios no puede ser conocido por el hombre de un modo o grado perfecto. ¿Cómo pueden aquellos que son finitos llegar a una comprensión completa de lo infinito? ¿Cómo puede uno con inteligencia natural entender lo que es espiritual y eterno? ¿Cómo vamos a conocer a Dios? Es solamente cuando se ha revelado a Sí mismo a través de Su Palabra, y ese conocimiento en sí solo es comprendido por la obra del Espíritu Santo (1 Cor. 2:10-11). Él es el quien revela a Dios a la mente espiritual, inquisidora (Juan 16:14-15). En nuestro estudio de Dios y deseo de conocerlo, debemos depender de la verdad que el Espíritu Santo nos ha dado junto con su revelador ministerio de enseñanza, para llevar esa verdad a nuestros corazones. Incluso con tales recursos a nuestra disposición, reconocemos que nuestra comprensión de Dios es muy limitada. Sólo deseamos conocerle mejor. Además el deseo de Dios para los Suyos es que le conozcan y sean capaces de gozar una comunión inteligente con Él. Esa comunión entre Dios y el hombre se dañó cuando el hombre pecó en el jardín. Se ha restaurado espiritualmente para todos los que son partícipes de la naturaleza Divina (2 Pedro 1:4). Así el creyente puede experimentar el gozo y el privilegio que tuvo Enoc (Gén. 5:24) cuando él buscó caminar con Dios.

RESULTADOS PRÁCTICOS

¿Es práctico este estudio? La pregunta en sí misma parece revelar un entendimiento muy débil de la verdad acerca de Dios, como para señalar que no tiene los más prácticos y profundos resultados en nuestras vidas. Ningún estudio cambiará de forma más completa vidas, afectará el propósito, el servicio directo o motivará la vida cristiana que el estudio

El Espíritu Santo 10

del Espíritu Santo. Comprender quién es Él, cuál es Su propósito, y qué obra está haciendo hoy nos llevará a aproximarnos a la voluntad de Dios para Su Pueblo. La obra de Dios hacia los hombres, y en particular, hacia el desarrollo de la vida espiritual en el creyente, se está haciendo a través del Espíritu Santo de Dios. La expresión de Cristo que Él desea ver en cada uno de nosotros es el resultado de una obra del Espíritu sin estorbos. Entender esto, junto con lo que la Biblia enseña acerca de Su manera de trabajar y Su propósito, es invaluable para el desarrollo de nuestras vidas para honra de Cristo.

Nuestro deseo de conocer la verdad sobre el Espíritu Santo también viene al darnos cuenta que éste es el tiempo de los propósitos de Dios en el cual el Espíritu Santo está haciendo un trabajo especial. Esta obra puede ser ilustrada por la misión asignada al criado de Abraham en Génesis 24, que describe al Espíritu Santo. Él está sacando de las naciones una Novia, la Iglesia. Él está ahora trayéndola a través de esta escena en el desierto hasta ese momento cuando ella se una con su Esposo celestial. A lo largo del camino, Él está abriendo su entendimiento a una apreciación de las riquezas de Aquel a quien pronto va a conocer. Cómo vibran nuestros corazones, como el de ella en ese día, para que nuestro Guía nos revele las maravillas y glorias de nuestro inigualable Señor ía quien pronto seremos llevados para estar con Él y para gozarnos eternamente!

Considere el libro de los Hechos. Vemos que no es el registro de los hechos de los apóstoles, como está titulado. Más bien, registra los Hechos del Espíritu Santo a través de estos hombres. Es evidente la maravillosa obra de Dios para hacer realidad cada aspecto de Sus propósitos a través de Cristo; en repetidas ocasiones nos enfrentamos a la obra del Espíritu Santo. Mirando hacia atrás, desde nuestra perspectiva, parece que los Hechos es un libro sin terminar y que la obra del Espíritu Santo continúa; que la obra debe y continuará hasta que se hayan concluido los propósitos de Dios para la iglesia. Esta forma particular de la obra de Dios podría llamarse correctamente la Dispensación del Espíritu Santo, porque es única en el transcurso de la historia del hombre.

El Espíritu Santo 11

También tenemos que estudiar y comprender la enseñanza relativa al Espíritu Santo debido a la enseñanza errónea de nuestros días. Pareciera que una falta de comprensión adecuada del Espíritu Santo es parcialmente responsable de la confusión y la mala enseñanza que prevalece sobre Él en este día. Una apreciación clara de QUIÉN ES ÉL y lo QUE en cada momento ESTÁ HACIENDO ayudará a preservarnos. Podemos ser desviados por una doctrina equivocada y por las prácticas propagadas por los que no aprecian las diferentes maneras en que Dios obra a través de la Palabra de Dios. En especial, muchas que son acogidas por los llamados "carismáticos" o "pentecostales". Su enseñanza de que las condiciones que marcan los primeros días del testimonio de la Iglesia estaban destinadas a seguir en nuestros días ha llevado a algunos en una dirección errónea con respecto al Espíritu Santo. Debido a esta visión, todavía hacen hincapié en hablar en lenguas, en curaciones especiales del cuerpo y otros dones de señales particulares.

Estas queridas personas no son capaces de discernir el mal uso de los términos y las suposiciones incorrectas involucradas en esta visión. No han sido claramente enseñados del por qué fueron dados estos dones y lo que lograron. Esto no quiere decir que el Espíritu de Dios no es soberano, ni que nosotros dicemos lo que Dios hará o cómo Dios obrará en cualquier momento. Más bien, debemos discernir y comprender adecuadamente la verdad revelada de Dios que tiene que ver con estas distinciones. Usar bien la Palabra de Dios debe ser nuestro objetivo y el ejercicio delante de Dios (2 Timoteo 2:15).

En el otro extremo, están aquellos que no aprecian la importancia del Espíritu Santo en todas las áreas de la vida del creyente y del testimonio para Dios. No parecen darse cuenta de que la vida espiritual y la obra espiritual demandan de poder espiritual (Hechos 1:8). Ese poder sólo viene del Espíritu de Dios, y solamente es comprendido por aquellos que mantienen las condiciones bajo las cuales obra el Espíritu Santo. Todo parece indicar que algunos cristianos se mueven despreocupadamente a través de sus vidas sin ninguna conciencia de esta necesidad o de esta Persona.

El Espíritu Santo 12

Parecen ser insensibles a Sus propósitos o indicaciones; no se dan cuenta de que Dios tiene la intención de que sean controlados y fortalecidos por el Espíritu Santo. Ignorar nuestra completa dependencia del Espíritu para todo recurso y habilidad necesaria para la actividad espiritual resulta en autosuficiencia con el fracaso resultante. Si esperamos expresar cualquier desarrollo espiritual o fruto para Dios debemos cultivar una condición y actitud receptiva hacia Su presencia y obra en nuestras vidas. Si sólo fuéramos más conscientes de Su amable indicación, Su poderosa obra y nuestra necesidad constante de Su obra completa en nuestras vidas, seríamos más útiles y eficaces en las cosas de Dios.

Se dice que en Escocia, en los primeros días de Duncan Matheson, un ministro estaba cuestionando a una mujer que se destacaba por sus cualidades de sinceridad y celo. Se le preguntó, "¿Cuántas personas hay en la Divinidad?" Ellos se asombraron con su respuesta, "Hay dos personas en la Deidad, el Padre y el Hijo". Se le preguntó de nuevo la misma pregunta, y de nuevo dio la misma respuesta. El predicador la criticó por su gran ignorancia en los asuntos espirituales y la acusó de pretensión hipócrita por cuanto no sabía las verdades fundamentales de la fe. Él dijo: "¿No sabes que hay tres personas en la Deidad, el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo?" "Señor", respondió la mujer: " Yo sé bien que el catecismo dice eso. ¿Pero a quien he de creer, al catecismo o a usted? Le escuchamos nombrar al Padre, y algunas veces, pero no muy frecuente menciona al Hijo; pero ¿le hemos escuchado hablar acerca del Espíritu Santo? De hecho, señor, usted nunca nos dijo nada acerca del Espíritu Santo, ni que necesitemos de Su gracia". ¡Confiamos que no haya alguno que leyendo este estudio tenga puntos de vista tales como los expresados ese día por este predicador! Necesitamos, y debemos tener, a quienes han sido ejercitados acerca de esta verdad.

Así, con estas pocas palabras para animarnos en este sentido, espero que cada lector examine cuidadosamente las verdades tan débilmente expresadas, comparando todo lo que está escrito con el Estándar Divino, la Palabra de Dios.

CAPÍTULO 2

LA DEIDAD Y PERSONALIDAD DEL ESPÍRITU SANTO

Ininguna doctrina sagrada es sagrada para los hombres naturales! Probablemente no hay doctrina relacionada con Dios que no haya sido atacada o en contra de la cual no se hayan hecho intentos de socavarla en algún punto. Este conflicto constante indica el odio habitual que el príncipe de la oscuridad tiene por lo que es luz. Enseñanzas e ideas se han levantado y perpetuada, de todas partes, que contradicen la Deidad y la personalidad de los miembros de la Trinidad. Esto nos demuestra que detrás de estos esfuerzos el propósito del diablo es afectar las mentes de los hombres con el fin de contradecir y suplantar la verdad clara que tiene que ver con Dios. Esa obra empezó en el huerto de Edén cuestionando y expresando duda de Dios y Su Palabra (Génesis 3:1-2). Él continúa el día de hoy con el mismo esfuerzo y modelo con diferentes grados de éxito.

Esta oposición se dirige hacia cada Persona de la Trinidad y hacia el Espíritu Santo no es menor. De diferentes fuentes se han levantado muchas ideas falsas para atacar muchos aspectos diversos de la verdad en relación con el Espíritu Santo. Las enseñanzas más nocivas son de dos tipos: las que buscan robarle al Espíritu Santo Su verdadera Deidad, para hacerle menos que Dios, y las que le quitan la realidad de Su verdadera Personalidad. Es decir, conforme a estas enseñanzas, Él verdaderamente no es Dios y no es realmente una Persona; más bien, se dice que Él es una influencia o "aliento" de Dios. Corromper la verdad de Dios puede ser mucho peor que la negación directa. La corrupción involucra una mezcla de verdad con error que ha sido a menudo la dirección tomada por éstos; el resultado es que es aún más importante tener una comprensión de la verdad revelada en la Biblia.

No necesitamos mencionar los nombres de los

El Espíritu Santo 14

grupos involucrados a lo largo de los siglos. Es muy probable que se hayan hecho más intentos para atacar a la Personalidad del Espíritu Santo que a Su deidad. Sin embargo, hay que dejar claro que ambas verdades son importantes. Enseñar otra cosa, es atacar la verdad de la Trinidad en sí misma, la clara enseñanza de la Palabra de Dios y la existencia genuina del Espíritu Santo.

LA DEIDAD DEL ESPÍRITU SANTO

La Deidad del Espíritu Santo puede ser afirmada de diferentes maneras. La mejor manera de hacerlo es examinar los nombres que Él lleva, los atributos que muestra y las obras en las cuales participa. Estudiaremos estos en ese orden.

NOMBRES DE LA DEIDAD

Una consideración de los Nombres y títulos del Espíritu Santo inmediatamente nos lleva a entender el lugar que ocupa en la Deidad. Un Nombre en la escritura es más que una simple etiqueta que se utiliza para identificar a una persona. El nombre es una expresión de alguna verdad en relación con esa persona. Los nombres del Espíritu Santo revelan Su verdadero carácter, al igual que los nombres dados por Dios a los hombres expresaron verdades sobre ellos. Observe cuidadosamente algunos de los nombres y títulos que se dan al Espíritu de Dios.

Espíritu de Dios	Gén. 1:2, Mat. 3:16
Espíritu del Dios Vivo	2 Corintios 3:3
Espíritu del Señor	Luc. 4:18,
Espíritu de nuestro Dios	1 Cor. 6:11
Espíritu de Jehová	Jue. 3:10, Isa. 11:2, 40:13, (y muchos otros)
Espíritu de Jehová el Señor	Isa. 61: 1
Espíritu de vuestro Padre	Mat. 10:20
Espíritu de Jesucristo	Fil. 1:19
Espíritu de Cristo	Rom. 8:9, 1 Ped. 1:11
Espíritu de Jesús	Hch. 16:7 (RV)
Espíritu de Su Hijo	Gál. 4:6
Mi Espíritu	Gén. 6:3

El Espíritu Santo 15

Espíritu Santo	(numerosas referencias)
Espíritu Santo de la promesa	Ef. 1:13
Espíritu Santo de Dios	Ef. 4:30
Espíritu eterno	Heb. 9:14

Los nombres y títulos de esta bendita Persona son muchos y maravillosos. Ninguno de Sus nombres se puede separar de alguna expresión de la Deidad. Todos los nombres manifiestan algún aspecto de Su posición como Dios, su relación con la Deidad o de Sus funciones y perfecciones en relación con la realización de los propósitos de Dios.

Alguien ha dicho que hay 84 referencias al Espíritu Santo en el Antiguo Testamento, pero posiblemente son más que esas. Estas varias referencias a lo largo de la Escritura nos enfatizan la importancia que Dios atribuye al Espíritu Santo.

Es de destacar que cuando se utiliza el Nombre (singular) de Dios (como en Mat. 28:19) este triple nombre incluye al Espíritu Santo. De esta manera, Él recibe el pleno reconocimiento con igualdad de posición y honor como el Padre y el Hijo. La pluralidad y la igualdad en la Deidad son enseñadas enfáticamente incluso desde el principio de las Escrituras. En el Antiguo Testamento no se expresa tan claramente esta verdad como en el Nuevo. Este es un ejemplo del progreso de la revelación Divina en la Palabra de Dios. No todo fue revelado en el principio. Parte de la verdad fue revelada y mientras Dios continuaba hablando a los hombres más detalle fue dado. Como resultado de esta igualdad expresada en la Deidad, en cualquier parte donde se predica el Evangelio y se salvan almas, los nuevos creyentes se identifican con ese nombre de Dios en el cual el Espíritu Santo participa plenamente.

ATRIBUTOS DE LA DEIDAD

Los atributos son aquellas características o cualidades que expresan algo acerca de una Persona por medio de los cuales otros pueden saber algo sobre Él. Dios se ha revelado a Sí mismo a los hombres mediante atributos que nos permiten conocer quién es Él y cómo es Él. Demostrar que el Espíritu

El Espíritu Santo 16

Santo posee los atributos de la deidad es demostrar que Él es verdaderamente Dios.

Los principales atributos de Dios son aquellas características que son únicas de Él mismo, que no posee ningún otro. Podemos decir que estos son: que es Eterno, de existencia increada, Omnisciente (de conocimiento ilimitado y total de todas las cosas sin haberlas aprendido), Omnipotente (de poder ilimitado y con la capacidad de conseguir todo lo que es Su voluntad), y Omnipresente (presencia ilimitada con el fin de estar en todos los lugares y tiempos en el mismo momento). Hay otros atributos que pueden ser considerados como la Santidad e Impecabilidad absoluta (tal vez no sean verdaderamente atributos sino aspectos esenciales de la Naturaleza Divina). Nosotros estudiaremos los que destacan la Deidad del Espíritu Santo.

Hebreo 9:14 deja en claro Su eternidad. "... Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios...". En este versículo encontramos a las tres Personas de la Trinidad que participan en la gran obra sacrificial de nuestro Salvador. Los tres son importantes y esenciales, pero el punto aquí es que el Espíritu se dice que es eterno, un atributo que es igualmente cierto tanto del Padre como del Hijo. En lo que respecta a que uno pudiera remontarse en pensamiento, y luego más hacia atrás a una existencia sin origen, encontramos a Dios como Padre, Hijo y Espíritu Santo. Si pudiéramos proyectar nuestros pensamientos a futuro, ahí encontraríamos lo mismo, Dios continuando en Su existencia eterna, sin fin, inmutable en Su dignidad. Él es Dios en carácter eterno y el Espíritu Santo comparte plenamente esos atributos.

Considerando Su omnisciencia, la Escritura deja claro que Él posee todo el conocimiento. Este conocimiento es visto en las maneras diversas de enseñanza que Él da. Es visto en las cosas profundas de Dios que Él revelaría a los hombres a través de sus instrumentos escogidos (1 Cor. 2:11-12). También podemos discernir Su omnisciencia en las verdades dadas en relación con Dios, ya que el Espíritu es el gran Maestro enviado a la tierra después de la ascensión del Señor Jesús para consolar y animar a los suyos (Juan 14:26, 16:13-14). Este conocimiento también se observa en el

El Espíritu Santo 17

septiforme Espíritu de Jehová que reposó en Aquel que era el Vástago de la raíz de David (Isa. 11:2). Solo Alguien que fuera Dios podría revelar plenamente las grandes verdades de Dios para Su pueblo, porque Él es capaz de escudriñar "aún lo profundo de Dios" [1 Cor. 2:10]. Solo Él podría comunicar a los corazones de Sus santos "todas las cosas" que nuestro Señor resucitado propuso impartir a nuestras almas. Él conoce todas las cosas, no sólo las cosas de Dios, sino también los corazones y las mentes de los hombres. Él escudriña los corazones, revela los pensamientos y pone de manifiesto el ser interior a la luz de la Palabra de Dios. Leemos en Romanos 8:26, que intercede por los santos conforme a la voluntad de Dios (literalmente, conforme a Dios).

Él es Omnipotente en Su poder ilimitado, ya que obra para llevar a cabo los propósitos de Dios. Primero nosotros encontramos al Espíritu de Dios en relación con la creación (Génesis 1:2) como la primera Persona de la Deidad nombrada personalmente. Allí se le encuentra moviéndose sobre la faz de las aguas para iniciar la gran obra de Dios para formar el mundo. En Job 33:4, Eliú atribuye su vida y aliento al Espíritu de Dios. En 1 Ped. 3:18, el escritor inspirado deja en claro la importante participación del Espíritu Santo en la resurrección de Cristo. Él tiene poder para traer convicción a las almas y para dar vida a los muertos espiritualmente (Juan 3:5-6). Él faculta a los santos en su servicio y lleva a cabo en cada santo lo que es la voluntad de Dios para nuestra bendición y necesidad. El Señor Jesús declaró en Mat. 12:28 que Él echó fuera a los demonios por el Espíritu de Dios, así como en Lucas 11:20 declaró que era por el dedo de Dios que se realizaron estas obras. Estas simples declaraciones no deben ser pasadas por alto.

La omnipresencia marca al Espíritu de Dios. Una Escritura debería ser suficiente: en el Sal. 139:7-10 el salmista considera la grandeza de Dios. En los vv. 1-6 se siente abrumado por la omnisciencia de Dios, porque Dios sabe todo sobre él y cada movimiento de su vida. En los vv. 13-16 se maravilla de la omnipotencia de Dios porque Dios lo formó. Pero en los vv. 7-10 reconoce la omnipresencia de

El Espíritu Santo 18

Dios, enfatizando aquí que es del Espíritu de Dios de Quien no puede huir. No importa a dónde pueda ir en la tierra o en las esferas invisibles, él sabe que encontrará al Espíritu allí, ineludible en todos los sentidos. Él tiene el atributo de Dios en que Él siempre está presente en todos los lugares, sin límite de tiempo o espacio.

También vemos la omnipresencia del Espíritu Santo porque 1 Cor. 6:19 establece claramente que el cuerpo del creyente es el templo del Espíritu Santo. Esta es la condición permanente de cada hijo de Dios, porque Él está en casa y morando en cada creyente. Para hacerlo, Él debe ser capaz de estar en cada creyente al mismo tiempo. Además, la asamblea local es el templo del Espíritu Santo (1 Cor. 3:16), y dado que este es el caso de cada asamblea en todas partes del mundo, el Espíritu Santo posee la omnipresencia.

Es evidente que el Espíritu de Dios es santo y perfectamente sin pecado. "Espíritu Santo" es su título en la mayoría de las referencias que tenemos, y de esta manera se nos recuerda que esta es una de Sus cualidades personales. Esto sería más que un atributo, ya que es una parte intrínseca de su naturaleza. Él posee un odio perfecto a todas las formas de pecado con una intolerancia a la maldad. Él tiene un deseo infinito de apartar para Dios al creyente de todo mal y de todo lo que sea contrario a Dios (Gál. 5:17, Santiago 4:5). En este sentido Él posee todas las cualidades de la Deidad, "porque Dios no puede ser tentado por el mal" (Santiago 1:13). Así como Dios es santo y no puede mirar al pecado y al mal, (Hab. 1:13), el Espíritu Santo se opone a todo pecado. Él es Santo en su carácter y Persona, Santo en Su obra y Santo en su objetivo y propósito. En esta santidad perfecta e intrínseca vemos una expresión de Su esencia que trasciende las más altas cualidades del hombre y por lo tanto muestra Su verdadera Deidad.

OBRAS DE DEIDAD

Las acciones del Espíritu Santo serán consideradas más adelante con más detalle. Sin embargo, en este punto debemos mostrar que las Escrituras claramente declaran que Él está involucrado en cada actividad en la que Dios está

El Espíritu Santo 19

obrando, ya sea pasada, presente o futura.

Aprendemos de la obra del Espíritu Santo en la creación en Génesis 1:2, Salmo 104:30, Job 26:13 y de Su lucha con los hombres en los días de Noé, en Génesis. 6:3. Él inspira la Escritura, 2 Pedro 1:21 y trajo a Cristo al mundo a través de la encarnación, Lucas 1:35. En relación con el hombre de hoy, Él está convenciendo (redarguyendo) al mundo, Juan 16:7-11 y deteniendo el pleno desarrollo del mal, 2 Tesalonicenses 2:6-8. Él trae la vida espiritual a través del nuevo nacimiento, Juan 3:5-6. Él es el Consolador hacia los santos, Juan 14:16 y Él intercede por ellos, como en Romanos 8:26. Por último, santifica o separa al creyente para Dios, 2 Tesalonicenses 2:13, una obra que comienza incluso antes de la salvación.

Otras actividades del Espíritu Santo son vitales y serán discutidas en una sección posterior. Sin embargo, estas son dadas en este punto para que podamos ver que Él posee todos los atributos que pertenecen a Dios y por lo tanto es Dios en todos los aspectos de Su Persona y obra.

LA PERSONALIDAD DEL ESPÍRITU SANTO

La verdad de que el Espíritu Santo es una persona genuina es puesta en duda por muchos. Hay quienes hablan del Espíritu como una "influencia" o incluso como los arrianos de la antigüedad que hablaban de la "energía ejercida de Dios". El error de las negaciones de hoy en día por los unitarios, los liberales u otras personas que rechazan Su personalidad no es menos grave. No podemos tomar a la ligera este error porque incide sobre las verdades del Espíritu Santo que son vitales y que deben ser respetadas.

La negación de la personalidad es una negación de la existencia real del Espíritu Santo que es tan grave como el rechazo de muchas otras verdades fundamentales. Por lo tanto, para ser bíblicamente correctos y tener una apreciación completa del Espíritu Santo en nuestras propias almas, debemos enfatizar y defender la verdad de Su personalidad; Él es una Persona real.

¿Qué define la personalidad? ¿Se requiere de un cuerpo para que uno sea una persona? ¿Podría ser esto lo que algunos piensan, concluyendo que dado que el Espíritu

El Espíritu Santo 20

Santo no toma forma corporal carece de personalidad? Un breve estudio mostrará que el cuerpo no es requisito para la personalidad. ¡Sin duda el hombre rico en el infierno (Lucas 16) tenía todas las cualidades de personalidad como Abraham en el paraíso! Él podía observar, razonar, considerar su propio estado, experimentar emociones, tener una voluntad y expresarla, así como quejarse con Abraham. La Escritura también indica en otros lugares, que los hombres que dejan este mundo todavía son personas después de que el cuerpo está en la tumba.

Si el cuerpo no define la personalidad, ¿entonces qué? ¿Podría ser esto respondido utilizando el criterio siguiente? La personalidad se indica por el uso del pronombre personal en las referencias hechas a ese individuo. Además, puede ser demostrado mostrando que el ser del que se habla puede actuar y que responderá como una persona genuina lo haría.

PRONOMBRE PERSONAL

Normalmente el pronombre utilizado del Espíritu Santo en el griego original sería neutro ya que la palabra para Espíritu es neutra (pneúma). Debido a esto, hay muchos lugares en nuestra Biblia donde el Espíritu de Dios se describe como "eso" [N. del T.: 'It' en inglés. Esto aplica solo para las traducciones en inglés donde se utiliza el pronombre 'it' y no 'he' que se usa en español para una persona masculina], y esto es una traducción literal de la estructura gramatical apropiada como en Romanos 8:16, 26, y en 1 Pedro 1: 11 [N. del T.: Conforme a la lectura en la versión King James en inglés, donde se utiliza 'itself' o 'it']. Debido a la utilización de "eso ['it' en inglés]" algunos han llegado a la conclusión de que el Espíritu Santo no es realmente una persona.

Sin embargo, en el ministerio a sus discípulos en el aposento alto, el Señor Jesús siempre utilizó el pronombre masculino "Él" cuando habló del Espíritu Santo. Observe esto en Juan 14:16-17, 26; 15:26, 16:7-15 [N. del T.: En inglés en la versión King James vemos el uso de los pronombres "He" y "Himself"]. En estos pasajes el Señor Jesús cuando habla del Espíritu Santo utiliza exclusivamente el pronombre masculino personal y así lo hizo al menos 20 veces. Sin duda, el uso de esta forma nos enfatiza que el Señor conocía y

El Espíritu Santo 21

enseñaba a sus discípulos la Personalidad del Espíritu Santo como Otro que vendría a ellos

El Espíritu de Dios conoce todas las cosas de Dios, (1 Corintios 2:10-11, Efesios 1:17, Juan 16:13) y es capaz de guiar, enseñar, dirigir y revelar las cosas de Dios a los hombres. También escudriña los corazones de los hombres, conociendo sus pensamientos y caminos. No hay nada oculto a su conocimiento, y esto se ve más claramente cuando consideramos Su obra para darnos las Sagradas Escrituras. Estas escrituras son la revelación de la mente de Dios como Dios ha determinado revelarlo; manifiestan las profundidades y tesoros de la verdadera sabiduría y conocimiento en la mente del Espíritu Santo.

VOLUNTAD

En Hechos 13:1-4 Pablo y Silas fueron despedidos por los hermanos de Antioquía porque por medio del Espíritu Santo les quedó claro que esta era Su voluntad. Ellos fueron enviados en ese primer viaje misionero por el Espíritu Santo y Su voluntad los dirigió en sus movimientos. Hechos 16:6-7 y otras referencias nos precisan que el Espíritu Santo guió a Pablo en Su servicio. Él claramente guiará a aquellos que se sujeten a Su control. A Pablo y a su compañero, en el viaje misionero, les fue prohibido predicar en Asia; no se les permitieron ir a Bitinia, porque Él claramente estaba dirigiéndolos en Su tiempo y forma hacia Grecia. Leemos del Espíritu Santo dirigiendo el ejercicio de los dones en la asamblea local, un tema que será considerado más adelante con más detalle. Leemos en 1 Cor. 12:11 que el Espíritu Santo reparte dones espirituales a cada santo conforme a Su propia elección soberana. Esta elección es una expresión de Su propia voluntad en esta obra.

EMOCIONES Y SENSIBILIDADES

En Ef. 4:30, se nos advierte de no contristar al Espíritu Santo de Dios. Esto significa que nosotros le podemos causar profundo dolor por los pecados en los que podríamos seguir y que son contrarios a Su carácter santo y obra en nuestras vidas. Él puede ser resistido, como en Hechos 7:51; Él puede ser afrentado (insultado) como en Hebreos 10:29, y Él puede

El Espíritu Santo 22

ser apagado como en 1 Tes. 5:19. Se le puede mentir como en el caso de Ananías y Safira en Hechos 5:3 y tentar (puesto a prueba, abusar de) en Hechos 5:9.

Además, puesto que Él es verdaderamente Dios y posee una personalidad real, Él puede ser blasfemado. Los fariseos estaban haciendo esto cuando atribuyeron Sus poderosas obras en el Señor Jesús al diablo (Mat. 9:34, 12:24-32). Estaban insultando Su bendito Nombre dirigiendo contra él su discurso injurioso y de acusación.

Junto con estas características que hemos considerado, encontramos que el Espíritu se mueve y obra como una Persona real; Él reacciona como una verdadera personalidad actuaría, y muestra todos los atributos que se esperan de Alguien que es una Persona real. Por lo tanto la única conclusión razonable que debemos alcanzar es que Él es todo lo que las Sagradas Escrituras revelan de Él. Él es una Deidad verdadera y una Personalidad real. ¿Por qué querríamos menos verdad acerca de Él? Es de mayor bendición entender que Él es una persona que se puede experimentar en Su poder e interés en las necesidades de los hombres. ¡Qué verdades se abren a nuestros espíritus cuando aceptamos simplemente la revelación divina concerniente a Él y la creemos! Apreciemos y comprendamos más estos dos aspectos de Él mismo y busquemos conocer más de esta bendita Persona.

CAPÍTULO 3

EMBLEMAS E IMÁGENES DEL ESPÍRITU SANTO

¡ Los símbolos son importantes! Dios utiliza un lenguaje simbólico para enseñar a los hombres verdades espirituales. Las varias presentaciones simbólicas del Espíritu dadas por Dios en Su Palabra nos enseñan importantes verdades sobre el Espíritu Santo. Esos emblemas no son simplemente ideas de los hombres. Han sido elegidos por Dios porque dan descripciones sugerentes de varios aspectos del carácter y obra del Espíritu. En la Palabra de Dios, el mismo Espíritu Santo nos ha comunicado la mente de Dios. Por lo tanto podemos estar seguros de que estos tipos, símbolos y emblemas escogidos tienen un propósito definido, diseñado para revelar la verdad que Dios ha propuesto que nosotros conozcamos acerca de Él mismo. Quiere transmitir a nuestro entendimiento verdades relativas a Su propia persona. En otras palabras, los emblemas del Espíritu Santo dan una enseñanza que nos ayudará saber más acerca de Él.

También hay individuos en la Escritura que parecen ilustrar su carácter y obra. La Palabra de Dios no nos dice que son "tipos" del Espíritu Santo. Sin embargo, esos personajes nos dan imágenes que nos ayudan a entender las verdades sobre el Espíritu Santo. Los consideraremos en esta sección.

SÍMBOLOS DEL ESPÍRITU SANTO

ALIENTO O VIENTO

El viento simboliza al Espíritu en varias referencias. En Juan 3:8, el Señor le dijo a Nicodemo que la obra soberana del Espíritu Santo en lo individual era como el movimiento del viento. El viento es invisible para el hombre, pero es real y tiene gran poder para ocasionar consecuencias. De esta manera, representa los tratos de Dios con los hombres. El viento, ya sea en referencia al viento físico o al Espíritu, no

El Espíritu Santo 24

es dirigido por el hombre sino por Dios. El viento viene de los cielos, y no de la Tierra, pero afecta a los hombres sobre la tierra, como lo hace el Espíritu Santo. El viento, aunque invisible, parece tener vida propia, ¿y qué podría dudar que personalmente pueda sentirse? También la obra del Espíritu es poderosa, aunque invisible, y esa obra tiene cualidades y resultados tangibles. Es invisible, soberana y celestial, y da como resultado que los hombres reciban de lo alto la vida espiritual por un nuevo nacimiento. Juan 3:5 y 1 Pedro 1:22-23 dejan en claro que es el Espíritu Santo aplicando las verdades de la Palabra de Dios Quien trae consigo este resultado en los hombres.

Ezequiel en Eze. 37, al profetizar a los huesos secos en el valle dio lugar a que se formaran cuerpos, pero no tenían vida. Dios le dijo que profetizara al viento para que viniera y diera vida a esos cuerpos; esto dio como resultado un ejército de hombres a pie. El contexto deja en claro que esta imagen muestra la obra futura de Dios hacia Israel para restaurar y dar vida a una nación que ha estado espiritualmente muerta. El versículo 14 nos dice que el Espíritu de Dios haría esta obra.

La palabra que se traduce "Espíritu" tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento es la misma palabra que se usa también para "viento" o "aliento". El aliento es la demostración de la fuerza vital del cuerpo, y Santiago 2:26 dice que el cuerpo sin Espíritu (o aliento) está muerto. Es el aliento el que demuestra que el cuerpo está vivo (1 Reyes 17:17), por lo tanto es el Espíritu Santo Quien espiritualmente da la vida y es la evidencia de esa vida (Romanos 8:9) reflejada en las obras que siguen.

Tal vez esto explica en parte por qué cuando Dios sopló en Adán el aliento de vida ('vidas', en plural) en Gé. 2:7, el hombre se convirtieron un ser viviente. ¿Podría el uso del plural 'vidas' indicar que a través del aliento de Dios, el hombre no sólo recibió la vida física, sino que también tenía la capacidad de vida en un plano espiritual en el que podía disfrutar de la comunión con Dios? Este era el propósito original de Dios para los hombres. Él fue constituido como una persona con un cuerpo físico, un alma y un Espíritu. Aunque el pecado arruinó esa condición, aún sigue siendo el

El Espíritu Santo 25

propósito de Dios tener a los hombres en comunión con Él. Esta es una obra a través de la cual el Espíritu de Dios da vida a los pecadores espiritualmente muertos y los hace hijos de Dios. ¡Él todavía está haciendo este trabajo hoy!

Es de destacar que la venida del Espíritu Santo el día de Pentecostés (Hechos 2:2) estuvo acompañada por el estruendo de un viento recio que llenó toda la casa donde estaban. Esta venida comenzó Su obra para preparar y dar poder a los creyentes para servir a Dios en este escenario de muerte espiritual y oscuridad. También fue Su obra a través del cual el Cuerpo de Cristo fue constituido. Su obra también da a luz la vida espiritual en los creyentes individuales que se expresa a través de sus vidas cotidianas, principalmente a través de su comunión en las asambleas locales que son la expresión colectiva del testimonio de Dios en la actualidad.

PALOMA (Gen.8:8-12, Mateo 3:16)

El descenso del Espíritu Santo en forma de paloma en el bautismo del Señor Jesús se encuentra en los cuatro evangelios. Mirando hacia atrás en Génesis, consideramos a Noé enviando a la paloma fuera del arca. Sugestivamente las acciones de esa paloma después del diluvio en relación con la tierra nos presentan una imagen de Uno tan puro y santo, que en el mundo malvado y contaminado existente, no había un lugar donde pudiera reposar. El cuervo podía descansar y alimentarse de cualquier materia muerta y disfrutar de ella, así como la vieja naturaleza y la carne puede alimentarse de la materia muerta y podrida de este mundo decadente. La paloma sólo pudo encontrar el descanso y la comida en el arca. Ese fue el único lugar de reposo para la paloma hasta que pasó la inundación y el agua se aplacó por completo. Esto nos hace pensar en el Espíritu Santo, Quien pudo encontrar Su reposo y morada en este mundo en la Persona del Señor Jesús. Fue solamente en Él que podía morar en perfecto contentamiento. La venida de la Paloma de esta forma única y encontrando un lugar de reposo en este mundo tuvieron que esperar hasta que el Señor Jesús fuera manifestado públicamente en Su bautismo. Entonces el Espíritu Santo como una Paloma descendió del cielo y vino

El Espíritu Santo 26

sobre él. Todos los escritores de los evangelios registran el descenso de la paloma y nos dicen que venía sobre él, pero es Juan quien nos dice que "permaneció sobre él" (Juan 1:32). Esto parece estar relacionado únicamente con la presentación de Juan de Cristo como Aquel que era verdaderamente Dios en medio de un mundo contaminado. Sólo Dios manifestado en carne podría proveer en este mundo un lugar donde el Espíritu Santo pudiera reposar y morar. Incluso ahora, el único lugar real de morada para que el Espíritu Santo en este mundo es aquel que tiene que ver con Señor mismo, el creyente en Él. Esto seguirá siendo así hasta el pleno desarrollo de los propósitos de Dios para la tierra que dará lugar a su limpieza para hacerla más adecuada para Su presencia entre los hombres.

El Espíritu Santo como Paloma nos presenta Su pureza, Su origen celestial, Su ternura y Su firme devoción hacia la voluntad de Dios.

FUEGO (Hechos 2: 3, Rev.4: 5)

El fuego en la Escritura puede simbolizar diferentes verdades tales como la presencia del Señor (Ex. 3:2), la aprobación y aceptación de Dios (Lev. 9:24, 1 Reyes 18:38), así como la disciplina y pruebas de Dios (Zac. 2:5, Mal 3:3, Ap. 1:14). También es un símbolo de la Palabra de Dios (Jer. 5:14, 20:9) y del juicio de Dios (Lev. 10:2).

El Espíritu Santo también está simbolizado por el fuego. En el Día de Pentecostés (Hechos 2), las lenguas repartidas, que se asentaron en cada uno de los discípulos no eran lenguas de fuego, sino que parecían como fuego, como una llama que va hacia arriba dividida en partes. Algunos vincularían ese aspecto similar al fuego con la profecía de Juan (Mat. 3:11) en relación con el bautismo de fuego. Por consiguiente, nos dicen que estos creyentes experimentaron este aspecto del bautismo en ese día. Sin embargo, es más exacto ver, creemos, que este bautismo de fuego se refiere al futuro juicio de Dios sobre los incrédulos. Se dirá más acerca del bautismo en el Espíritu más tarde.

Se habla de las siete lámparas de fuego delante del trono en Ap. 4: 5 como los siete Espíritus de Dios. Estas

El Espíritu Santo 27

lámparas de fuego nos presentan al Espíritu Santo en relación con el gobierno justo del trono de Dios. En esa función, Él ira en búsqueda de y exhibirá todo lo que es contrario al carácter de ese trono, trayéndole a juicio de este modo.

AGUA (Juan 4:14, 7:38-39)

También el agua tipifica más de una cosa en la Escritura; en sus diversas formas tiene diferentes significados. En Gén. 7, las aguas del diluvio hablan del juicio de Dios sobre los hombres, irresistible en su efecto e incluso en su alcance, abrumando y destruyendo. El Señor habló de Su muerte como un bautismo (Luc. 12:50), y el salmista describe los sufrimientos de Cristo como una corriente que le ha anegado (Sal. 69: 2, 14-15).

Las aguas quietas o que fluyen tranquilamente nos hablan de la Palabra de Dios y su refrigerio para el alma (Sal. 23:2-3, Juan 3:5). Las aguas extraídas en un cántaro para consumo del hombre sugieren esa porción de la Palabra de Dios que hemos apropiado para ser beneficiosa (Marcos 14:13).

El agua viva o que fluye con su poder y eficacia habla del Espíritu Santo. El agua viva lleva la idea de un manantial o pozo artesiano que brota de su propia fuerza. Es diferente del agua que los hombres deben extraer para ellos en sus propios bríos. Esa agua es el agua que no satisface de este mundo (Juan 4:7-10). El agua viva sugiere el brote de agua con poder en sí para refrescar a las almas y dar vida, produciendo bendición al individuo y para los demás por quienes fluyere. Es algo que el hombre no produce u obtiene para sí mismo. Las operaciones del Espíritu de Dios no son estáticas, sino dinámicas. Su obra hacia el creyente produce resultados que son diferentes de cualquier cosa producida por medios naturales o carnales. Esa obra en el creyente también dará lugar en el poder del Espíritu Santo a un derrame de bendición a los que le rodean (Juan 7: 38-39).

ACEITE (Ex. 27:20-21, 40: 9-16, Lev.2: 1-16, 14:10-32) El aceite de oliva es un elemento importante en la vida cotidiana de Israel y de la adoración en el Antiguo Testamento y

El Espíritu Santo 28

también simboliza al Espíritu Santo. Se encontraba en la ofrenda [también llamada oblación. En la BTX3 se le llama ofrenda vegetal], mezclado con ella y vertido sobre ella. Esto sugiere la obra del Espíritu Santo en relación con la concepción de Cristo en el vientre de la virgen (Su humanidad). También habla de Su ser lleno del Espíritu Santo así como de ser ungido por el Espíritu Santo al inicio de su ministerio público (Hechos 10:38).

El aceite era utilizado en relación con la purificación del leproso y la consagración de los sacerdotes. Esto nos sugiere la obra del Espíritu hacia el creyente, tanto para limpiarnos de la contaminación del pecado como para santificarnos (nos ha separado) para Dios. Nos enseña que Él da poder para el servicio Divino y la obra sacerdotal (adoración) delante de Dios. En relación con el sacerdote, así como con el leproso limpiado, el aceite se puso en la sangre que había sido aplicada a la oreja derecha, el pulgar derecho y el dedo gordo del pie derecho. Esto parece sugerir un vínculo entre el leproso y el sacerdote. Sugerimos que el Espíritu Santo aplica el poder limpiador de la obra de Cristo en el alma para hacernos completamente limpios de la contaminación del pecado; esa obra también nos adapta para el servicio y la adoración ante Dios. Dios salva a los hombres que pueden entrar en Su presencia como adoradores. Tanto la sangre como el aceite tocan aquellas partes que hablan de nuestra atención y audición (el oído), de nuestro control u ocupación de la vida (el pulgar) y de nuestro caminar o camino a Dios (dedo gordo). Todo es para ser utilizables por Dios y Su servicio. En el Nuevo Testamento esta acción parece estar ligada con la unción del creyente por el Espíritu Santo en 1 Juan 2:20 y 2 Corintios 1:21. El aceite era el elemento de la unción, y señala a la obra del Espíritu.

El aceite también fue el ingrediente que hizo arder las lámparas en el tabernáculo. Esto nos enseña que el poder del Espíritu Santo es esencial para mantener todo el testimonio de Dios. De hecho, el Señor les dijo a sus discípulos que el Espíritu Santo proporcionaría el poder para testificar (Juan 15:26, Hechos 1:8) y sin Él no habría ningún testimonio. El poder y la unción del Espíritu Santo mantienen la luz en la oscuridad de este mundo, la luz que muestra la

El Espíritu Santo 29

Cristo y lo da a conocer. Mateo 25:1-13 enseña que la falta de aceite en el lámparas dio la evidencia de que las llamadas "vírgenes insensatas" no estaban preparados para Su venida. Es la realidad interna del Espíritu Santo la que es vital, no la forma externa de testimonio y de profesión.

ARRAS (2 Corintios 1:22, 5: 5, Efesios 1: 14)

Para el creyente el Espíritu Santo es llamado las arras de la herencia. Esta palabra indica una promesa por cumplir, una porción de la plenitud por venir. La palabra griega moderna está vinculada con la promesa de matrimonio, el anillo de compromiso, y significa que todo lo que se promete se cumplirá por completo.

En dicha condición, el Espíritu que mora en el creyente garantiza que se llevará a cabo plenamente las promesas de Dios con respecto a las futuras bendiciones. En la actualidad Él está haciendo en nuestros corazones un anticipo real de lo que está por venir y nos permite vivir ahora en la anticipación de la gloria futura. Uno puede gozarse del bendito privilegio de conocer el poder del día por venir, al tiempo que experimentamos Su obra.

Las arras tienen la idea del pago inicial de una posesión adquirida, y en Efesios aprendemos que esta es hasta, o con miras a la redención de la posesión adquirida. Un día el Señor, que ha comprado al creyente para sí vendrá y tomará plena posesión de ese creyente y así cumplirá con todos los términos de Su promesa para la eternidad.

SELLO (2 Corintios 1:22, Efesios 1:13, 4:30)

El sello en la vida diaria de la Biblia nos habla de varias cosas interesantes con respecto a la obra del Espíritu Santo. En un documento un sello fue colocado para dar fe de su autenticidad y para indicar la autoridad que le acompañaba. El sello de Roma fue colocado en la tumba del Señor Jesús, un sello que no podía romperse por cualquier persona sin impugnar el poder de Roma (a menos que por Uno de mayor poder). El sello indica la confianza de los contenidos de un recipiente y garantiza que todo lo que está allí debe estar. Hoy experimentamos esto casi a diario en nuestras vidas, cuando examinamos y luego rompemos un sello en

El Espíritu Santo 30

paquetes comprados de medicamentos u otros materiales sobre los que la seguridad es una preocupación. Un sello todavía proporciona una marca distintiva de propiedad cuando un artículo comprado es estampado para demostrar que es propiedad del comprador.

El Espíritu Santo como el sello que mora en el hijo de Dios representa la autoridad de Dios sobre ese creyente y garantiza su seguridad en este mundo oscuro con sus poderes opuestos. Él es Quien asegura al creyente que nunca puede perder su salvación y que lo que Dios quiere para el futuro es seguro. El Espíritu Santo en nosotros atestigua la realidad de que somos de Cristo (Romanos 8:9) y que un día estaremos con Él y seremos parecidos a Él para siempre. Por lo tanto como sello, el Espíritu que mora en nosotros es una de las muchas garantías de seguridad eterna del creyente. Ese sello nos confirma a nosotros y a las huestes invisibles de enemigos espirituales que cada creyente débil es propiedad de Aquel que lo redimió y como tal, no se puede perder.

OTRAS ILUSTRACIONES

Además, hay algunos otros símbolos que no están tan claramente definidos como representativos del Espíritu Santo pero que parecen tipificar lo de alguna manera. El Rocío (Ex. 16:13-14) sobre el cual el maná descendió sugiere al Espíritu Santo. Se le ve en relación con la venida del Señor Jesús al mundo para ser el alimento de su pueblo, dando vida a sus almas y sustentándolos en su viaje por el desierto. A través de Su inquebrantable santidad, el Espíritu proveyó las condiciones en las cuales el Señor en Su perfecta pureza podía venir en humanidad a una vida apartada de lo que era de la tierra. Preparó el camino para Su venida. Cristo era el Pan celestial que descendía en la quietud y la oscuridad de la noche, desconocido por los hombres a quienes venía, la respuesta al tipo del maná.

Hay algunos hombres en las Escrituras que sugieren aspectos del Espíritu Santo, aunque no los define como tipos de Espíritu. La mayoría reconoce al criado de Abraham en Gén.24 como una imagen del Espíritu Santo. ¿No era Aquel que fue a una tierra lejana a buscar la novia para el

El Espíritu Santo 31

Unigénito? Habiéndola buscado para el Hijo, la trae a lo largo del viaje para unirla a Él como Su Novia. En esta bella imagen no podemos evitar ver la presente obra del Espíritu Santo, trayendo la novia al Señor Jesús. Esa Novia se compone de todos aquellos cuyos corazones que han sido ganados a Él y que desean estar con Él para siempre. A lo largo del viaje mientras viajamos a casa para estar con Él, el Espíritu está revelando a nuestros corazones preciosas verdades relativas a su grandeza y carácter maravilloso que sólo nos hacen apreciarlo aún más.

El mayordomo de José, ordenando la casa y expresando la autoridad de su amo en Gén.43, nos ilustra la obra del Espíritu Santo. Era el instrumento para producir convicción de pecado y efectuar la restauración de los hermanos de José. Esto ilustra una obra necesaria hacia nosotros como santos cuando estamos lejos de Dios y nuestros caminos no están conforme a Su voluntad. Podemos carecer de afecto para nuestro Señor y mostrar falta de sujeción a Su autoridad, lo que obstaculiza nuestra relación con Él. El Espíritu obra para producir de nuevo la convicción y la restauración de nuestras almas para Él. Esta obra también prefigura lo que hará por Israel como nació en el día venidero, una obra que dará lugar a un verdadero arrepentimiento y a la restauración completa a su Mesías desechado.

En Rut 2, el mayordomo de los segadores del campo de Boaz durante la cosecha sugiere la obra del Espíritu con relación a la cosecha espiritual y nuestro servicio para nuestro bendito Amo. Este sobreveedor dirige la obra y a los segadores de esa cosecha. Él conocía al Amo y Su voluntad, el Campo y sus necesidades, y a los Segadores y sus habilidades. Nuestro servicio para nuestro Señor debe ser empoderado y dirigido por el Espíritu Santo de acuerdo con la voluntad del Señor mismo.

Vemos en Marcos 14 y en los otros evangelios una hermosa imagen del Espíritu Santo en el hombre que lleva el cántaro de agua. Proveyó una guía que llevó a los discípulos al lugar elegido por el Señor, la cual para nosotros es la asamblea local congregada a Él solo. También, sin duda, el hombre ilustra para nosotros a los hombres a quienes el

El Espíritu Santo 32

Espíritu utilizará como guías y sobrevedores en la asamblea. Estos son los hombres que tendrán una porción suficiente de la Palabra de Dios (el cántaro de agua) que se utilizará para la limpieza (Juan 13) y para el refrigerio de los discípulos. Vemos creyentes deseosos que desean conocer el lugar, un Lugar Definido al que Él quiere dirigirnos de acuerdo a la voluntad del Señor, Guía Divina en el hombre con el cántaro de agua, y una Persona Distinta al Que viene por sí y que está en medio . ¡Qué lugar bendito y agradable para un verdadero discípulo estar! El Espíritu trae al santo a ese lugar donde el Señor es honrado.

Estos son algunos de los preciosos emblemas e ilustraciones del Espíritu Santo que Dios nos ha dado. Debemos estudiarlos con cuidado para que podamos aprender las lecciones que nos intentan enseñar sobre el Espíritu Santo de Dios. Estamos seguros de que cada uno de ellos nos dará una parte de la fotografía que mejorará nuestra apreciación de sus cualidades y obra hacia nosotros hoy.

CAPÍTULO 4

EL ESPÍRITU SANTO ANTES DE LA VENIDA DE CRISTO

Debemos entender que el Espíritu Santo obra de diferentes maneras en las diferentes dispensaciones. Una dispensación es un término utilizado para hablar de una manera particular de la obra de Dios, generalmente dentro de un cierto período de tiempo. Se deriva de una palabra de la que obtenemos "economía" y que significa principalmente la administración de los asuntos de un hogar. Por lo tanto significa la manera de obrar de Dios con los hombres en diferentes momentos de acuerdo a Su propósito, aunque los períodos no están enfatizados en la Escritura. Para nuestro propósito aquí podemos resumir estos períodos y maneras de obrar como el tiempo antes de la primera venida de Cristo, la época actual, y la que está por venir, aunque también hay otras y más evidentes dispensaciones consideradas en la Escritura. Cada período tiene su propia forma distinta en la que el Espíritu obra con relación a los hombres. Un cuidadoso entendimiento de estas diferencias nos ayuda a tener una apreciación correcta de la forma en que el Espíritu de Dios se está moviendo en la actualidad. Queremos observar Sus diversas formas de obrar antes de la venida de Cristo a este mundo.

LA CREACIÓN DEL MUNDO

El Espíritu de Dios es la primera Persona de la Deidad específica mencionada en nuestra Biblia. En Génesis 1:2, nos encontramos que dice claramente que el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. Debido a que la declaración anterior dice que "la tierra estaba desordenada y vacía", algunos han sugerido que esta obra del Espíritu de Dios era la de iniciar una obra de recreación o restauración para traer de vuelta a la tierra a la condición prevista como Dios la hizo

El Espíritu Santo 34

Este punto de vista dice que la tierra no se hizo originalmente "desordenada y vacía", sino que esta condición era el resultado de un suceso catastrófico, posiblemente relacionado con la caída de Satanás. En este caso, dicen que su caída tuvo lugar entre la creación original en el versículo 1 y esta obra en el versículo 2. Los que sostienen este punto de vista nos enseñan que la palabra "estaba" debe significar "llegó a ser" más que "algo existente". Algunos (pero no todos) enseñan esto para poder dar cabida a los largos períodos de edades geológicas que algunos enseñan existían en el pasado. Ellos han tratado de armonizar la enseñanza bíblica de la creación con los puntos de vista de la evolución geológica. Sin embargo, los creyentes no tienen que hacer concesiones a las largas edades geológicas de tiempo con el fin de dar cabida a la teoría de la evolución. La visión que mantiene esta "brecha" entre Génesis 1:1 y 1:2 fue introducida en los 1800 por un hombre llamado Dr. Chalmers, y se ha perpetuado por otros desde entonces. Si bien puede ser cierto que podría haber un periodo de tiempo entre estos versículos y que esta visión puede ser correcta, no debemos permitir que la evolución y las teorías del hombre determinen el cómo nosotros interpretamos o respaldamos la verdad de la Palabra de Dios. Lo que Dios creó fue hecho definitivamente por medio de su propio poder en seis días. Parecería que todos los eventos de Génesis 1:1-5 son los del primer día, aunque puede ser posible que el versículo 1 debiera ser separado de los días que siguen. Introducir en el registro este programa de la evolución como un medio por el cual la creación se ha logrado, es poner un registro de muerte, ruina y destrucción a la creación de Dios lo cual es contrario al carácter y la revelación de Dios. La introducción de la muerte, la ruina y la decadencia es el resultado del pecado y la desobediencia del hombre (1 Cor. 15:21, Romanos 5:12).

Otros tienen dificultades para conciliar la expresión "desordenada y vacía" de Génesis 1:2 con otras Escrituras como Isa. 45:18, "no la creó en vano (una pérdida)". Sin embargo, se ha señalado que otras ocurrencias de "estaba" en Génesis por lo general tienen el sentido de "existente" en

El Espíritu Santo 35

vez de "llegar a ser". Somos conscientes que la palabra original se encuentra más de 1500 veces en los primeros cinco libros de la Biblia y sólo se le tradujo "llegar a ser" 22 veces [N. del T.: En inglés la palabra como se traduce es *became* que significa llegar a ser, volver o convertir. En español RV1960 por lo general se traduce estas 22 veces como fue, volvió, volvieron, quedó formado, para servir, llego a ser]. Si esto fuera cierto, usted podría cambiar "la serpiente era" en Génesis 3:1, para decir que "la serpiente se volvió, llego a ser". ¿No podemos mejor decir que como Dios hizo la tierra, era sin las características distinguibles a las que estamos acostumbrados y que fueron resultado de su posterior obra para completarla? "Desordenada" indica que no se había creado en su forma final, y "vacía" significa que no se había llenado todavía. No hay necesidad de introducir un período prolongado de tiempo con sus acompañantes grandes eventos entre los versículos uno y dos de Génesis 1. Sin embargo, reconocemos francamente algunas dificultades con esta parte y gustosamente reconocemos que hay buenos maestros de la Biblia que tienen distintas opiniones sobre este pasaje. No queremos de ninguna manera menospreciar o cuestionar lo que puedan creer o cuestionar sus motivos para respaldar su visión particular.

La expresión "movía", utilizada aquí del Espíritu de Dios, se encuentra sólo dos veces en otra parte en la Escritura. Se encuentra como "revolotea" en Deuteronomio 32:11 y como "tiemblan" en Jeremías 23:9. La raíz de la palabra indica el suave, delicado movimiento de un pájaro sobre sus huevos, apreciándolos con la anticipación del desarrollo y de la manifestación de la vida contenida en los mismos. El Espíritu de Dios se movía con energía para dar a esta creación una condición adecuada para la morada del hombre mientras revoloteaba sobre la faz de las aguas. Se ha sugerido que "se movía" implica la impartición de energía. La materia había sido creada, y ahora la energía estaba siendo impartida por lo que la creación podría tener el poder requerido para el reino físico. No hubo características físicas, ni marcas distintivas en esa creación original. Ahora Dios, esperando traer la vida y al hombre a escena, estaba por traer a su finalización esa obra de creación.

El Espíritu Santo 36

Enfatizar la obra del Espíritu en la creación no es negar la plena participación del Padre e Hijo en esta obra también. Otras Escrituras probarían abundantemente este punto (Col. 1:16, etc.). Cada obra de Dios resulta del trabajo armonioso de todos los miembros de la Trinidad.

Leemos con respecto a la vida de un individuo (Job 27:3, 33:4) que el propio ser y la vida han sido el resultado del poder y la obra del Espíritu Santo. Así que no sólo es la creación el resultado de Su obra, sino también la existencia y la vida de cada persona es Su obra. El entendimiento de esta verdad enfatizaría la responsabilidad personal de cada uno hacia Dios como Su propio creador y el sustentador de la vida. La comprensión de que Dios le ha dado vida al hombre debería provocar a cada uno a reconocer Sus derechos sobre él. Sin embargo, el pecado ha corrompido el pensamiento del hombre, que los derechos de Dios son negados por la mayoría de los hombres. Además, esta verdad destaca con fuerza en oposición a la visión de los hombres de que no hay vida real antes de nacer. La vida humana es preciosa ante Dios, y no debe ser sometida a las precarias opiniones de los hombres. Los hombres pueden legislar en asuntos tales como el aborto y hacerlo, y una serie de otros males legales, pero no es aceptable a la vista de Dios y es contrario a Su intención.

CONTENDIENDO CON LOS HOMBRES

La segunda referencia al Espíritu de Dios en la Escritura se encuentra en Génesis 6:3. Aquí Él estaba dirigiendo Su obra hacia un mundo pecador bajo el juicio de Dios. El diluvio del juicio de Dios estaba por venir en breve para eliminar a los hombres de la tierra a causa de su maldad y su pecado contra Dios. En vista de ello, Dios estaba llevando a cabo una obra de gracia por el Espíritu para contender con ellos. Leemos en 1 Pedro 3:20 que "la paciencia de Dios en los días de Noé". Durante ese tiempo, el Espíritu "contenderá" con los hombres. En Ecl. 6:10 la palabra aparece como "contender con", lo que indica que el Espíritu estaba de pie con gracia contra el hombre en su loca y determinada oposición a Dios. El diccionario de Gesenio dice que la palabra se asocia a "ser despreciado por el hombre", y esto sugiere que su

El Espíritu Santo 37

obra fue despreciada por los hombres en ese día, incluso como lo es ahora. Ellos no quieren que la obra del Espíritu Santo dificulte su pecaminosidad. En la traducción de H. Spurrell, se traduce el versículo "mi Espíritu no ejecutará un juicio desprevénido sobre la humanidad, es de carne, por tanto, ciento veinte años serán sus días [de indulto]". Dios estaba conteniendo por medio de su Espíritu para que los hombres no experimentaran juicio sin previo aviso, así como lo está haciendo ahora. Su contienda y advertencia es siempre una manifestación de Su gracia y misericordia.

Podemos estar seguros que la obra del Espíritu en ese día, incluso como hoy, estaba conteniendo el aumento de rebeldía y pecado en el mundo. Sin embargo, ese aumento fue llevando poco a poco al momento en que se revelaría la sentencia del justo juicio de Dios, juicio que inevitablemente traería retribución a los hombres por sus actos perversos.

Decir que el Espíritu dejará de contender con los individuos si ellos no responden al evangelio es utilizar este versículo más allá de lo que enseña. Sólo Dios puede decir cuando ese trabajo llegará a su fin en la vida de un pecador. Tal vez esta visión ha dado como resultado más daño que bien, derivando que algunos toman supuesto refugio en la idea de que no pueden salvarse porque el Espíritu ya no está conteniendo con ellos. Sin embargo, lo que sí sabemos, es que cuando un pecador muere, la obra está terminada. No hay salvación después de que la muerte se lleva a cabo. Del mismo modo, para los que en el día de hoy han rechazado el Evangelio, parece claro que en el futuro no experimentarán Su contienda después del rapto de la iglesia (2 Tes. 2:10-12). Sin la obra de contienda del Espíritu Santo no puede haber respuesta al evangelio, y muy claramente que no habrá salvación para ellos. Esto coloca una responsabilidad solemne en aquellos que escuchan el Evangelio. Debe hacer a un pecador preocuparse de cómo responderá a la contienda del Espíritu Santo, dándose cuenta de lo importante que es para su salvación.

LA LLENURA DE INDIVIDUOS

Algunas distinciones vitales entre la operación del Espíritu Santo en la época pasada con la presente son importantes

El Espíritu Santo 38

señalar en este punto. La mejor manera de describir su obra hacia las personas en el Antiguo Testamento es decir que era soberana (de acuerdo con su voluntad y elección), selectiva (no cierta para todos los creyentes), y temporal o interrumpible. La obra que hace en la actualidad también es soberana, pero es efectiva hacia todos los creyentes a través de Su morada en ellos, y Su obra para llenar al creyente es hacia aquellos que están así ejercitados. La preciosa verdad que apreciamos es que Su obra de morar en nosotros es permanente, que Él nunca dejará al hijo de Dios. Esta verdad es una razón fundamental por la que creemos en la seguridad eterna del creyente verdadero. Para un hijo de Dios estar perdido, viola la morada permanente del Espíritu Santo en ese creyente. En la medida que Su morada es una realidad, esa persona es un hijo de Dios. Sin embargo, Su llenura no es permanente y es condicional, y esto es un tema que será discutido más adelante.

Leemos de aquellos de ese tiempo que tuvieron al Espíritu "en" ellos, como José (Gén.41:38), Josué (Núm. 27:18), y Daniel (Daniel 4:8). También vemos el uso de esa expresión acerca de los profetas que escriben las Sagradas Escrituras (1 Pedro 1:10-12). El Espíritu también se dice que venía "sobre" ciertas personas, como algunos de los jueces (Jueces 3:10, 6:34, 11:29, 14:6) y también Saúl (1 Sam 10:10), así como David (1 Sam. 16:13). Este fue cierto en creyentes así como en incrédulos, por ejemplo Balaam (Núm. 24:2). Esto parece estar asociado por completo con su propósito de llevar a cabo en esa persona alguna obra específica que Dios determinó llevar a cabo sin tener definitivamente en cuenta la condición espiritual de ese individuo.

También leemos de los que fueron "llenos" del Espíritu Santo, como Bezaleel (Ex. 31:3), Josué (Deut. 34:9) y el último de los profetas del Antiguo Testamento, Juan el Bautista (Lucas 1:15). El Espíritu se "manifestó" en Sansón (Jueces 13:25) y leemos que el Espíritu "descansó sobre [BTX3, posó sobre en RV1960]" los ancianos de Israel (Núm. 11:25), y profetizaron. Todas estas referencias sugieren una obra soberana del Espíritu Santo independientemente del individuo y su ejercicio. En cambio, parece ser que Su obra

El Espíritu Santo 39

tenía presente una función en particular que se había propuesto llevar a cabo. Había un propósito de Dios a cumplirse o una responsabilidad que requería el control y el poder del Espíritu Santo. Entonces, como ahora, Dios se movía de manera que Su poder sería el medio por el cual la obra se llevaría a cabo, y Él recibiría toda la gloria. Esto era marcadamente cierto cuando Él utilizaba a un no creyente, enemigo opositor del pueblo de Dios como Balaam. Balaam tenía que expresar grandes verdades acerca del pueblo de Dios, verdades que magnificaron su grandeza y la majestad de su Dios entre ellos. El hizo estas expresiones debido al poder controlador del Espíritu de Dios.

Los hombres fueron llenos del Espíritu de Dios a pesar de que el Espíritu no moraba en ellos. El morar en ellos es una experiencia del Nuevo Testamento. La experiencia de llenura se percibe más claramente si se entiende de esta manera. No es una condición de que uno tiene más del Espíritu Santo, sino el Espíritu Santo teniendo más bien el control sobre el individuo, dándole poder y obrando a través de esa persona para llevar a cabo una obra que no se podría hacer de otra manera.

DANDO VIDA ESPIRITUAL

Puesto que había creyentes genuinos que conocían en el Antiguo Testamento la comunión con Dios, reconocemos que el Espíritu Santo estaba obrando activamente para llevarlos a la fe y darles vida en sus almas. No hay vida para Dios apartada de la obra del Espíritu Santo. Es difícil dar referencias específicas que identifiquen al Espíritu Santo como la Persona por la cual esto era logrado. Sin embargo, cuando el Señor Jesús habló a Nicodemo en Juan 3, dejó en claro que el nacimiento de agua y del Espíritu era una verdad con la cual Nicodemo debería haber estado familiarizado (Juan 3:10-13). Sin duda se refería a algunas de las profecías de Ezequiel que tienen que ver con la obra nacional que Dios llevará a cabo para Israel por Su Espíritu, una obra que producirá un cambio interno así como externo en ellos. La imagen de Eze. 37 está sin duda mostrando lo que Dios hará a una nación en apariencia muerta; Él va a darles vida por el Espíritu de Dios obrando sobre y en ellos. Lo que Dios

El Espíritu Santo 40

hará a una nación en apariencia muerta; Él va a darles vida por el Espíritu de Dios obrando sobre y en ellos. Lo que Dios habla a nivel nacional tendría también que ser verdadero a nivel individual. El lector puede examinar otras referencias que pueden estar vinculadas con este tema incluyendo Pro. 1:23, Isa. 59:21; 63:10, 11, 14; y Eze. 36:26-27.

HABILITANDO EL MINISTERIO PROFÉTICO

La autoridad del profeta reside en el hecho de que los hombres inmediatamente lo reconocían por ser uno que hablaba por Dios. La certeza de esa declaración tenía que ser probada por el cumplimiento literal y exacto de todo lo que habló (Deut. 18: 21-22). El Espíritu Santo de Dios era claramente Quién le habilitó y habló a través de él. Sólo tenemos que examinar las referencias tales como 1 Pedro 1:10-12 y 2 Pedro 1:20-21 para comprender el alcance de esta obra. La predicción de eventos cercanos así como la profecía concerniente a lo que estaba distante era la obra del Espíritu Santo. Incluso el falso profeta Sedequías en 1 Reyes 22 reconoció que el Espíritu del Señor era el que dirigía a los profetas en su ministerio (22:24). Uno puede examinar otras referencias que enfatizan esta verdad (2 Sam. 23:2, Eze. 2:2, Miq. 3:8, Hch. 1:16, Mat. 22:43).

En síntesis, debemos estar seguros y conscientes de que Dios desde el principio ha estado obrando con los hombres por la mediación y el poder de Su Espíritu Santo. La obra que Dios hace es para siempre (Ecl. 3:14), a pesar de que los hombres pueden fallar debido a su fragilidad y pecaminosidad. Lo que Dios ha hecho a través de Su Espíritu tiene una calidad duradera y una permanencia estampada en ello para nuestra confianza y seguridad. Descansamos con certeza en un Dios que no puede fallar y Cuyos propósitos hacia nosotros son buenos y para bendición.

CAPÍTULO 5

EL ESPÍRITU SANTO Y LA ESCRITURA

El tema de este capítulo es en cierto modo una continuación del material final del capítulo anterior. La capacitación del Espíritu del oficio profético ha dado como resultado la Santa Escritura que revela a los hombres la mente de Dios, manifestando Su sabiduría y propósitos de gracia hacia los hijos de los hombres. No hay otro material que pueda afirmar la inspiración divina directa aparte de las Sagradas Escrituras que tenemos. Han sido inspiradas por Dios, por el Espíritu Santo a través de la instrumentalidad de los hombres que las escribieron (2 Ped. 1:20-21, 2 Sam. 23:1-3).

Sin duda, estamos viviendo en una época en la que en la mayoría de los hogares hay Biblias, sin embargo, con todo este potencial para luz espiritual, prevalece la incredulidad generalizada y la oscuridad. Acompañando a la indiferencia a los asuntos espirituales de la mayoría de las personas está el evidente intento de desacreditar la fiabilidad de la Palabra de Dios. Puesto que esto suele hacerse por los que se dicen estudiantes de las Escrituras, hace que muchas personas se pregunten si la Biblia es realmente la palabra de Dios, y si es así, ¿qué consecuencias tiene para ellos? Este resultado está en consonancia con las palabras del Señor Jesús a los fariseos que en Su día buscaban cubrir la luz y dificultar que la gente viniera a Él. "Si la luz que en ti hay es tinieblas, ¿cuántas no serán las mismas tinieblas?" (Mat. 6:23). El rechazo de la autoría divina resulta en el rechazo de la autoridad divina. Disminuir el impacto de las Escrituras se traduce en el aumento de las tinieblas incluso en medio de la luz disponible. Podemos ver en todas partes los resultados de este declive en nuestros días, y esa condición es cada vez peor.

El Espíritu Santo 42

LA INSPIRACIÓN DE LA ESCRITURA

Las Sagradas Escrituras no sólo son preciosas a los corazones de los santos por la bendición que aportan a los que la leen y obedecen; también son muy valiosas porque las palabras y la verdad que contienen son de Dios mismo. Esas palabras son el lenguaje, el aliento y la voluntad del cielo. Esta Palabra da la convicción de que DIOS HA HABLADO (Heb. 1:1-2) y que Su palabra ha sido registrada para nosotros hoy. Si Dios ha hablado, el hombre debe responder a lo que ha dado en Su Palabra. No hay duda, los hombres rechazan la inspiración divina de la Escritura en parte debido a que el rechazo es de acuerdo a sus deseos y porque piensen que les da la libertad para continuar en su forma de vida actual. Pero los cristianos fuera de toda duda han demostrado abundantemente que la Palabra habla a sus almas con el poder y la autoridad Divina; sus efectos se han visto en su vida personal que ha sido cambiada para dar gloria a Dios.

Creemos en la inspiración divina de la Biblia, ya que ha sido entregada de Dios a los hombres y transmitida hoy a nosotros a través de las traducciones que tenemos. El término "inspirada", significa "divinamente soplada en" [Strong] (2 Tim. 3:16). No sólo los pensamientos expresado en esta son dados por Dios, sino las palabras que se utilizan, aún las más pequeñas, son escogidas y dirigidas por Dios (1 Corintios 2:13). Reconocemos que las palabras elegidas y los detalles de esas palabras vienen dadas por la autoría divina en el idioma en que fueron escritas. Esto no quiere negar la instrumentalidad humana que ha tenido su efecto sobre la forma en que puede ser expresada. La personalidad humana es evidente a partir de las diferencias que uno puede discernir entre los libros escritos por un hombre, en comparación con otro. Dado que no tenemos la intención de examinar este tema en detalle, el lector se beneficiaría mediante la obtención y lectura del libro del Sr. W. E. Vine, "La inspiración divina de la Biblia", el cual con destreza considera este importante tema y dará al lector plena certeza en la Palabra de Dios. Uno no puede estar más seguro en este tema.

Algunos, que profesan creer en la inspiración Divina

El Espíritu Santo 43

de la Escritura, también afirman que las Escrituras no son perfectas, que están llenas de inconsistencias y defectos. ¡Parece blasfemo decir que un Dios que ha hablado a los hombres no daría una palabra perfecta como el medio para expresarla! Si hubiera tales imperfecciones como se alega, no es difícil entender por qué uno depositaría poca confianza en la Biblia y dudaría de su fiabilidad o autoridad. Si existen tales defectos, ¿por qué creer algo de ella? Si se opta por creer, ¿qué parte se puede creer? Cuando los hombres optan por aplicar su cortaplumas crítico a la Biblia, ¡es solo su propio juicio no espiritual el que determina donde empiezan a cortar y dónde deben terminar! Los esfuerzos de estos hombres son como los martillos que se han desgastado y que han sido desechados para golpear al yunque. El poeta lo ha expresado así:

"Me detuve la tarde anterior al lado de la puerta del herrero,
Y escuche al yunque tañer, las campanas de vísperas,
Y mirando adentro vi sobre el suelo
Martillos viejos, desgastados por el golpeteo de años.
"¿Cuántos yunques ha tenido?" pregunté,
"¿Para así desgastar y maltratar todos esos martillos?"
"Sólo uno", respondió. Entonces con una mirada traviesa: "Sabes, el yunque agota a los martillos".

Y así, pensé, en el yunque de la Palabra de Dios
Por épocas los golpes de los escépticos le han azotado,
Pero aunque se escucha el ruido de los golpes caer
El yunque en estado perfecto está, son los martillos los que se han ido".

John Clifford

Dios no sólo ha hablado perfectamente, sino que hay un propósito claro y definido que se ve en cómo nos ha dado Su Palabra. La disposición de la verdad, su progresión y el creciente desarrollo a través de siglos de Revelación Divina es un aspecto de estudio de lo más gratificante. Detrás de su orden se puede encontrar un plan Divino que es consistente con el Autor y Su carácter santo.

El Espíritu Santo 44

"¡Oh, enorme, y poderoso libro! ¡Oh, los múltiples tesoros! ¡Oh, la belleza y la sabiduría, y la gracia que contener probó! Como se extiende a lo largo en esplendor la historia de los hebreos, como salta en olas proféticas, mientras rompe en un canto sacro, Porque con presagios del Cristo resplandece, el Antiguo Testamento era nuevo, Fuerte con poder acumulativo, cuando a través de la Biblia leo".

Amos Wells

Algunos nos quieren hacer creer que el orden y el desarrollo de la verdad en la Biblia es fortuito o de acuerdo con la voluntad del hombre. ¡Qué locura! Es sólo porque no ha visto la progresión consistente e inmutable en la que la verdad ha sido revelada a través de sus páginas que alguno expresaría una opinión como ésta.

Una de las sencillas evidencias de la inspiración de la Escritura es la frase a menudo repetida, "Así ha dicho [Jehová] El Señor". Sería sumamente atrevido para cualquier hombre asegurar estar hablando de esta manera, en nombre del Señor, si no fuera cierto. Un análisis de las declaraciones de los profetas deja en claro que hablaron como si el Señor mismo les hubiera dado un mensaje. La evidencia de que estaban hablando por Dios era que lo que hablaron se cumplía; tenía que suceder (Deuteronomio 18:19-22). La palabra hablada por uno que profesaba ser profeta también tenía que tener el efecto de atraer a las personas hacia el Señor y no de alejarlos de Él (Deuteronomio 13:1-5). 2 Pedro 1:20-21 declara claramente que los que hablaban de esta manera no estaban hablando de sí mismos o por su propia voluntad.

Tampoco los profetas sabían siempre el significado de lo que estaban hablando (1 Pedro 1:11). Estaban siendo dirigidos (llevados como un velero movido por el viento) por el Espíritu Santo. Por lo que David pudo decir en 2 Samuel 23:2, "El Espíritu de Jehová ha hablado por mí, Y su palabra ha estado en mi lengua". Con palabras similares otros escritores del Antiguo Testamento revelaron claramente que lo que hablaban o escribían era a través del Espíritu Santo que había venido sobre ellos. Aquellos que citaron las Escrituras en el Nuevo Testamento lo hicieron con la

El Espíritu Santo 45

de que estaban citando la Palabra de Dios (ver Hebreos 3:7, Hechos 1:16).

La misma gran realidad de la inspiración es evidente en el Nuevo Testamento. En 1 Corintios 2:10-13, 14:36-38, y 2 Pedro 3:15-16 se enfatizó la verdad de la autoría Divina de la Escritura. En 1 Timoteo 4:1, Pablo dice, "Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe,...". Uno puede comparar escritos anteriores que muestran el desarrollo del apartamiento, vinculándolos con 2 Tim. 3:2, 2 Pedro 3:3, 1 Juan 2:18-19 vemos cómo se desarrolló la apostasía. Cuando Pablo usa la palabra "claramente", está indicando que el Espíritu ha hablado terminantemente e inequívocamente. Ha habido un claro propósito en este hablar. Esto recalcaría a nuestros corazones lo imposible que es tomar correctamente las Escrituras y pese a ello tratar que estas signifiquen lo que uno desea. La precisión y propósito de la verdad dada en ellas es por el Espíritu de Dios.

Hay lugares en los que nos es dado el propósito expreso de la Escritura. Por ejemplo, leemos en Romanos 4:23 en relación con la palabra de Dios a Abraham que "Y no solamente con respecto a él se escribió... sino también con respecto a nosotros... ". De nuevo en Romanos 15:4, encontramos que "las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza". Ellas son escritas para "amonestarnos" en 1 Cor. 10:11. Es maravilloso para la mente ejercitada ver los propósitos grandes y eternos para los cuales Dios, hablando a nuestras almas, ha revelado a través de Su preciosa Palabra Su verdad. Estamos en lo perfectamente correcto de tomar las Escrituras del Antiguo Testamento y utilizarlas para enfatizar las verdades espirituales del Nuevo Testamento. Son tipos, sombras e ilustraciones de la verdad que Dios quiere que aprendamos hoy.

Dios revela la verdad en Su palabra, y sólo Él puede revelarla. No es de origen o de elaboración de hombre. Los medios naturales que los hombres utilizan cuando compilan información y la presentan a los hombres no son suficientes

El Espíritu Santo 46

en el ámbito de las cosas espirituales y eternas. Estamos absolutamente convencidos de que si a los hombres más sabios de todo el mundo dándoles tiempo suficiente para pensarla y desarrollarla, individualmente o colectivamente, ino podrían producir un libro que presente las verdades de la Biblia! En aún una faceta de esa verdad (aunque muy esencial) - la salvación del hombre - la mentes de los hombres nunca podrían producir un plan de este tipo ni poseerían la capacidad para llevarlo a cabo como Dios lo ha revelado en su Palabra.

Una gran evidencia de la inspiración Divina de toda la Escritura es la maravillosa unidad de la Palabra de Dios. Hay quienes pasan su tiempo en busca de contradicciones y problemas en las Escrituras. Puede parecer que hay "evidentes contradicciones", pero son debido a la limitada comprensión o la falta de una lectura cuidadosa y estudio de la Palabra de Dios. En algunos casos, errores menores han pasado al texto a través de la traducción y errores al copiar. Estos son menores y no tienen ningún efecto sobre la verdad o el contenido de la Biblia necesario para nuestra bendición. En contra de cualquier contradicción está la notable unidad de la verdad presentada en un volumen compuesto por 66 libros individuales, escrita durante un período de más de 1500 años por cerca de 30 escritores, la mayoría de los cuales nunca se conoció entre sí. Tal unidad provoca a un lector entendido y honesto reconocer que hay Un Autor detrás de todo. Para el alma de uno es una bendición y una fuente de iluminación rastrear los temas que siguen de la verdad de inicio a fin. Nos beneficiamos cuando vemos cómo son desarrollados y ampliados a medida que más verdad es revelada. Esto sólo podría ser si hay un Autor Divino dando la verdad a los hombres.

Además, aquellos que han nacido de nuevo del Espíritu de Dios y han entrado personalmente en la experiencia de la obra de Dios en sus propias almas pueden ver la mano de Dios en la Escritura. Pablo pudo decir en relación con el creyente que "nosotros tenemos la mente de Cristo" (1 Corintios 2:16) en contraste con aquellos que no son salvos. El espíritu vivo de un hombre redimido puede responder directamente a la voz del Espíritu de Dios,

El Espíritu Santo 47

mientras la Palabra de Dios es leída, y él reconoce la verdad como si fuera de Dios. Pablo escribió a los creyentes de Corinto que el profeta u hombre espiritual discerniría que esas cosas que escribió eran mandamientos del Señor (1 Cor. 14:37). Sólo aquellos que son naturales y sin el Espíritu de Dios morando en ellos no se dan cuenta de que Dios está expresando Su voz en Su Palabra. "Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco... ", Juan 10:27.

Por último, la inspiración de la Escritura se ve en su poder y el efecto en las vidas de aquellos que honestamente la leen. Esto nunca podría decirse de la misma manera acerca de cualquier otro libro. Hay un poder de Dios que obra cuando las almas leen y aplican las Escrituras a sí mismos. "La fe es por el oír, y el oír, por la Palabra de Dios" (Rom. 10:17). A menudo ha sido demostrado que la Palabra de Dios por sí sola es suficiente para llevar luz y vida a las almas en tinieblas para que sean regeneradas y llevadas a la salvación en Cristo. Hay algunos incluso que empezaron a leer la Biblia con incredulidad, buscando hasta refutar su verdad, sólo para encontrar que fueron llevados a creer a través de esa lectura. ¡Qué poder hay en la Palabra de Dios! Sólo lo que es de Dios mismo a través de su Espíritu Santo podría llevar a cabo tales cambios en las vidas de los hombres. A modo de ejemplo, leemos de Jacob de Shazer, uno de los bombarderos de Doolittle en Japón, 1942. Cuando fue capturado por los japoneses, era ateo. Vio a dos de sus compañeros morir por el pelotón de fusilamiento y a otro morir por inanición. Como resultado, comenzó a reflexionar sobre el por qué los japoneses lo odiaban y él los odiaba. Empezó a recordar algunas de las cosas que había oído sobre el cristianismo. Valientemente les pidió a sus carceleros una Biblia. Al principio se rieron y bromearon al respecto, incluso amenazándolo. Pero después de más de un año de preguntar repetidamente, un guardia le llevó una Biblia, la arrojó hacia él, y le dijo que podría tenerla sólo por tres semanas. Después de tres semanas el guardia le confiscó la Biblia, y de Shazer nunca la vio otra vez. Sin embargo, como resultado de esas tres semanas con la Palabra Dios, cuatro años después de Shazer, su esposa y su pequeño hijo estaban en camino a Japón como misioneros, salvo porque

El Espíritu Santo 48

pidió una Biblia, y porque un guardia japonés se la dio por tres semanas.

REVELANDO LA VERDAD A LOS SANTOS

El Espíritu Santo ha hecho más que darnos la Palabra de Dios. Él es Quien revela su verdad a los corazones de los creyentes. El Señor Jesús, en Sus palabras de consuelo e instrucción a sus discípulos en el Aposento Alto, los animó diciéndoles que el Consolador vendría. Sería Él quien les enseñaría todas las cosas y les recordaría todas las cosas (Juan 14:26). Sería él quien los guiara a toda la verdad y conducirá a una comprensión más profunda de las cosas de Dios (Juan 16:13-15). Esta obra fue primero real en los apóstoles, pero también incluye la obra que el Espíritu necesariamente debe hacer para permitir que cualquier creyente conozca las cosas de Dios y avance en ellas. Él es el Instructor Divino y el Revelador de la verdad.

El anciano Alexander Fraser sorprendió al Dr. Harry Ironside cuando este era un joven predicador, mientras le escuchaba revelando las preciosas y ricas verdades de la Palabra de Dios. Ironside con un grito preguntó, "¿Dónde aprendió estas cosas?". El Sr. Fraser le dijo que las aprendió de rodillas en un suelo de barro de una pequeña cabaña de adobe en el Norte de Irlanda. Allí con su Biblia abierta delante de él, acostumbraba arrodillarse durante horas, clamando a Dios que el Espíritu Santo le revelara a su alma a Cristo y le abriera la Palabra a su corazón. De rodillas ante Dios, aprendió más de la Palabra de Dios de lo que podría haber aprendido en todos los colegios y seminarios en el mundo.

Es probable que no apreciemos, como es debido, la deuda que tenemos con el Espíritu de Dios por este ministerio esencial para nuestras almas. Las preciosas verdades de la Palabra de Dios se abren a nuestras almas y se incrustan en ellas por Su obra de gracia. Somos capaces de crecer espiritualmente y progresar para Dios en nuestra comprensión por Su enseñanza y guía en toda la verdad. Es esa Palabra la que hace posible que el creyente este exitosamente firme contra los ataques del diablo (Efesios 6:10-18).

El Espíritu Santo 49

Por esta razón, rechazamos la idea común que prevalece que el conocimiento espiritual de las cosas de Dios se obtiene por ir a las escuelas. Creemos en el valor de enseñar y ministrar la Palabra de Dios a los santos. Este ministerio de enseñanza debe ser correcto y espiritual para ser de beneficio. El carácter del ministerio dado debe ser lo mejor posible en sus cualidades y poder espiritual. Sin embargo, sólo por la obra y enseñanza del Espíritu Santo podemos aprender correctamente la verdad. Tal enseñanza requiere de hombres que sean espirituales y que hayan pasado tiempo aprendiendo de Dios las preciosas verdades contenidas en su Palabra. Ese tipo de conocimiento no puede derivarse solo de un estudio intelectual de la Palabra de Dios. Muchos de los que entran en institutos bíblicos y seminarios con un sincero deseo de aprender la Palabra de Dios han sido desviados a un enfoque racionalista de las Escrituras por instructores que no creen la Palabra de Dios. Más problemas han resultado de las escuelas bíblicas e instituciones teológicas de lo que uno puede estimar. Todo el sistema de clerecía se propaga y se perpetúa por los que tienen que sostener este tipo de posiciones. Esto es sólo un aspecto del daño que ha resultado de tales escuelas. De hecho, la gran mayoría de los teólogos y seminaristas que enseñan en dichas instituciones religiosas son bien conocidos por ser más liberales e incrédulos que el predicador local o el "hombre en el banco". La mayoría de las doctrinas falsas y prácticas no bíblicas han entrado en la Cristiandad profesante por medio de los seminarios teológicos y los formados allí. Para algunos puede parecer un lenguaje fuerte, pero es sustentado y probado analizando la historia de la iglesia profesante. El medio Escritural de enseñanza y aprendizaje de la Palabra de Dios es en las reuniones de la asamblea local a través de los que enseñan y muestran la realidad de la verdad en sus propias vidas. Fuera de la asamblea local no hay una escuela bíblica conforme a la Escritura.

La existencia y necesidad de tales escuelas no pueden ser defendida por una apelación a las supuestas escuelas para los hijos de los profetas en los días de apartamiento del Antiguo Testamento (2 Reyes 2:3, 5;

El Espíritu Santo 50

6:1-8). Si algunos quieren apelar a este ejemplo, debe señalarse que los hijos de los profetas por lo general, exhibían muy poca comprensión o profundidad espiritual. Más bien, Pablo le recuerda a Timoteo en 2 Tim. 3:14-17 que las verdades que había aprendido eran de aquellos cuyo carácter de vida conocía suficientemente bien. Parecería que esta enseñanza se inició con su madre y su abuela (1:5), continuó a través de los ancianos de la iglesia donde Timoteo creció, y fue desarrollada a través de la enseñanza de Pablo y los que trabajaron con él. Siempre hay algo imperfecto al recibir la enseñanza de aquellos cuyas vidas pudiera no estar de acuerdo con la verdad o que no son conocidos por el creyente. Esto también puede aplicarse a los maestros en la radio y en otros lugares. Muchos creyentes reciben gran parte de su enseñanza de estas fuentes, sin embargo esos hombres por lo general no están dispuestos a someterse a la Palabra completa de Dios que profesan enseñar. Si lo estuvieran, creemos que se encontrarían en la comunión de una asamblea local. Además, el hecho de que estos hombres no den una enseñanza positiva de la verdad sobre la asamblea, socava sutilmente la importancia que creemos esta verdad debe tener en las convicciones del pueblo de Dios. Uno puede enseñar, no sólo por lo que uno enfatiza, sino por lo que uno no enfatiza.

Las Escrituras podrían reproducirse para demostrar que la manera de aprender la verdad de la palabra de Dios es escuchar el ministerio de la Palabra con ejercicio personal del alma, esperando en Dios y diligentemente aplicando a uno mismo la Palabra de Dios. Las ayudas pueden ser utilizadas dentro de lo razonable y no deben ser despreciadas, pero sin la dependencia del Espíritu Santo para enseñar, todo lo que uno pueda derivar es un conocimiento intelectual de los hechos de la Palabra sin ninguna realidad espiritual interior real.

El Espíritu Santo se deleita en enseñar al santo ejercitado la verdad que Él ha dado en la Palabra. Parece que el problema general, que nos estorba, es nuestra falta de voluntad para poner en práctica las verdades que Él revela a nuestro corazón. Es a través de una obediencia

El Espíritu Santo 51

voluntaria a la Palabra de Dios que progresamos y crecemos de tal modo. Hasta que hay esa obediencia y la voluntad de sometérsele, el Espíritu tiene que esperar. ¡Que nos demos cuenta del resultado de esa obra en nuestras almas y vidas más y más en los días por venir!

El Espíritu Santo 52

CAPÍTULO 6

"JESÚS, LLENO DEL ESPÍRITU SANTO"

Un aspecto muy valioso de la obra del Espíritu Santo se refiere al propósito de la vida y la venida de nuestro Señor Jesucristo. Es evidente que Su deleite y obra es presentar a Cristo y magnificarlo en los corazones de los hombres. Leemos en Juan 15:26, "Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí (Cristo)", y en 16:14, el Señor nos dice que "Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber". En la persona y en el ministerio del Señor Jesús, por lo tanto, esperaríamos encontrar la obra definida y activa del Espíritu Santo, y la encontramos mientras estudiamos cuidadosamente la preciosa Palabra de Dios.

PREVIO A LA ENCARNACIÓN

Podemos encontrar la identificación del Espíritu Santo con Cristo mucho antes de la encarnación. Leemos en 1 Pedro 3:18-20 de un evento que tuvo lugar mucho antes de la venida de Cristo al mundo. Pedro, por medio del Espíritu Santo, nos revela la verdad sobre los hombres cuyos espíritus están ahora en prisión a causa de su desobediencia en los días de Noé. Descubrimos que el Espíritu que resucitó al Señor Jesús de entre los muertos también les predicó mientras estaban todavía en esta vida. Algunos piensan que el Señor les predicó después de Su resurrección, mientras estaban en prisión. La pregunta que debe hacerse, "¿qué les fue predicado y por qué?" si ese fuera el caso. El punto del apóstol es que estos creyentes estaban en condiciones similares como las de los días de Noé. Estaban también soportando la persecución y la aflicción de un mundo de incredulidad y oposición a la verdad que ellos abrazaron con tanta fuerza como lo hizo Noé. También llevaban el estigma de ser numéricamente pequeños, de estar en la minoría.

El Espíritu Santo 54

Pedro les estaba recordando que lo mismo ocurrió en los días de Noé, cuando sólo ocho almas fueron salvadas del agua. Además, era el mismo Espíritu de Cristo Quien predicó en el tiempo de Noé el Que era en su tiempo el Espíritu en ellos. Les estaba facultando para predicar a Cristo y a la verdad. Además, en los días de Noé, Cristo no estaba físicamente presente y los creyentes eran pocos en número; esto también era cierto en el día de estos santos a quienes escribe.

Pedro también utiliza la misma expresión en 1 Pedro 1:11. Allí leemos que el Espíritu de Cristo en los profetas indicaba cosas referentes al Cristo en Sus sufrimientos (aquellos que le pertenecían) y a la gloria que vendría. Era el Espíritu Santo preparando el camino para la venida de Cristo a través de las profecías mesiánicas que apuntaban hacia adelante a Él. Por medio de ellos estaba preparando a un pueblo para la venida del Señor. Así que podemos ver que Dios está enfatizando que el deleite y propósito del Espíritu Santo es dirigir a los hombres al Señor y Salvador, nunca habla de Sí mismo o atrae a Sí (Juan 16:13-15).

EN LA ENCARNACIÓN DE CRISTO

Es evidente que de un modo sagrado y misterioso, el Espíritu Santo fue el Instrumento Divino en la encarnación del Señor Jesús. En dos referencias, Mat. 1:20 y Lucas 1:35, estamos impresionados con la intervención Divina relacionada con este evento único y precioso. Fue por el poder del Espíritu Santo, controlando todas las condiciones y los acontecimientos en torno a la concepción y el nacimiento de nuestro bendito Señor, que este Regalo maravilloso fue dado. El que venía al mundo era "Emanuel" (Mat. 1:23) y Dios "manifestado en carne" (1 Tim. 3:16, Juan 1:14). Era Santo desde la eternidad, Santo en Su nacimiento y vida, impecable dentro o fuera, y cada aspecto de Su persona estaba guardado por el Espíritu Santo. El misterio de la encarnación es mayor de lo que nos atreveríamos a tratar de explicar, pero estamos seguros de que Quien nació de María era el Hijo eterno de Dios. Como a menudo lo oímos expresar,

El Espíritu Santo 55

"Tan santo en Su nacimiento,
Como en Su trono supremo,
Soportando sus hombros el cielo y la tierra,
Mientras le sostenía María".

EN LA UNCIÓN DE CRISTO

Él era la Oblación (Lev. 2: 1-11), la harina fina en la que se mezclaba el aceite, siendo impregnado completamente con ese ingrediente valioso. Así que nuestro bendito Señor fue siempre "lleno del Espíritu Santo" (Lucas 4:1, Isa. 11:2, 42:1), de forma continua y sin ningún tipo de limitación. No fue hasta la venida del Señor Jesús, que había Uno en Quien el Espíritu Santo podía morar y operar sin ningún obstáculo o interrupción. Él era el Hombre Perfecto, totalmente dependiente de Su Dios, que se movía continuamente en obediencia a Su palabra, sometándose a Su voluntad.

El Señor era también en aspecto parecido a la Oblación sobre la cual el aceite era derramado, porque Él fue ungido por el Espíritu Santo (Luc. 4:18, Hch. 4:27, 10:38, Heb. 1:9). Él de esta manera estaba señalado como el verdadero Mesías, apartado para la obra y oficio público delante de Dios. Este acto parece estar ligado con el descenso del Espíritu Santo como la Paloma en Su bautismo (Luc. 3:22) cuando descendió sobre él, y era expresada la aprobación de Dios en la voz del cielo. En el Antiguo Testamento, la unción estaba vinculada con el inicio oficial de la obra y oficio público del rey (1 Sam. 16:13, 1 Reyes 19:15-16), del sacerdote (Lev. 8:12) y del profeta (1 Reyes 19:16). Todos estos oficios estaban perfectamente cumplidos y demostrados en el Señor Jesús, a diferencia de todos los demás que estaban limitados o que fallaron en su obra para Dios. Sólo en Él fueron combinados y expresados los tres oficios, porque sólo Él es Profeta, Sacerdote y Rey.

LLENURA DE CRISTO

La demostración perfecta y completa de una humanidad sin tacha y sin pecado en el Señor Jesús estuvo marcada por la operación completa, sin obstáculos del Espíritu Santo. En contraste con todos los demás, no había ninguna limitación o restricción en el Espíritu Santo causada por cualquier

El Espíritu Santo 56

resistencia o falta de ejercicio espiritual de Su parte. Claramente y absolutamente no había pecado que afligiera la naturaleza santa del Espíritu, como suele ser cierto de nosotros. Más bien había libertad perfecta para que el Espíritu obrara y controlara como Él mismo lo haría. Así vemos al Señor, inmediatamente después de su bautismo, siendo impulsado o llevado por el Espíritu al desierto para encontrarse con el diablo (Mar. 1:12, Luc. 4:1), como resultado de estar lleno del Espíritu Santo. Él estaba sujeto totalmente al control del Espíritu, incluso hasta el punto de moverse al conflicto directo con el diablo. La manifestación perfecta de una verdadera Humanidad que marcó al Señor Jesús estaba en contraste directo con todos los demás hombres, que no conocen la sumisión completa a la voluntad de Dios.

Observamos en la vida del Señor Jesús, que las Escrituras registran que Él hizo milagros en el poder del Espíritu Santo (Mat. 12:28), pero también está claro que los milagros se realizaron por medio de Su propio poder. No hay ninguna dificultad en esto, ya que en Su ministerio entre los hombres como el Hijo del Hombre manifestó verdadera condescendencia. Él voluntariamente desde la gloria había descendido en auto humillación, para que Su poder fuera vinculado íntimamente con el poder del Espíritu Santo obrando en Él. Pero Él siguió siempre siendo Dios con el poder para librar a los hombres que estaban sufriendo y para derrotar al poder del diablo. Mostró tal trabajo armonioso entre Él y el Espíritu que en cada ocasión se podía decir que las obras eran las obras de Dios (Juan 9:3-4, Lucas 11:20).

EN LA MUERTE DE CRISTO

Una Escritura, Heb. 9:14, parece vincular al Espíritu Santo con el sacrificio y muerte del Señor Jesús. Existe cierta controversia por este versículo sobre si se entiende del Espíritu Santo, dado que el artículo definido no está presente en el texto. Esto sugiere (según algunos) que se trata de una referencia al espíritu personal de Cristo, totalmente participativo ofreciéndose a Sí mismo en el sacrificio del Calvario. Sin embargo, muchos autores confirman que la

El Espíritu Santo 57

ausencia del artículo definido no nos obliga a concluir que esto no se refiere al Espíritu Santo. "El uso o ausencia del artículo en el original donde se menciona al 'Espíritu Santo' no siempre se puede decidir por reglas gramaticales, ni puede la presencia o ausencia del artículo por sí solo determinar si la referencia es al 'Espíritu Santo', (W. E. Vine, "Diccionario expositivo de palabras del Nuevo Testamento")". Se pueden dar ejemplos donde la Persona del Espíritu Santo está a la vista pero el artículo definido no está en el texto, como en Gál. 5:25, 1 Pedro 1:2, Hechos 19:2, etc. Además, citamos a J. N. Darby ("Biblia Sinóptica") cuando dice: "Se ofreció a sí mismo a Dios, pero como movido por el poder, y de acuerdo con la perfección del Espíritu eterno. Todos los motivos que rigen esta acción, y la realización del hecho de acuerdo con esos motivos, eran pura y perfectamente los del Espíritu Santo; es decir, absolutamente divino en su perfección, pero del Espíritu Santo actuando en un hombre (un hombre sin pecado que, nacido y viviendo siempre por el poder del Espíritu Santo, nunca había conocido el pecado, quien, estando exento de este por nacimiento, nunca permitió que entrara en Él".

Sin duda nosotros esperaríamos que con la interacción completa de todas las Personas de la Trinidad en otros aspectos de la vida de nuestro Señor, esto también fuera cierto en Su muerte. Esta gran obra planeada con toda su importancia desde la eternidad, y llevada a cabo por el Señor Jesús, involucró plenamente al Espíritu Santo.

EN LA RESURRECCIÓN DE CRISTO

Tres referencias parecen vincular al Espíritu Santo con la resurrección de Cristo. Pero del mismo modo están sujetas a diferentes interpretaciones de si se refieren al Espíritu Santo. Sin embargo, sentimos que Romanos 1:4 se refiere probablemente al Espíritu Santo en la expresión "Espíritu de santidad"; sin embargo, una complicación adicional tiene que ver con lo que se entiende por la "resurrección de entre los muertos". Tal vez el término podría ser traducido "resurrección de los muertos", en referencia al poder mostrado durante la vida de Cristo por el cual los muertos fueron resucitados. Sin embargo, algunos creen que este

El Espíritu Santo 58

que este término significa "resucitador" que incluiría la resurrección del Señor Jesús, así como los demás. Romanos 8:11 habla del "Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús". La pregunta es que si aquí se está diciendo que el Espíritu levantó a Jesús de entre los muertos o que Dios le levantó. Posiblemente se trata simplemente de decir que Dios le levantó de los muertos, y que es el Espíritu de Dios Quien ahora obra y mora en el creyente. Si este es el caso, esta escritura no nos dice que el Espíritu levantó a Jesús de entre los muertos, aunque eso parece ser lo que está implícito.

La otra referencia es 1 Pedro 3:18 en el cual leemos que el Señor Jesús fue "muerto en la carne, pero vivificado (resucitado) en Espíritu". Parece que este versículo afirma claramente la actividad del Espíritu Santo para resucitar al Señor Jesús después de Su muerte, aunque hay algunos que no lo ven de esa manera. Para el creyente sencillo, en la resurrección de Cristo existe una amplia evidencia de la actividad del Espíritu. Como resultado de ello, apreciamos el gran poder de Dios demostrado a través del Espíritu para resucitar a nuestro Señor de los muertos en una poderosa victoria realizada para nosotros. Debido a esto, tenemos a un Salvador vivo ahora a la diestra de Dios.

La venida plena del Espíritu Santo al mundo de acuerdo con la promesa dada (Hechos 1:4, Juan 14:26, 15:26, 16:13-15) era una continuación de la obra de Cristo. La presente obra del Espíritu Santo nos ocupará en los próximos capítulos. Podemos ver que su propósito es siempre atraer a los hombres a Cristo, para exaltar y glorificar al Señor Jesús. Él lo presenta de manera que nuestras almas puedan inclinarse para darle el lugar que debe tener en nuestros corazones y vidas. En este sentido, la presente obra del Espíritu está haciéndose en relación con el Señor Jesús para llevar esa obra hasta su finalización conforme a los propósitos eternos de la gracia de Dios.

CAPÍTULO 7

LA OBRA DEL ESPÍRITU SANTO HACIA EL MUNDO

El ministerio final del Señor Jesús antes de ir al Calvario (Juan 13-17) pone gran énfasis en la venida y la obra del Espíritu Santo, el Consolador. Podemos entender este énfasis, porque el Señor ahora iba de regreso al Padre y Su obra estaba terminada. Sin embargo, sigue existiendo la necesidad para que una Persona divina continúe y cumpla con el propósito eterno de Dios. Este énfasis nos muestra la importante obra que el Espíritu Santo tiene que hacer en este día en el cual los planes de gracia de Dios hacia los hombres están siendo cumplidos.

Hechos 1:4 dice claramente que la venida del Espíritu Santo fue la promesa del Padre; de esta manera la entrega del Espíritu estaba vinculado con el propósito de Dios y el cumplimiento de Su preciosa promesa. Pero fue la promesa del Padre, porque Dios tenía el propósito de mostrar claramente un cuidado Paternal por el bienestar y el progreso de Sus hijos. Disfrutamos de una nueva relación con Dios por medio de Cristo, y el Espíritu Santo enviado a nuestros corazones da testimonio positivo a ese bendito hecho, (Rom. 8:15). En Juan 14:16, leemos que el Señor rogará al Padre, y Él dará otro Consolador. En 14:26 leemos que el Padre le enviará en el Nombre del Señor. Esta venida del Espíritu Santo al mundo ha cumplido esa promesa. El Espíritu vino para formar el Cuerpo de Cristo y para dar poder para testificar de Cristo. El Señor Jesús dijo en Lucas 11:13 que el Padre celestial "dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan"; esa promesa a los discípulos se cumplió cuando recibieron el Espíritu en Pentecostés.

LA OBRA DE CONVENCIMIENTO DEL ESPÍRITU

Vamos a considerar en primer lugar la obra del Espíritu

El Espíritu Santo 60

Santo con relación al mundo. Él ha emprendido una triple obra de convencimiento según Juan 16:8-11. No es sólo su ministerio en este mundo para convencer de pecado, justicia y juicio. Es Su presencia en el mundo la que aporta una prueba irrefutable, dando una clara demostración al mundo en estas tres áreas. En cierto modo podríamos decir que el Señor Jesús, en Su vida y ministerio en la tierra, convencía a los hombres de pecado, justicia y juicio. El convencía a los hombres por medio de Su vida, así como por Sus palabras. El Espíritu Santo, ahora estando en la tierra, continúa la obra a través de la cual los hombres son traídos sin excusa delante de Dios, ya sea para ser salvos ahora o para ser juzgados en el día que viene. En cierto sentido, estos aspectos de Su venida involucran también Su ministerio presente, tratando con la naturaleza y el carácter incrédulo del hombre, las obras del hombre que han demostrado ser injustas, y el estado del hombre como el de estar bajo juicio en el cual ya ha sido condenado.

Con respecto a convencer al mundo de pecado, la presencia del Espíritu Santo en el mundo atestigua la incredulidad abyecta del mundo. El Hombre Perfecto ha estado en la tierra, El que manifestó las obras de Dios y habló la verdad a los hombres. Los hombres, por su incredulidad, han rechazado a esa Persona y la presentación de la verdad en Él. En Juan 15:22-25, el Señor reveló que los hombres desde su venida no tienen excusa por su persistente rebelión y odio hacia Dios, Sus obras y palabras les dieron amplia base para creer. La incredulidad de ellos los ha dejado sin cubierta para su pecado. Le aborrecieron sin causa. Dado que por su incredulidad los hombres han rechazado al Señor Jesús, fue crucificado y ahora ha vuelto al cielo; sin embargo, debido a esa incredulidad, el Espíritu Santo ha venido al mundo. Él está aquí debido a ese rechazo, y su obra es llevar al convencimiento de pecado de una manera que el hombre no pueda responder o argumentar en contra. Esa obra de convencimiento comenzó en Hechos 2 con la predicación de Pedro en Pentecostés. Observe cuidadosamente el contenido de su mensaje dado en el poder del Espíritu Santo. Esto era parte del testimonio y del poder que el Espíritu Santo daría a Su venida (Juan 15:26-27, Hechos 1:8). Pedro predicó

El Espíritu Santo 61

con palabras poderosas y resultados maravillosos. Denunció que ellos habían rechazado deliberadamente al Señor Jesús a pesar de la abundante evidencia que debió haberles brindado bases para que ellos creyeran (Hech 2:22). Ya que le "prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole" al Que debiste haber recibido. El Espíritu de la Verdad les hizo entender su terrible culpabilidad junto con el testimonio de que "a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo" (v.36). La realidad de su incredulidad fue impuesta sobre ellos con el sentido de las terribles consecuencias resultantes; esto produjo el clamor que provenió de su corazón, "¿qué haremos?" (v.37). El bendito resultado de esta convicción fue que alrededor de 3.000 personas fueron salvas ese día. Creemos que la convicción de pecado del Espíritu producirá resultados similares en la actualidad, aunque no necesariamente en el mismo número.

Los hombres están convencidos de pecado, y en particular los incrédulos, cuando el Espíritu trae Su poder de convicción para actuar sobre ellos. Algunos han dicho que en su experiencia de ser convencidos, Dios les hizo cobrar conciencia de que ellos estaban rechazando creer la verdad que Él les estaba mostrando acerca de la salvación en Cristo. El resultado fue que estaban abrumados de reconocer que estaban rehusando creer en Dios. Esta convicción les hizo darse cuenta de que en realidad eran a los ojos de Dios los peores de los pecadores.

Luego leemos que el Espíritu Santo por medio de Su venida convencería al mundo de Justicia. Esto parece vincularse con el hecho de que el mundo crucificó al Señor Jesús como si fuera un pecador. Ellos lo vieron como un paria, un malhechor (hacedor de mal) y Uno que merecidamente estaba muriendo bajo el juicio de Dios. Su perfecta justicia fue difamada y rechazada cuando dijeron los hombres "¡Fuera, fuera, crucifícale!". Ellos le dijeron a Pilato, "Si éste no fuera malhechor, no te lo habríamos entregado" (Juan 18:30). El Espíritu Santo ha sido enviado al mundo para reivindicar a Cristo. Él ha sido enviado porque Dios le exaltó hasta lo sumo, habiéndole levantado de los

El Espíritu Santo 62

muestrados y dándole un lugar a su diestra (Hechos 2:33-35). Él sigue demostrando la completa aprobación de Dios a su Hijo. Incluso ahora, en Su obra que dio inicio en Pentecostés, Él convence de manera clara a los hombres y con ciertas pruebas muestra la perfecta vida de santidad, de impecabilidad y justa de Cristo. Su propósito es atraer a los hombres a Cristo, y llevarles a darse cuenta que la muerte que padeció no fue por Su injusticia sino para su salvación. Aquellos que nunca son convencidos y persuadidos de este gran hecho en esta vida se dará cuenta de ello cuando el Señor venga y se siente en Su trono en Su gloria. Cristo será exaltado por el Espíritu de Dios ahora en los corazones de los creyentes o será exaltado entonces en Su juicio sobre los pecadores.

En tercer lugar, el Espíritu convence de juicio. Algunos citan esto como "el juicio venidero", porque esa expresión se encuentra en Hechos 24:25 cuando Pablo estaba razonando con Félix. Esta es una obra de convicción de un juicio que ya ha tenido lugar, "por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado" (Juan 16:11). El que representa y controla el sistema mundial y que estuvo motivando a los hombres para rechazar y crucificar al Salvador ha sido juzgado en la cruz. Lo que parecía ser una derrota para el Señor era en realidad una victoria sobre Satanás. En Juan 12:31-32 Él dijo, "Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera. Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos (los hombres) atraeré a mí mismo". En el inminente conflicto del Calvario el Señor vio más allá de este, hasta la caída final y derrota de Satanás. Ello era así porque sería un juicio ejecutado sobre quien estaba sujetando a sus súbditos a servidumbre por temor de la muerte (Hebreos 2:15). La ocasión en que el mundo rechazó a su Salvador fue utilizada por Dios para derrotar a Su enemigo. Vemos algunos resultados de esta victoria cuando reconocemos que el Espíritu en el mundo da evidencia de que este enemigo ha sido derrotado y que este juicio se llevará a cabo un día. Su presencia en el mundo muestra que es un mundo bajo juicio, ya que está vinculado con una cabeza derrotada; Él se está moviendo en esta escena para llevar a cabo los propósitos del Vendedor. Estas

El Espíritu Santo 63

condiciones son similares a las que leemos en Génesis 6:3 cuando en los días de Noé el Espíritu contendía con los hombres en un mundo bajo juicio. Cristo venció y juzgó a Satanás por entrar en la esfera de muerte y aparentemente quedar sujeto a su poder; pero al ser resucitado de entre los muertos, Él deshizo el poder de la muerte y por medio de esto demostró su superioridad con respecto a la herramienta mediante la cual Satanás había mantenido a sus súbditos en cautiverio. Ahora tiene las llaves del infierno [Hades] y de la muerte (Apo. 1:18) como el Cristo victorioso, resucitado y exaltado. El Espíritu de Dios busca atraer a los hombres a Él como su único Libertador del juicio con el cual ellos también están identificados en un mundo dirigido por un líder rebelde.

El predicador sabio y cuidadoso del Evangelio buscará utilizar estas tres vías para alcanzar la voluntad y conciencia del pecador. No necesitamos de la emotividad y del razonamiento humano, no son estos los medios que el Espíritu Santo desea utilizar para traer convicción. Lo que necesitamos es esperar conscientemente en Dios para obrar, estando ejercitados para mantener las condiciones que Él requiere para que podamos ser utilizados por Él. Como resultado, la poderosa obra de convicción del Espíritu llevará a los hombres a darse cuenta de su necesidad y librarlos a través de la gracia de Dios en Cristo. Los medios naturales pueden producir profesiones y resultados aparentes, hacia el exterior, pero tenemos que trabajar con un sentido de responsabilidad hacia Dios y con un cuidado por las almas para que la liberación real pueda tener lugar a través de la obra del Espíritu Santo.

LA DETENCIÓN EN EL MUNDO

Leemos de una obra de detención que actualmente se está haciendo con relación al mundo en 2 Tes. 2:6-7. Existen diversas opiniones acerca de la identidad del que detiene en este pasaje. Todos los que identifican a este detenedor como alguien menor a una Persona de la Trinidad no se dan cuenta que es necesario detener a Satanás y a la creciente ola de mal en el mundo. La tendencia natural del corazón humano se expresa así misma en maldad. El aumento de la rebelión

El Espíritu Santo 64

contra Dios y Cristo sería más evidente si no fuera por Aquel que detiene su actividad. Parece claro que el Detenedor obrando en el mundo es el Espíritu Santo. En este período actual hay Uno a través del cual Dios está llevando a cabo su obra. Él es Aquel que está en la tierra para cumplir los propósitos de Dios y llevarlos a su cumplimiento.

Pudiera sugerirse que esto no se refiere al Espíritu Santo por sí solo, sino a la presencia del Espíritu Santo en los creyentes y en las asambleas en su testimonio en la tierra. Tal vez Lot en Gén. 19 es un ejemplo de esto. El juicio de Dios no podía caer sobre Sodoma hasta el momento en que Lot estuviera fuera de peligro y puesto seguro. De la misma manera, el Espíritu estaba conteniendo con los hombres sobre la tierra hasta el día en que Noé entró en el arca, y hasta que Él entró en el arca, el juicio de Dios no podía caer. La presencia ahora del Espíritu Santo no sólo está frenando el inevitable juicio por delante. También está deteniendo el desarrollo del mal en un entorno donde el misterio de la iniquidad (anarquía) está ya obrando (2 Tes. 2:7-8). Hasta que el Espíritu no sea quitado de en medio, retirado de la escena, este ser maligno quien vendrá bajo el juicio de Dios y será destruido, no puede ser revelado. Este ser se identifica con la apostasía que viene (v.3), y seguramente representará la actitud de los hombres hacia Dios en que se atribuirá a él las prerrogativas de la deidad, presentándose a sí mismo como Dios ante los hombres (2 Tesalonicenses 2:4). Ciertamente los conceptos del humanismo y de la nueva era está promoviendo una manera de pensar en los hombres para que puedan aceptar fácilmente la idea de un hombre levantándose y presentándose a sí mismo como Dios. Esta es la vieja mentira del diablo de Gén. 3:5 alcanzando su consumación y expresión en la revelación del hombre de pecado. Él es el hombre sin ley que representa al Espíritu de la época encarnado en una persona y es la culminación de un Espíritu que comenzó en los días de los apóstoles (1 Juan 2:18). Lo que tuvo lugar el día de Pentecostés, cuando el Espíritu Santo vino al mundo se invertirá. Cuando la iglesia sea quitada, el Espíritu será retirado también, y el maligno será revelado.

Vemos que el Espíritu Santo está trabajando para detener el mal por un lado, y para convencer a los hombres

El Espíritu Santo 65

por el otro. En el primer caso, Él detiene lo que es contrario a Dios; en el otro, Él atrae y dirige a los hombres hacia lo que está de acuerdo con Dios y es para su bendición. Estamos convencidos de que sin estas dos actividades, estaríamos en una escena y en un estado más terrible. Pero debido a Su poderoso ministerio, tenemos el más bendito privilegio moviéndose en este mundo, representando a nuestro Señor resucitado, y gozándose del poder para testificar de Él. Necesitamos emplear cada oportunidad con sabiduría, porque si bien tenemos este privilegio, también tenemos una responsabilidad ante Dios y en un día que viene tendremos que dar cuenta. A su vez, el día de nuestro servicio llegará pronto a su fin, así que aprovechemos el tiempo porque los días son pocos.

El Espíritu Santo 66

CAPÍTULO 8

EL ESPÍRITU EN EL CREYENTE

Una gran verdad que es de gran importancia para todo creyente tiene que ver con la obra del Espíritu Santo hacia el cristiano de manera individual. Esa obra comienza antes de la salvación, produce el nuevo nacimiento por medio de la regeneración y luego asegura para Dios la posesión que Él ha comprado en Cristo. Acompañar esa obra es lo que Él hace para darle poder al creyente para testificar para el Señor con eficacia en este día de nuestro servicio para Él. Teniendo en cuenta estas verdades en nuestro corazón producirá un sentido de apreciación por el Espíritu Santo. Del mismo modo, esto nos debe hacer reconocer nuestra dependencia de él para todo lo necesario para honrar a Cristo y servirle con mayor eficacia.

SANTIFICANDO PARA LA SALVACIÓN

En dos lugares leemos de la obra de santificación del Espíritu Santo que se lleva a cabo en el pecador antes de la salvación (1 Pedro 1:2, 2 Tes. 2:13). En ambos casos es evidente que se trata de la obra del Espíritu, llevando a cabo el propósito eterno de Dios, que da como resultado la salvación de esa persona que ha sido elegida "según la presciencia de Dios". Es una obra que Él inicia en la persona a través de la cual el pecador está siendo separado del mundo bajo juicio y apartado para ese momento cuando en gracia es vinculado con Cristo en salvación. Entendemos que en la liberación de un pecador, es la obra del Espíritu Santo la que produce la convicción de pecado. Él crea el deseo de liberación y guía a uno al entendimiento final mediante la fe que la salvación de Dios para el alma es Cristo mismo. Ningún hombre busca a Dios de manera natural (Rom. 3:11). Ninguno puede venir a Cristo si el Padre no lo atrae (Juan 6:44, BTX3), e íntimamente relacionado con esa obra de atracción y revelación está el Espíritu Santo.

El Espíritu Santo 68

Cada creyente puede volver la vista atrás al momento de la conversión, dándose ahora cuenta que esos indicios y esa sensación de necesidad despierta eran resultado de la gracia divina operando en poder para llevarlo al Salvador. Aquel que logra esa obra es el Espíritu de Dios, por lo cual estamos agradecidos a Dios.

REGENERANDO AL CREYENTE

La obra de regeneración es el acto de Dios para producir la vida espiritual en la persona que ha respondido a la verdad del Evangelio y confiado en el Señor Jesús. La regeneración es obra de Dios, mientras que la conversión sugiere la responsabilidad del hombre hacia la verdad recibida. En este sentido, la regeneración se puede equiparar con el nuevo nacimiento. De hecho, J. H. Thayer, en su "Léxico de palabras griegas", dice que la palabra utilizada [*palingenesia*] en este caso se puede traducir "nuevo nacimiento, reproducción, renovación, re-creación" (la palabra se compone de dos palabras que significan 'de nuevo [palin]' y "nacimiento [génesis]"). Mr. W. E. Vine dice en su libro que las dos palabras ("nuevo nacimiento" y "regeneración") "se refieren al mismo acontecimiento, aunque lo contemplan en diferentes aspectos. [El nuevo nacimiento destaca la comunicación de vida espiritual en contraste al anterior estado de muerte espiritual; la regeneración destaca el inicio de un nuevo estado de cosas en contraste con el viejo]".

La regeneración del individuo sólo se menciona en Tito 3:5, pero su verdad se encuentra en toda la Biblia. Además, Mateo 19:28 habla de la obra futura, cuando, al regreso de Cristo, Israel será restaurado de su estado actual de apostasía a su estatus determinado bajo la soberanía del Mesías. Allí se le llama "la regeneración", en referencia a un evento futuro.

Cuando el Señor Jesús le habló a Nicodemo de la necesidad del nuevo nacimiento en Juan 3, estaba claramente indicando que a pesar de su vida y conocimiento, Nicodemo estaba espiritualmente muerto todavía (Efesios 2:1-3). Estaba, sin ninguna capacidad para agradar o vivir para Dios. Esta condición es verdadera en todos los

El Espíritu Santo 69

hombres, independientemente de su condición de vida. Uno puede poseer riqueza, posición, un poco de conocimiento religioso, la ascendencia adecuada y educación como la tenía Nicodemo, o puede ser un individuo obscuro e ignorante que vive en las profundidades del pecado. Es una verdad y un requisito que abraza a todos los hombres, más allá de todo vínculo. Nicodemo, al igual que Pablo, pudo haber tenido el orgullo de haber nacido judío, un verdadero israelita. Ese nacimiento le confirió ciertos privilegios nacionales (Rom. 3:1-2), pero el Señor le estaba diciendo que, a pesar de su nacimiento natural, necesitaría un nuevo nacimiento espiritual para ver o entrar en el reino de Dios. Esta necesidad representa un estado o posición delante de Dios sin la consideración de la condición. Es el resultado de la muerte habiendo entrado en el mundo, por el pecado de Adán (Génesis 2:17, Romanos 5:12), y todos nacen sin vida para Dios.

Para ilustrar este principio, pensemos en un pobre hombre, cuyo compañero de trabajo de repente cae muerto junto a él. Este es encontrado tratando de sostener al muerto, tratando de ponerlo de pie y sentarlo de manera erguida. Encontrando que su esfuerzo es inútil, se le escucha decirse a sí mismo: "Necesita algo dentro de él." Esta es la necesidad de los pecadores hoy en día; no hay vida adentro o poder para vivir para Dios. Es inútil sostenerlos con moralidad y religión cuando necesitan la vida divina.

Los pecadores no están en el reino de Dios, porque son rebeldes por naturaleza y voluntariosos contra Dios. La carne los controla a cada uno y no están sujetos a la ley de Dios, ni tampoco pueden (Romanos 8:7). El hombre está en enemistad con Dios y no importa lo que pueda hacer para reformarse o para tratar de mejorar la naturaleza humana, sigue siendo carne, inalterada y no afectada (Juan 3:6). Requiere una obra divina para provocar en él el cambio espiritual fundamental necesario para llegar a ser un hijo de Dios con un amor engendrado en su alma para las cosas de Cristo. Juan 1:12-13 nos dice claramente que este poder o autoridad es de Dios, dada "a todos los que le recibieron". Está vinculado con creer en Su nombre y es instantáneo con la salvación. Pero esa obra no es del hombre en ninguna

El Espíritu Santo 70

manera; es solo de Dios (Efesios 2:8-9). No se obtiene por descender de manera natural de aquellos que ya son salvos, "no de sangre" (o habiendo nacido judío o de cualquier otro pueblo privilegiado); ni es a través "de voluntad de la carne" o por reformación, mejora personal e intentos de hacer lo mejor; no es por obra de hombre ni por intermediación de otro hombre ni de una simple decisión de convertirse en Cristiano porque no es "de voluntad de varón". Es de Dios, y debemos ser claros e insistir en esta verdad. Mucha de la actividad evangelista actual u obra religiosa le dice al individuo que haga algo de una forma u otra con el fin de ser salvo. Este trabajo, por pequeño que sea, interfiere con la obra del Espíritu Santo y por lo general resulta en una profesión sin vida.

En Juan 3:5 el Señor le dijo a Nicodemo que era un nacimiento de "agua y de Espíritu". En otra traducción se lee "nacido de agua incluso de Espíritu". Si bien hay algunos que piensan que el agua es el bautismo o agua en alguna otra forma literal, un estudio cuidadoso del uso de "agua" por el Señor muestra que la utiliza de forma representativa o simbólica la mayoría de las veces. En Juan 4:10-14, el Señor le dijo a la mujer que el "el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna". Él estaba claramente hablando de algo que estaba en contraste con el agua del pozo que estaba sacando. Este era un agua de satisfacción que sólo se podría obtener de parte del Señor Jesús. En el gran día de la fiesta en Juan 7, se puso de pie y alzó la voz a la gente que "si alguno tiene sed, venga a mí y beba... de su interior correrán ríos de agua viva. (Pero esto habló Él del Espíritu) ", 7:37-39. Teniendo en cuenta estas Escrituras en conjunto con otras referencias (Tito 3:5, 1 Pedro 1:2), diríamos que el nuevo nacimiento es el resultado del uso de la Palabra de Dios por el Espíritu Santo para dar vida eterna al alma de la pecador que viene a Cristo.

El resultado de la regeneración es la posesión actual de vida eterna por ese creyente, una vida que es de Dios y que tiene deseos de agradar a Dios. Marcada por aquellas características que están de acuerdo con la Palabra de Dios. El evangelismo superficial que produce "convertidos" que nunca en realidad han experimentado la obra de convicción

El Espíritu Santo 71

y regeneración del Espíritu Santo también se traduce en aquellos cuyas vidas no manifiestan la evidencia de realidad espiritual de acuerdo a Dios. Debido a esto, muchos predicadores piadosos lamentan la condición de éstos en sus congregaciones.

PERO CUANDO VENGA EL CONSOLADOR

La enseñanza final del Señor Jesús dada a sus discípulos antes de Su marcha al Calvario (Juan 14-16) está llena de verdad preciosa para animar y fortalecer a los Suyos. En estos capítulos, destaca su prometida venida otra vez por ellos, el carácter del mundo hostil en el cual estaban siendo dejados, y la presencia sustentadora y el poder del Consolador que les era dado. El prometió "otro Consolador" en 14:16. Esto indica que este Otro que estaba viniendo sería para ellos todo lo que el Señor había sido en Su presencia con ellos. Él continuaría con lo que el Señor haría si pudiera continuar con ellos. Sería uno de la misma forma o naturaleza, llevando a cabo la misma obra.

El Consolador trae a nuestras mentes preciosas verdades relativas al tierno cuidado y amoroso interés que el Señor tiene por los Suyos. Esta Persona que Él prometió sería un "consolador" porque quitaría de ellos su tristeza por Su partida. Por medio de Su ministerio a ellos, Este podría revelar más verdades acerca de Él y glorificarle (16:14). El "consolador" era uno que se alzaba en favor de otro, que apoyaba a otro en cada una de sus necesidades. Era uno que abogaba su causa e intercedía por ellos. Cubría las necesidades que tenían, sin importar lo que eran, por su gran capacidad. En esa época era una palabra que describía a un "asistente legal", que hablaba en nombre de una persona acusada. En 1 Jn. 2:1, el Señor mismo es el Abogado (la misma palabra [parakletos]) para con el Padre en representación del santo que peca. Él tiene una capacidad incuestionable para representar al creyente ante un Padre celestial contra Quien ha pecado. A través de esa defensa, Él guarda en su totalidad a todo creyente provocando la restauración completa y el continuo gozo de la comunión disponible en todo momento.

El Espíritu Santo 72

Un misionero que una vez estaba trabajando entre la gente de Karre de la África ecuatorial francesa, había tratado de explicar a los creyentes de allí el significado de el "Consolador". Fue explicada la obra del Consolador, hablando de cómo Él anima, exhorta, amonesta, protege, consuela y guía al creyente. Al oír todo esto, exclamaron: "Oh, si alguien quisiera hacer todo eso para nosotros, diríamos, 'Él es el que cae junto a nosotros' ". Los cargadores cuando transportan cargas pesadas sobre sus cabezas, recorriendo largas distancias, pueden llegar a enfermarse y rezagarse hasta el final de la línea de cargadores. Por último, pueden colapsar y ser muertos y comidos por animales salvajes durante la noche. Si alguien va pasando y los ve postrados allí, se agacha para recogerlos y les ayuda para ponerlos seguros, hablan de tal persona como "el que cae junto a nosotros". Esta es una imagen de lo que el Espíritu Santo hace por los creyentes en el viaje bajo la carga de la vida.

¿En qué sentido en Su ministerio terrenal fue el Señor mismo el Consolador para sus discípulos? ¿No significa que Él les prestó apoyo en su vida, una vida que involucraba adversidad? Él los fortaleció y alentó en su camino, los escuchó y se ocupó de sus problemas, les enseñó las verdades espirituales, y los condujo a lo largo del camino. Aunque invisible, el Espíritu realizará la misma obra, mostrando el mismo cuidado y preocupación por los creyentes y guardándolos con celo santo como las posesiones del Señor mismo (Santiago 4:5). Él completará la obra que el Señor había comenzado en Su ministerio entre ellos.

LA RECEPCIÓN Y MORADA DEL ESPÍRITU

El primer aspecto hoy del ministerio del Espíritu Santo para el creyente tiene que ver con Su presencia morando en el individuo. Esta característica es el sello distintivo de la época actual, ya que antes del día de Pentecostés en Hechos 2 nunca fue cierto para cualquier persona (salvo el Señor Jesús mismo). La recepción completa del Espíritu es simultánea con la salvación (Ef. 1:13). Algunos sostienen una enseñanza de que el Espíritu Santo es recibido parcialmente después de la conversión, y que una "bendición" posterior debe ser esperada y buscada; ésta es contraria a la Escritura. ¡Está

El Espíritu Santo 73

más allá de nuestra comprensión cómo se podría recibir "parte" de una Persona real!

Nuestra Biblia enseña que la marca de cada hijo de Dios es que el Espíritu Santo, el "Espíritu de Cristo" mora en ellos, y si no, "el tal no es de Él" (Rom. 8:9). La evidencia de pertenecer verdaderamente a Cristo es la presencia de una Persona invisible viviendo permanente en el salvo y produciendo una vida que lleva las marcas de la obra de Dios en él. El Señor Jesús dijo "mora con vosotros, y estará en vosotros" (Juan 14:17). Observe otras escrituras que tienen que ver con el mismo tema (1 Jn. 2:27; 3:24; 4:13; 1 Cor. 2:12; 6:19-20; Gál. 3:2; 4:6; Rom. 5:5; 8:23). El resultado de esa morada es fruto que muestra Su presencia en esa vida, tal como hacer justicia, el no continuar cometiendo pecado, amando al pueblo de Dios, amando a los hombres como Cristo lo hizo, creyendo que Jesús es el Cristo y venciendo al mundo (1 Jn. 2:29, 3:9, 4:7, 5:1, 4, 18). Las características de la "familia de Dios" son vistas en los hijos que nacen en ella. Sin estas características, hay razones para cuestionar si una obra espiritual ha tenido lugar. Los verdaderos hijos de Dios son ahora una nueva creación en Cristo (2 Cor. 5:17) "las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas".

Judas 19 habla de los hombres que son "sensuales, que no tienen al Espíritu". La misma palabra traducida aquí como "sensual" se traduce "natural" en 1 Cor. 2:14, la palabra usada para el hombre natural que no es salvo. Esto pone de manifiesto que hay dos grupos básicos de hombres en este mundo, los que están "en el Espíritu" y los que están "en la carne" (Rom. 8:8-9). Estos grupos están determinados en función de si están en Cristo y salvos o sin Cristo, y perdidos. Leemos en tres pasajes de la "unción del Espíritu Santo" en relación con el creyente (2 Cor. 1:21-22, 1 Jn. 2:20, 27). Este acto del Espíritu parece acompañar a la recepción del Espíritu en que es verdadero en todos los creyentes, independientemente de su condición de vida. La venida del Espíritu Santo para morar en el creyente ocurre sólo una vez en lo que concierne al individuo, y "permanece" y no necesita repetirse nunca más. La diferencia entre Leemos en tres pasajes de la "unción del Espíritu Santo" en

El Espíritu Santo 74

relación con el creyente (2 Cor. 1:21-22, 1 Jn. 2:20, 27). Este acto del Espíritu parece acompañar a la recepción del Espíritu en que es verdadero en todos los creyentes, independientemente de su condición de vida. La venida del Espíritu Santo para morar en el creyente ocurre sólo una vez en lo que concierne al individuo, y "permanece" y no necesita repetirse nunca más. La diferencia entre morada y unción es que la morada tiene que ver con la recepción y la presencia permanente del Espíritu Santo. La unción está vinculada con la impartición de habilidades Divinas y Su obra para apartar a ese creyente para una vida para Dios. El resultado de la unción es la capacidad de comprender las verdades Divinas y crecer espiritualmente en una vida agradable a Dios, así como la capacidad de honrar a Dios a través del servicio.

La recepción del Espíritu Santo es vital porque es a través de Su morada que el hijo de Dios es facultado para vivir la vida espiritual, o la vida agradable a Dios. La experiencia de la recepción es acompañada de muchas otras verdades y aspectos de Su obra que vamos a tratar más adelante. Entre ellos se incluyen el sellado, el ser las arras, el dar testimonio, el dar certidumbre, y el proveer el don espiritual para el servicio. En realidad no hay aspecto de la vida cristiana que se puede lograr correctamente sin la obra activa del Espíritu Santo en y a través del creyente. Cualquier otro tipo de trabajo o esfuerzo no tendrá efecto en el resultado que Dios desea, ni va a producir el fruto que glorifica al Señor Jesús. El hombre natural no puede agradar a Dios, ni tampoco puede el creyente que es carnal (teniendo al Espíritu pero caminando según la carne) dar gloria realmente a Dios o lograr cualquier cosa para Dios (Rom. 8:4-8, Gál. 5:16- 17).

El Espíritu Santo en el creyente brinda seguridad de que el creyente pertenece a Cristo. Rom. 8:16 nos dice que "El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios". Una vez más, 1 Jn. 5:10 dice que "El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo". Y en 1 Jn. 4:13 leemos: "En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de Su Espíritu". Esa obra de testificación es la que da confianza al creyente de la salvación. No es a través de

El Espíritu Santo 75

experiencias o sentimientos que recibimos la certeza de la salvación; es el testimonio del Espíritu a través de la Palabra de Dios que habla paz a nuestras almas, que da certeza de que pertenecemos a Cristo.

SELLADO DEL ESPÍRITU

En tres pasajes, leemos del "sellado" del Espíritu Santo en relación con el creyente, 2 Cor. 1:22, Ef. 1:13, 4:30. Esto también es una obra soberana de Dios hacia el creyente y no requiere buscarse o condiciones personales para entenderla. Algunos, malinterpretando Ef. 1:13, lo colocan como un evento posterior a la salvación. Sin embargo, entendemos que el correcto tiempo del verbo en ese pasaje daría lectura a "habiendo creído, (o "desde que creísteis") fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa". Creer en Cristo trae consigo el sellado que tiene lugar al mismo tiempo. 2 Cor. 1:21-22 vincula cuatro eventos que son todos actos de Dios hacia el creyente: siendo confirmados en Cristo, ungidos mediante la obra de Dios, siendo sellados y siéndonos dadas las arras del Espíritu en nuestros corazones. Ellos nos enfatizan aspectos de Su obra que son verdaderos para cada creyente en la salvación.

Los sellos de la escritura son realmente interesantes para estudiar, y su significado es muy similar al que prevalece en la vida ordinaria. El uso de un sello validaba la autoridad del instrumento en cuestión, tal como un documento del rey (Est. 3:12, 8:10). El rollo que contiene los justos juicios de Dios que serán derramados sobre un mundo impío y apóstata está sellado (Ap. 5:1, 5), y solamente Uno con la autoridad correspondiente puede abrir los sellos y permitir la revelación de estos juicios finales. Un sello fue colocado en la tumba del Señor Jesús (Mat. 27:66) lo que significaba que la autoridad y el poder de Roma se dirigiría en contra cualquier persona que rompiera el sello. El foso de los leones en el que fue arrojado Daniel fue sellado con el sello del rey (Dan. 6:17) que no podía ser abierto por cualquier persona que no tuviera la debida autoridad y Daniel por ello ser liberado de forma ilegal. La propiedad era sellada (Jer. 32:44) cuando se compraba, para que pudiera ser asegurada al legítimo

El Espíritu Santo 76

propietario. En nuestros días, usamos el mismo principio cuando los documentos están sellados por un notario público para autenticar la exactitud de su contenido. El mismo principio se aplica a las cartas que son registradas de forma que sólo el emisor y el receptor están autorizados para abrirlas. El sellado de estos artículos los asegura así como su contenido a la persona que los ha sellado y a la que está autorizada a participar de ellos. Hacemos esto porque los contenidos son personales y valiosos e importantes para nosotros.

De la misma manera, Dios ha sellado al creyente como la posesión adquirida del Señor Jesús; el Espíritu Santo que entra y mora en el creyente es el sello. Esta es una obra solamente de Dios, porque en ninguna parte se le dice al creyente buscar el sellado del Espíritu. Este acto es la evidencia de que esta persona pertenece a Cristo, y él es asegurado para Cristo contra todo lo que intentara llevárselo. No hay duda de que es para consuelo y confianza del santo, y es para la preservación del creyente de todos los enemigos, diciendo: "Esta es propiedad del Señor Jesús, ya que Él la ha comprado a través de Su preciosa sangre". Mira hacia el futuro la posesión final completa de ese creyente por el Señor Jesús cuando venga a tomar lo Suyo para estar con Él eternamente. Por lo que anticipa el día de liberación y recepción en el rapto de los santos. Por esta razón en Ef. 4:30 leemos que estamos "sellados para (con vista al) el día de la redención". Actualmente, hemos entendido la redención de nuestras almas por la sangre de Cristo; finalmente, el sello mira a la redención completa por Su poder para llevarnos a Sí mismo eternamente para Su complacencia. Este sello mantiene y garantiza esta posesión para Sí mismo hasta el día de su plena realización.

Esta verdad es un consuelo para nuestros corazones, y aunque pudiera no ser entendida plenamente por nosotros como debiera, está de forma vital e íntimamente ligada con nuestras bendiciones de gracia en el Señor Jesús. Es la evidencia de la redención instaurada en el alma en la salvación, pero también anticipa la redención completa de todo el ser en la venida del Señor (Ef. 4:30). De conformidad con sus verdades sugeridas, creemos que respalda la doctrina

El Espíritu Santo 77

de la seguridad eterna del creyente, puesto que es una obra realizada por Dios en cada uno que es salvado; está vinculada con el establecimiento y la realización de Sus propósitos eternos en relación a cada uno que cree, de manera que la obra que Dios ha comenzado no descansará hasta que se complete.

LAS ARRAS DEL ESPÍRITU

Muy vinculado con el sellado del Espíritu Santo está la verdad de que el Espíritu es las arras de nuestra herencia, de las que se habla en 2 Cor. 1:22, 5:5, Ef. 1:14. Las arras indican algo que es una parte de lo que va a ser obtenido plenamente en el futuro, pero que es de la misma naturaleza como lo que será gozado. Es la idea de la "prenda" o "pago inicial" que asegura y garantiza el cumplimiento de una promesa. Es un anticipo de lo que será más plenamente gozado en el futuro. Vemos un buen ejemplo en el caso de los hombres que fueron enviados por Israel a reconocer la tierra de Cades-barnea. Volvieron llevando el fruto de la tierra para mostrar a la gente lo que iba a ser suyo en la tierra que tenían por delante. Del mismo modo, en el griego moderno, entendemos que la misma palabra se utiliza para el anillo de compromiso que se le da a la novia para asegurarle que se cumplirán las promesas matrimoniales esperadas. El Espíritu que mora en nosotros es el Garante para el creyente de que todos los propósitos de Dios serán llevados a cabo de acuerdo con el tiempo de Dios para llevarnos al gozo pleno de la herencia asegurada para nosotros en el Señor Jesús. Por Su presencia en el interior, Él es la prueba de las glorias que están por venir. Pero en otro sentido, Él ahora capacita al creyente para gozar por la fe una porción de lo que será completamente nuestro en el día venidero. Él ahora nos da la capacidad para disfrutar de las cosas espirituales y trae en alguna medida a nuestra experiencia el cielo y las bendiciones celestiales (1 Cor. 2:12).

Puede ser que la expresión que se encuentra en Romanos 8:23 haga referencia a la misma verdad, que el Espíritu es las "primicias" para el creyente. Él es la expresión actual de las bendiciones que son nuestras en Cristo y lo

El Espíritu Santo 78

que será más plenamente gozado en el cielo. En este hemos sido bendecidos "con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo" (Ef. 1:3). "En los cielos [BTX3]" indican una posición espiritual; pero más que eso, el término parece sugerir una esfera que implica el goce presente de condiciones y bendiciones espirituales y celestiales en la vida actual de un hijo de Dios. Romanos 8 revela esas bendiciones que serán gozadas más plenamente en el futuro; estas incluyen "la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse" (8:18), "la manifestación de los hijos de Dios" (8:19), la liberación de la creación "de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios"(8:21), y "la redención de nuestro cuerpo"(8:23). Anticipamos la mañana resplandeciente y gloriosa que de alguna manera el Espíritu nos permite gozar incluso ahora mientras esperamos ese día.

DANDO TESTIMONIO DE CRISTO

El Señor Jesús dijo a Sus discípulos en Juan 15:27 "Y vosotros daréis testimonio también", y en Hechos 1:8 otra vez les recordó que "y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra". Dios le dijo a Ananías que Saulo sería un instrumento escogido del Señor para llevar Su nombre ante los hombres (Hechos 9:15) y de nuevo en Hechos 22:15 leemos que Saulo (o Pablo) "sería testigo suyo a todos los hombres". Acompañando a estas menciones del carácter del testimonio de los creyentes individuales está la inclusión esencial del Espíritu Santo para dar el poder para hacerlo. El Señor les dijo a los discípulos acerca de este Consolador, Quien es el Espíritu de verdad, "Él dará testimonio acerca de mí" [Jn. 15:26], y en Hechos 1:8 leemos que "recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo" y leemos en Hechos 9:17, en relación a Pablo, que iba a ser "lleno del Espíritu Santo".

La obra del Espíritu hacia el mundo es la de ser Testigo, representando a Dios ante los hombres y presentando a ellos la verdad irrefutable para traer convicción y conversión. El creyente es sólo un testigo porque está habilitado y apoyado en su responsabilidad por el Espíritu de Verdad que mora en él. Nuestra fuente

El Espíritu Santo 79

de fuerza y habilidad para hablar propiamente de Cristo ante un mundo incrédulo sólo viene por medio del Espíritu; Él debe darnos la sabiduría y la ayuda para pararnos delante de los hombres y hablar la verdad. Podemos ver la evidencia de ese poder por como el Evangelio se difunde en los Hechos, comenzando en Jerusalén y extendiéndose hasta los confines de la tierra. El testimonio de Pedro en Hechos 2 fue con tal poder y eficacia que los que le oían estaban convencidos de pecado, "se compungieron de corazón", y por consiguiente dijeron: "¿qué haremos?" (2:37). En Hechos 4:13-14, el concilio no podía decir nada en contra del testimonio de los apóstoles porque vieron la evidencia de la obra Divina, y en el versículo 33, encontramos registrado que "con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús". Una vez más, en Hechos 5:32, Pedro declaró al concilio judío que "somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo... ". Como resultado, en el v.33 leemos que "se enfurecían ['fueron cortados hasta el corazón', BTX3]". Una referencia adicional del poder del Espíritu Santo para dar la capacidad de testificar está en Hechos 6:8-10. Allí los enemigos del evangelio "no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu con que hablaba" Esteban cuando "lleno de gracia y de poder" disputaba con ellos (versículo 8).

En Hechos 1 y 2, hay evidencia contundente de que el dar testimonio debe ser a través del poder del Espíritu Santo. Después de que el Señor habló en Hechos 1:8, observamos que los discípulos no salen de inmediato y comienzan a testificar a los pecadores. Él les dijo que le serían testigos en todo el mundo, pero en vez de hacerlo, continuaron juntos, sin salir, en el aposento alto. Fue hasta que el Espíritu Santo vino en Hechos 2, que empezaron a testificar de Cristo. No hubo registro de alguna actividad que diera testimonio antes del día de Pentecostés.

Estas referencias dejan claro que el poder para dar testimonio entonces, así como ahora, era hallado en la libre obra del Espíritu Santo en el creyente. Él se deleita de hablar de Cristo mientras trae convicción de pecado al incrédulo. Es el propósito de Dios que este testimonio se lleve a cabo a través del testimonio personal del creyente así como a través

El Espíritu Santo 80

de la predicación del Evangelio. Todos nosotros tenemos una responsabilidad en esta obra, y nuestro propio fracaso para hacerlo en dependencia del Espíritu es tan solo muy evidente. Hay algunos creyentes que rara vez hablan una palabra para honrar a su Señor. Podemos argumentar una falta de capacidad, pero no es nuestra capacidad lo que importa; si tan sólo reconociéramos que nos corresponde esta responsabilidad de "id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura " (Marcos 16:15) y que se puede hacer, dependiendo del Espíritu que da el poder necesario.

Se cuenta que un día Charles Finney miraba a un escarnecedor, y el escarnecedor se salvó; tal era el poder del Espíritu en una vida santificada. Se dice también que Evan Roberts acostumbraba mirar alrededor de un grupo de gente, y las almas venían bajo convicción; tal era el poder del Espíritu Santo a través de un canal limpio. Nos falta esto, tristemente lo reconocemos, pero el Espíritu Santo es el mismo hoy como entonces. Es nuestra propia condición la que limita Su eficacia con nosotros.

Todo poder y capacidad para cualquier actividad en la esfera cristiana se derivan del Espíritu de Dios. Ningún hombre es suficiente para estas cosas en sí mismo, no importa cuánta habilidad natural pueda poseer. La condición más peligrosa para cualquier cristiano es cuando piensa que es fuerte o tiene la habilidad en sí mismo para hacer cualquier cosa. Es cuando nosotros somos débiles que somos fuertes (2 Cor. 12:10), y ganaríamos comprometiéndonos con el sentimiento de Fil. 4:13, "Todo lo puedo en Cristo, que me fortalece". Es en esta condición que nos damos cuenta de lo mucho que conscientemente debemos depender del poder de Dios para llevar a cabo la obra que se nos ha dado. Un hombre fuerte, autosuficiente es quizás el más débil de todos en la esfera espiritual, porque le es más difícil darse cuenta de su necesidad de buscar continuamente y depender del poder de Dios para que obre a través de él. Dios le ha dado al creyente el don para el servicio, y le da la capacidad de utilizar ese don correctamente. Es nuestra responsabilidad ejercitarnos en su uso.

El Espíritu Santo 81

REVELANDO LA VERDAD ESPIRITUAL

Cuando hablaba a sus discípulos en el aposento alto el Señor Jesús se expresó del Consolador como el "Espíritu de Verdad". Esta expresión repetida tres veces enfatiza Su actividad para representar a Dios en un mundo que no conoce la verdad (Juan 18:38). Habla también de Su necesario y presente ministerio a los santos de Dios. En primer lugar, leemos que Él "os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho" (14:26). Este fue uno de los ministerios más reconfortantes en el que las verdades maravillosas de Cristo serían traídas de regreso a sus mentes; asimismo, se les enseñarían nuevas revelaciones de la verdad por el Espíritu de Dios. La importancia de esto tiene que ver también con la fiabilidad del registro que ellos han dejado sobre la vida y el ministerio del Señor Jesús. No se dejó a su memoria imperfecta el recordar los acontecimientos y las palabras de su bendito Señor. No hubo ningún error cuando se pusieron a escribir los relatos de los evangelios; el Espíritu de Verdad les permitió tener el recuerdo perfecto de todo lo que Él propuso que ellos escribieran en el registro sagrado. Necesitamos tener en cuenta esto a la hora que usamos la Palabra de Dios. Nunca debemos dejar que el cuchillo crítico e intelectual de los "estudiosos de la Biblia" que no tienen el Espíritu arruine nuestra confianza y gozo de la Palabra de Dios. Sus cuestionamientos en cuanto a que escritor derivó su información de que fuente, y sus conclusiones de que tal o cual parte no debe ser incluida, no hace más que deteriorar la Palabra de Dios. Dios nos ha dejado un registro exacto, espiritualmente ordenado, para presentar la verdad Divina para bendición de nuestras almas. No sólo eso, sino que cuando el Espíritu comenzó este ministerio, les abrió el entendimiento para que comprendieran el significado de las cosas que el Señor les dijo. Por ejemplo, en Juan 20:9 leemos: "Porque aún no habían entendido la Escritura, que era necesario que él resucitase de los muertos". Pero cuando el Espíritu vino, encontramos a Pedro predicando en Pentecostés la verdad espiritual y el significado de la resurrección de los muertos en que el Crucificado, habiendo sido rechazado por los hombres, ahora era exaltado por Dios.

El Espíritu Santo 82

Como resultado, la convicción se produjo en los corazones de los que lo escucharon. Se podrían considerar otros ejemplos para demostrar que las implicaciones de las verdades que el Señor Jesús les enseñó no fueron entendidas hasta que el Espíritu de Verdad comenzó a abrir su comprensión y pudieron asimilar la verdad.

En segundo lugar, leemos que "Él dará testimonio acerca de mí" (Juan 15:26-27), y que los discípulos darían testimonio. La venida del Espíritu de Verdad tuvo como resultado un testimonio claro y preciso a la verdad de Sí mismo. El testimonio que los hombres necesitan y el cual Dios desea es uno que se centre sólo en Cristo y le exalte.

En tercer lugar, el Señor dijo que el Espíritu de Verdad "os guiará a toda la verdad" (Juan 16:13). Esto demuestra que abriría sus mentes, en todas las Escrituras, a las verdades acerca del Señor Jesús. La vasta extensión de la Palabra de Dios, las Escrituras de la Verdad, se centra en la Persona maravillosa del Señor Jesús. Nuestra comprensión de la Escritura es resultado del ministerio del Espíritu. Aporta a nuestros corazones lo que es la mente de Dios en relación con la exaltación de Cristo y a todas las doctrinas enseñadas en la Palabra de Dios. Sin duda, esto también abarca las epístolas que completarían el canon de la Escritura, y esto nos dice que los hombres que las escribieron fueron guiados por el Espíritu Santo.

Por último, Juan 16:13 nos dice que Él "os hará saber las cosas que habrán de venir". Esto incluye el contenido del ministerio profético a través de los escritores de nuestro Nuevo Testamento, principalmente Juan en el Apocalipsis. Pero también incluye a Pedro en su segunda epístola y a Pablo porque el Espíritu fue utilizado para revelar los propósitos de Dios aún por develarse en el futuro. Como resultado, podemos repetir sus palabras de Fil. 3:20, "esperamos al Salvador" y tomar las palabras finales de Apo. 22:20, "sí, ven, Señor Jesús".

CAPÍTULO 9

SER LLENO DEL ESPÍRITU

La presencia del Espíritu Santo morando en cada hijo de Dios es una realidad que es verdadera sin importar su condición o ejercicio espiritual. Un tema que sigue naturalmente, que es de igual o mayor importancia, que tiene un efecto significativo en la vida práctica y en el testimonio eficaz de cada santo. Es el tema de ser lleno del Espíritu Santo, un tema que está claramente asociado con el gran propósito de Dios para el cristiano de hoy; es Su propósito y deseo que cada creyente sea lleno del Espíritu Santo. Esta obra del Espíritu Santo nunca puede ser enfatizada lo suficiente, ni podemos engrandecerla de su importancia hacia cada creyente. El no conocer la llenura del Espíritu es nuestra culpa, nunca es debido a una falta de propósito de Dios o debido a cualquier incapacidad de Su parte para llevarla a cabo.

En un capítulo anterior vimos el ser lleno del Espíritu con respecto a los santos del Antiguo Testamento. Allí vimos que el llenado en su caso era una cuestión independiente de la morada, porque estaban llenos, pero nunca fueron morados en el sentido de la experiencia del Nuevo Testamento. Pero en la época actual, este llenado es el fruto y el propósito del resultado de la venida del Espíritu Santo para morar en cada santo. Aun cuando no experimentaron la presencia permanente del Espíritu Santo el llenado de los creyentes en el Antiguo Testamento era cierto por momentos. El llenado implicaba Su control efectivo sobre ellos para llevar a cabo por medio de Su poder la obra o para realizar el oficio al que Dios los había llamado. Es claramente el propósito de Dios que cada detalle particular de Su obra hacia los hombres y por medio de los hombres debiera ser realizado por el Espíritu de Dios obrando a través de instrumentos humanos. Para que esta obra sea real, ciertas condiciones deben cumplirse por el creyente, en especial en

El Espíritu Santo 84

el día de hoy.

Hay que distinguir entre el 'bautismo en el Espíritu Santo' y el 'ser lleno del Espíritu'. A pesar de que estas expresiones han sido confundidas en las mentes de muchos creyentes, podemos ver claras distinciones entre ellas. La primera verdad tiene que ver con un evento que ocurrió una vez para siempre en la historia de la iglesia en el cual cada creyente es traído a la conversión. El bautismo del Espíritu dio lugar a la formación del Cuerpo de Cristo, siendo introducido cada creyente de manera individual al efecto de este; debido a esto, no hay un mandato individual ligado a él. Nunca se nos ordena ser 'bautizados en el Espíritu', pero se nos manda a "sed llenos del Espíritu". Éste bautismo es irrepetible, pero el llenado puede y es a menudo repetido en la vida de un cristiano. El bautismo en el Espíritu será considerado en un capítulo posterior.

EL PROPÓSITO DEL LLENADO

¿Cuál es el propósito de que los hombres sean llenos del Espíritu de Dios? Un examen cuidadoso de los eventos registrados de llenado en Hechos deja en claro que no es para auto gratificación o para cualquier propósito dirigido principalmente hacia el individuo mismo. Sin duda, resultados concretos serán vistos en la vida y el carácter de ese creyente, pero el propósito del llenado no está relacionado con uno mismo. El propósito de Dios era que el llenado pudiera ser visto en acciones que defendieran el testimonio concerniente a Su Hijo y que llevaran a cabo Su obra hacia los demás.

Leemos que los discípulos fueron llenos del Espíritu Santo por primera vez en Hechos 2:4. Mientras que el bautismo en el Espíritu Santo ocurrió sólo una vez y sólo en aquel día, encontramos a los mismos discípulos más tarde siendo llenos de nuevo (Hechos 4:8, 31). Así que, más que ser una condición que es permanente, vemos que es una que puede y debe ser renovada.

¿Por qué fueron llenos del Espíritu? En esta ocasión, así como en otras, el propósito puede ser visto de la actividad resultante. Cuando ellos fueron llenos en esta ocasión, fueron posibilitados por Dios para declarar ante aquellos personas

El Espíritu Santo 85

que estaban presentes las "maravillas de Dios" (2:11). En esa ocasión, Pedro se puso de pie con los once y con valentía proclamó el pecado de la nación en contra de Cristo y expuso su culpa de haber crucificado a su Mesías. Apeló a la profecía de Joel para demostrar a los presentes que el evento que estaba teniendo lugar era del tipo de cosas que fue profetizado tiempo antes (no el cumplimiento de ella, pero de un carácter similar). Él proclamó la resurrección de su Mesías rechazado como resultado de lo cual, "habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís" (Hechos 2:33). El cumplimiento de la promesa del Señor en Hechos 1:4-5 les dotó con el poder de proclamar públicamente a los enemigos de Cristo el mensaje que Dios quería que oyeran y que produjo resultados maravillosos en salvación. A Pedro, en particular, le fue dado poder de hacer algo en lo que poco antes había fallado cuando negó al Señor. El poder facultativo para esta proclamación pública vino porque el Espíritu Santo estaba morando en él y porque estaba lleno de Él.

Encontramos que este llenado estuvo asociado con otros resultados maravillosos, que dieron honra a Cristo en los siguientes capítulos. La valentía de Pedro en Hechos 4:8 para hablar con los líderes judíos y de acusarles de su rechazo al Señor Jesús vino de este llenado, y el resultado en el versículo 31 asimismo fue la valentía de hablar la palabra de Dios. La llenura del Espíritu da como resultado la determinación y la capacidad de honrar a Cristo, incluso en medio de la oposición activa de los hombres que lo han rechazado. Este poder también se manifestó en su cambio de actitud hacia las posesiones personales (v.32) y en la resultante capacidad de dar testimonio en palabra y vida. Ellos se vieron afectados tanto que su propósito entero estuvo centrado en la exaltación de Cristo, sin ninguna consideración de ellos mismos y de intereses egoístas. Hubo una mayor unidad y entrega sacrificial entre ellos dando como resultado que la Palabra de Dios rebosara con poder hacia los que estaban observando desde fuera, de modo que incluso como resultado del juicio en Hechos 5, "los que creían en el Señor aumentaban más" (5:13).

El Espíritu Santo 86

Cuando leemos de los hombres elegidos para la responsabilidad de distribuir para las necesidades materiales de los santos, los que fueron escogidos fueron "llenos del Espíritu Santo" (6:3). Incluso para esta actividad, que podría considerarse fuera del ámbito que requeriría tales condiciones espirituales, está claro que era importante este requisito. ¿No son estas las circunstancias que requieren más que de un sentido de negocios y de integridad para desempeñar aun adecuadamente las responsabilidades físicas hacia los santos? "La espiritualidad no prescindía de la habilidad para los negocios sino que estaba por encima de esta en Jerusalén y en los hombres que manejaban lo que sin duda era una situación delicada... En efecto, no hay parte de la vida de la asamblea que pueda ser considerada solamente como secular y demandante de un tratamiento de 'negocio' "(S. Jardine). El control del Espíritu se manifestó particularmente en Esteban mientras él era utilizado por Dios en un testimonio público a través del cual refutaba vigorosamente los argumentos de los hombres que estaban enfurecidos. El testimonio público y poderoso de Esteban, incluso en su martirio, trajo resultados que honraron a Cristo y volvieron a otros, entre ellos Saulo, a la bendición de la salvación en Cristo. Al momento de su muerte, Esteban estaba lleno del Espíritu Santo (7:55) y recibió el poder para dar testimonio de la posición exaltada del Señor Jesús a la diestra de Dios.

Al considerar estas referencias, no podemos omitir la maravillosa conversión de Saulo el fariseo en Hechos 9. Ananías, enviado del Señor, entregó a Saulo el mensaje acerca del propósito de Dios para él, y de conformidad con esa gran obra y por su propia voluntad rendida, iba a ser "lleno del Espíritu Santo" (9:17). Su vida como un vaso escogido para los propósitos de Dios iba a ser marcada por el control del Espíritu Santo, para que él fuera el medio que llevara el testimonio de Cristo a los que estaban en lugares lejanos.

Otras referencias podrían ser consideradas, pero sumando todas ellas, parece que el propósito de este llenado es dar poder para un testimonio necesario, un poder más allá de la capacidad normal del individuo. No es la

El Espíritu Santo 87

capacidad natural la que se necesita en la esfera espiritual; es la capacidad espiritual la que se requiere. Sin este poder, no puede haber ningún resultado positivo conforme a la voluntad de Dios. Este llenado da como resultado honrar a Cristo mientras Él es exaltado a través de ese servicio, y habrá resultados mientras Dios obre a través de ese instrumento humano para su gloria.

También parece cierto que hubo ocasiones que podríamos llamar "llenados de emergencia", cuando había una necesidad especial del momento que exigía un facultamiento especial del Espíritu de Dios. Estas están en contraste con lo que ha de ser el estado espiritual normal del hijo de Dios. Frecuentemente miramos el ser lleno del Espíritu como algo anormal o fuera de lo común para un creyente. ¡No debería ser así! Esto debiera ser considerado como la condición idealmente normal de cada creyente. El problema es que nosotros, estamos en una condición anormal la mayor parte del tiempo, siendo carnales, y estamos satisfechos con menos de lo que Dios quiere.

Tenemos un ejemplo del estado normal que debe existir en cada creyente cuando observamos detenidamente a Bernabé (Hechos 11:24). Se le describe como un "varón bueno, y lleno del Espíritu Santo y de fe". Demuestra la madurez del carácter cristiano y se muestra como uno de quien la asamblea podía confiar plenamente al enviarlo a Antioquía para investigar e informar sobre el trabajo que se realizaba en ese lugar. No debemos asombrarnos que más tarde, en Hechos 13:1-3, el Espíritu Santo le separó a él y a Pablo para la obra para la cual lo había llamado. En su vida y servicio inicial, había demostrado estar plenamente calificado para una obra que demandaba el poder de Dios.

SIGNIFICADO DEL LLENADO

El ser lleno del Espíritu es nada menos que el Espíritu de Dios teniendo el control completo sobre la vida del creyente. Es el resultado de la voluntaria y espiritualmente ejercitada sujeción de mente, corazón y voluntad, la totalidad del ser, para Su utilización y dirección. En el pasaje que tiene que ver directamente con este tema (Ef. 5:18), no es difícil ver que se presenta de una manera que al menos sugiere una

El Espíritu Santo 88

comparación con la embriaguez. Tanto el llenado como la embriaguez son estados en los cuales uno es controlado por una sustancia que afecta notablemente el comportamiento de uno. El endemoniado de Gadara estaba poseído por un espíritu maligno que controlaba su vida de una manera dañina (Marcos 5:1-15); bajo esa condición no estaba exhibiendo su comportamiento normal, sino que estaba haciendo cosas que mostraban una capacidad sobrehumana. Una vez más leemos de Ananías y Safira, en su conducta engañosa ante la asamblea (Hechos 5), que sus corazones fueron llenados por Satanás para que hicieran esta acción malvada. Había ejercido control sobre ellos para hacerlos actuar de una manera contraria a la forma en que debieron haberse comportado.

Solamente vemos a Uno que estuvo completamente lleno del Espíritu Santo, sin reservas y de manera interrumpida, y ese es el Señor Jesús (Lucas 4:1). Como resultado de este llenado, fue impulsado (Marcos 1:12) por el Espíritu al desierto, y luego volvió en el poder del Espíritu (Lucas 4:14). Cada palabra que decía y cada acto que realizaba manifestaban que en un Hombre Perfecto, la plena voluntad y propósito del Espíritu Santo de Dios estaba siendo expresado.

Estos ejemplos nos ayudan a ver que la llenura del Espíritu se produce cuando se le permite Su control, y debido a ese llenado, el individuo es facultado a actuar u obrar de una manera más allá de su capacidad natural. Podríamos decir que la "espiritualidad" es equiparable al "ser lleno del Espíritu". Sin embargo, a pesar de que sabemos que hasta cierto punto hay varios grados de espiritualidad, la condición ideal es que uno pueda ser controlado, facultado, y utilizado por el Espíritu Santo de Dios.

MANDAMIENTO PARA EL LLENADO (Ef. 5:18)

Sólo en un solo lugar se nos da la enseñanza directa que instruye al creyente a ser lleno del Espíritu Santo. En Efesios 5:18, encontramos una prohibición expresa, "no os embriaguéis con vino", seguida de una obligación directa, "sed llenos del Espíritu". El mandato en este caso, puesto

El Espíritu Santo 89

que se encuentra en imperativo, es para que todos los creyentes presten atención y estén ejercitados. Está en tiempo presente, indicando que ésta es la condición permanente de la vida del hijo de Dios. Entonces está en pasivo, lo que significa que si permitimos que sea verdad, el Espíritu hará el llenado y tendrá el control de nuestras vidas. Podríamos leerlo de esta manera, "permitan ser permanentemente llenos del Espíritu". Esto parece estar relacionado con el versículo anterior, donde se nos instruye a entender "cuál sea la voluntad del Señor". En vista de la necesidad en el día de hoy de testimonio, con su oposición y con la debilidad del instrumento humano, una comprensión de la voluntad del Señor nos haría darnos cuenta de la necesidad de este llenado.

En sus escritos, Charles Finney dice: "El que se niega a obedecer el mandamiento de ser lleno del Espíritu, es tan culpable de romper el mandamiento de Dios, como el que roba, o maldice, o adultera. Su culpabilidad es tan grande como la autoridad de Dios es grande, Quién nos manda a ser llenos. Su culpa es equivalente a todo el bien que podría hacer si estuviera lleno del Espíritu".

CONDICIONES DEL LLENADO

Muchos libros se han escrito dando las condiciones que el creyente debe cumplir para ser llenos del Espíritu. Carismáticos o pentecostales enseñan que este llenado debe ser solicitado, orado y esperado a fin de tener lugar. Generalmente confunden el aspecto de "llenado" con el de "bautismo". Además, están cometiendo un error en el uso de ciertas Escrituras como Lucas 11:13, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?" y Hechos 1:4 "sino que esperasen la promesa del Padre...". La llenura del Espíritu no depende de uno orando por ella. Dios desea que todos los creyentes sean llenos del Espíritu, por lo que resulta innecesario pedirle que haga algo que él quiere hacer. Él no está reteniendo Su bendición hasta que le persuadamos a darla. Por el contrario, para que este llenado se lleve a cabo, lo que necesitamos es dejar vía libre al Espíritu para hacer lo que él desea hacer.

¿No es verdad que este llenado es por lo general

El Espíritu Santo 90

dependiente de ciertas condiciones existentes en el creyente? En primer lugar debemos juzgarnos a nosotros y al pecado con una confesión honesta ante Dios. Todos debemos darnos cuenta de que el mayor obstáculo para el control del Espíritu Santo es uno mismo, la carne, con sus deseos y tendencias naturales que hacen concesiones al pecado en sus diversas formas. Así que, debe haber una condición de sujeción de corazón y mente, una disposición para ser controlado por el Espíritu y no por uno mismo. Requiere una obediencia voluntaria del corazón hacia la Palabra de Dios como es conocida y comprendida por la obra iluminadora del Espíritu. A continuación es necesario que haya un ejercicio de alma que anhele, y en alguna medida se dé cuenta, de la necesidad de la realización personal de esta condición. No un deseo en el sentido de querer algo por el que de este obtendré para mis fines egoístas, sino por lo que traerá a Dios y como puede ser utilizado por Él. Cuando estas condiciones se cumplen, el Espíritu de Dios será libre para controlar y dar poder que sea útil para Dios y su obra.

JUICIO PROPIO Y DEL PECADO, LA CONFESIÓN

El control por parte del Espíritu no puede ser posible si el corazón y la vida del creyente están contaminados por el pecado no confesado. De hecho, una Escritura que más estrechamente parece confirmar esta verdad es Ef. 4:30, "Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención", entristecer al Espíritu Santo es permitir en la vida el pecado, el pecado que Él está tratando de exponer y de traer convicción, para ser confesado y abandonado. En los versículos hay pecados listados en contexto con ese mandato que sin lugar a dudas contristaría al Espíritu Santo. El lenguaje corrupto (lenguaje grosero, desagradable y vano) contristarán al Espíritu Santo. Tal palabra en un creyente es contraria al carácter y obra misma del Espíritu que mora en él. Es exactamente lo opuesto a lo que produciría, "la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes". El lenguaje utilizado indica los pensamientos y las intenciones del corazón; nuestro discurso es el indicador más preciso de nuestra condición espiritual. Hay en muchos casos pecados de lenguaje que necesitan ser confesados, a veces el uso de la lengua para

El Espíritu Santo 91

criticar y emitir palabras hirientes. De hecho, en el versículo 31 tenemos listadas tales, "maledicencia". ¡Con qué frecuencia hemos sentido el contristar del Espíritu cuando en un momento de descuido, nuestras lenguas han pronunciado palabras que no se debieron a Su guía ni que eran consistentes con Su carácter santo!

Hay también otros pecados en el contexto, y estos también son pecados, parece que muchos cristianos ni siquiera piensan en ellos como pecado. La amargura (o un espíritu y actitud severa hacia los demás), enojo, ira, gritería (o una actitud de lucha que se levanta en nuestros corazones) son también pecados que necesitan ser confesados. Pero, ciertamente, no podemos limitar la lista a los pecados enumerados aquí. Cualquier pecado, cualquier hecho que sabemos que el Espíritu no nos impulsará a hacer, cualquier violación de la enseñanza de la Palabra de Dios, cualquier mal uso de las facultades que Dios nos ha dado debe ser reconocido y juzgado como pecado, para que conozcamos el estado espiritual que permite el control y llenura del Espíritu.

Hay otros aspectos del pecado que a menudo pasan desapercibidos, pero son cuestiones que entorpecen la obra del Espíritu Santo tanto como otros. Un grupo de éstos consiste de aquellos pecados que son hechos y actitudes que tienen que ver con el yo. No muchos se dan cuenta de que el yo es realmente pecado y que necesita ser enfrentado y confesado. La autocompasión es a menudo pasada por alto, ¿pero sobre qué base podemos justificar el sentir pena por nosotros mismos, por nuestras circunstancias, por nuestra falta de oportunidades, etc.? La voluntad propia no siempre es reconocida como pecado, pero sin duda es pecado tanto como cualquier otro acto vil de la carne. La autoestima es un verdadero problema para muchos creyentes, y uno que está en esa condición no se da cuenta de su necesidad de depender del Espíritu de Dios y de Su poder. El yo es un enemigo habitual y debe ser reconocido y tratado como cualquier otro pecado. A menudo se convierte en una cuestión de ¿Quién va a gobernar la vida? ¿Quién controlará a la persona? No puede ser a la vez el Espíritu y el individuo. Para que exista una verdadera espiritualidad, el Espíritu debe

El Espíritu Santo 92

controlar.

Dios ha hecho provisión plena para todo pecado en el creyente. Para nuestras excusas o falta de voluntad para reconocer el pecado con honestidad y confesarlo, ninguna provisión ha hecho. No obstante, Dios tiene maneras de tratar con los Suyos si no reconocen sus pecados. Incluso en el Antiguo Testamento esto era cierto; David pudo dar fe del abatimiento del alma y de la infructuosidad de la vida que acompañó a su pecado (Salmo 32). Muchos cristianos han experimentado de la tristeza de corazón y del vacío de alma que les hizo darse cuenta de que algo estaba mal, y el resultado de esa comprensión fue que confesaron plenamente el asunto ante el Señor. No estamos sugiriendo que debemos tener una vida de constante auto examen en un sentido que resulte en un exceso de ocupación con uno mismo. ¡Eso sería contraproducente y frustrante! Estamos seguros de que Dios por Su Espíritu y por medio de Su Palabra traerá a la mente de cualquier creyente cualquier pecado que haya cometido si está dispuesto a responder a la verdad que El presentaría.

La única provisión de Dios para el pecado es que nosotros se lo confesamos con sencillez y honestidad. Con certeza, 1 Juan 1:9 nos dice que "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad". En esta hermosa epístola que abordadas relaciones en la familia de Dios y la pervivencia de la comunión espiritual, tenemos el remedio Divino para el pecado en la vida. Dicho recurso está en mí, siendo honesto ante Dios, reconociendo voluntariamente el pecado cometido. Esa confesión da como resultado la bendición de saber que una limpieza plena ha sido y es el resultado de la preciosa sangre del Señor Jesús derramada en el Calvario por mis pecados. Sabemos de aquellos que han tratado así mismos de producirse un dolor profundo, haciendo un énfasis excesivo en sus sentimientos y tratando de producir una condición que parece ir más allá de lo que Dios espera por el perdón. Luego están los que resaltan el pedirle a Dios que los perdone, pero la confesión es muy diferente de pedir perdón. La primera es la acción bíblica de estar totalmente

El Espíritu Santo 93

de acuerdo con Dios acerca de mi pecado; la otra es un acto de incredulidad, porque es pedirle a Dios que haga algo que ya ha prometido hacer.

A veces leemos que el creyente pudiera tener "cuentas pendientes con Dios", pero es mucho mejor no tener ninguna cuenta con Dios. Mucho mejor que tratar de recordar los pecados y confesarlos en la oración al final del día sería más sencillo confesarlos en el momento en que nos damos cuenta de ellos, y luego reanudar y gozar la comunión con Dios.

La sensibilidad al pecado en cualquier forma que resulte en la confesión de este a Dios es vital para ser lleno del Espíritu.

SUJECCIÓN

Tal vez la verdad de la sujeción se encuentra en su principio en 1 Tes. 5:19. Aunque el contexto apropiadamente trata las reuniones de la asamblea y la manifestación de la obra y el ministerio del Espíritu al grupo, en su principio también es cierto para el individuo. Apagar el Espíritu puede dar como resultado el no permitirle el control que quiere ejercer en mi vida. Tiene la idea de "apagar un incendio", y cuando el creyente no se sujeta de esa manera a Su control y ejercicio, él está limitando e impidiendo la obra del Espíritu Santo en su vida.

El Espíritu de Dios mora en el creyente, así como alguien pudiera vivir como huésped en tu casa. Ese invitado está presente y tiene acceso a una cierta porción de tu casa y tu vida. Sin embargo, él está limitado a ciertas áreas que le fueron permitidas, a tu discreción y deseo. Él no estaría ejerciendo un control total hasta que se le abriera toda la casa a su acceso para que todo se le sujetara voluntariamente a su control, con el resultado de que él estaría dirigiendo, organizando, y llevando a cabo todo como él solo lo desea. De manera similar, el Espíritu debe esperar hasta que el cristiano finalmente aprende que su vida es infructuosa y vacía de finalidad, que no hay gozo y testimonio eficaz que dé como resultado honrar a Cristo como debiera ser. Cuando por fin está dispuesto a sujetar todo el control de su vida al Espíritu, Él puede controlar o llenar a ese creyente.

El Espíritu Santo 94

Romanos 12:1-2 es citado a menudo y su verdad se resalta frecuentemente. Pero no es hasta que nos damos cuenta que esta condición es absolutamente vital para la verdadera vida cristiana que podemos llevarla a cabo y hacer realidad su efecto. "Presentar" nuestros cuerpos en sacrificio vivo es lo mismo que a sujetar por completo estos a Él con todo lo que tienen y son. Es reconocer que "no sois vuestros, porque habéis sido comprados por precio" (1 Co. 6:19-20). Es la actitud de Pablo en Gálatas 2:20, "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí". Es el resultado práctico de comprender la verdad expresada en Romanos 6. Saber y contar con el hecho de que he muerto con Cristo y he sido resucitado para andar en "vida nueva" cambiará por completo la actitud de uno hacia sí mismo y hacia la vida, y esto dará lugar a una entrega voluntaria de todo a Dios. Hará darme cuenta de que Cristo tiene derecho a recibir desde el corazón plena lealtad y servicio.

Es en este contexto que leemos "presentaos vosotros mismos a Dios" (Romanos 6:13). Debemos aprender que para experimentar el ser llenos del Espíritu debemos estar dispuestos y en sujeción, no buscando nuestra propia voluntad, sino permitiéndole a Dios que controle nuestra vida por medio de Su Espíritu y para Su propia gloria.

Estrechamente vinculada con la sumisión a Dios está una actitud de obediencia voluntaria a la Palabra de Dios. Esto no quiere decir que siempre seremos capaces de obedecer completamente y sin falla toda la Palabra de Dios. Ese sería el deseo de nuestros corazones, pero estamos seguros de que ninguno de nosotros jamás lo alcanza. Sin embargo, guardar "Sus mandamientos" (1 Juan 2:3) implica una actitud de corazón que desea ser obediente a la Palabra a través de la reverencia y la devoción a nuestro Señor. El rechazo consciente y deliberado de ciertas verdades y una falta de disposición a buscar llevarlas a cabo impedirá cualquier progreso espiritual para los cristianos. Debe ser el deseo de cada cristiano llevar gozo a su Padre Celestial y hacer Su voluntad. El Espíritu produce ese deseo en nuestra alma, y si permitimos que ese deseo controle nuestro

El Espíritu Santo 95

pensamiento estaremos constantemente buscando hacer lo que es Su voluntad.

El Señor les dijo a Sus discípulos que guardar Sus mandamientos era una evidencia de su amor por Él (Juan 14:15). Leemos que esto demuestra que nosotros le conocemos (1 Juan 2:3). Que la Palabra de Dios tenga un lugar prominente en su forma de pensar es la prueba de las almas ejercitadas. Ellos aman sus verdades, alimentan sus almas en ella, y es en sus vidas manifestada en una realidad práctica y carácter cristiano. Las verdades de la Palabra de Dios no son hechos teóricos que puedan ser almacenados para ser repetidos en ciertas ocasiones cuando sea necesario. Más bien estas son los principios vitales y las verdades reveladas de Dios que se dan para que nuestras vidas puedan ser moldeadas por ellas y hechas más conforme a Su voluntad (2 Cor. 3:18). Este deseo de que la Palabra de Dios sea desarrollada en la vida práctica es esencial para el llenado del Espíritu. Es la marca distintiva de todos aquellos santos que han vivido sus vidas con un ejercicio evidente de corazón para agradar a su Señor. Sus vidas han mostrado una piedad práctica que honra a Su nombre bendito y que ha sido eficaz para ministrar bendición a los demás.

EL EJERCICIO DE ALMA Y ESPÍRITU

Podría ser que las condiciones requeridas previas son resumidas, concretamente, por esto, que el ejercicio espiritual y el deseo personal de comprender la plenitud de todo lo que Dios quiere debiera ser real para el creyente individual. Este ejercicio espiritual tiene como resultado que uno no esté satisfecho con menos que el entendimiento de esa obra a la que el Espíritu de Dios ha sido enviado a hacer. Se traduce en un anhelo del alma que produce una actitud cuidadosa hacia el pecado en que hay una sensibilidad al mismo y una conciencia de sus terribles consecuencias. El ejercicio del alma hace que el creyente busque la mente de Dios en su Palabra, y con la más profunda reverencia por ella, manifiesta diligencia para llevarla a cabo en su vida. Esa condición del corazón produce un deseo profundo de ser obediente al Señor y a Su palabra, sin cuestionar o poner excusas. El ejercicio es la suma total del desempeño de

El Espíritu Santo 96

corazón de un alma anhelante por Dios y por todo lo que Él produciría en la vida. El salmista sabía algo de este profundo deseo en el Salmo 42:1-2, donde leemos, "Así clama por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo". Lo que es tan precioso para Dios tiene que ser precioso para nosotros si verdaderamente queremos conocer su plena realidad en nuestras almas y vidas.

Hudson Taylor dijo: "El Espíritu Santo entra al corazón, en Su plenitud, que no puede presumir de nada más que de un vacío doloroso. Tal vez, sin éxtasis, sin un viento recio que sople, sin un bautismo de fuego, pero aun así, 'vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis'. ¡No es esforzarse por conseguir algo por fe, sino descansar en el Fiel!". Este hombre sabía mucho de esta realidad, y demostró su poder en su vida.

LOS RESULTADOS DE SER LLENO CON EL ESPÍRITU

Los resultados de la llenura del Espíritu son muchos, incluyendo los que vamos a considerar en un capítulo futuro, específicamente, la producción en la vida del fruto del Espíritu (Gálatas 5:22-23). El pleno desarrollo de ese fruto será solo visto mientras las condiciones del llenado existan en el cristiano. El fruto en alguna medida será visto simplemente porque el Espíritu Santo está morando en el creyente; es inevitable que adentro habrá alguna manifestación de Su Santa Presencia, pero ese fruto será sólo en su expresión limitada y no como Dios desea tenerlo.

Los versículos que siguen al mandato de ser llenos en Ef. 5:18 dan algunos resultados de dicho llenado. En el versículo 19, el primer resultado es que habrá un caudal constante de adoración y alabanza con pleno gozo en el corazón. Esto está vinculado con el goce ininterrumpido de comunión con el Señor. La comunión en la esfera espiritual está vinculada con la reverencia, que nos hace maravillarnos de la gracia de Dios y de Él mismo, produciendo así un espíritu de adoración mientras estamos ocupados con nuestro Dios. La verdadera adoración es una actitud y actividad espiritual (Juan 4:23-24), y es la máxima actividad en la que puede participar el alma redimida. Muchos pueden expresar verdades en la oración, y a través de un conocimiento de las escrituras, hablar de las grandes verdades acerca de

El Espíritu Santo 97

Dios sin saber nada de la actividad espiritual. Solo cuando estamos en una condición espiritual apropiada y el Espíritu Santo está dirigiendo y controlando puede haber una verdadera adoración como Dios lo desea.

En Efesios 5:20 se nos dice que habrá una actitud de agradecimiento. Estaremos agradecidos por la salvación, pero más que eso, estaremos continuamente exhibiendo un espíritu que aprecia plenamente lo que ahora estamos recibiendo. Ello acompañará también un reconocimiento constante de que todo lo que tenemos que ha sido recibido de Dios; no tenemos nada que presumir de nosotros. Dios recibirá nuestra acción de gracias en contraste con un mundo desagradecido. (Romanos 1:21, 2 Timoteo 3:2).

Una vez más encontramos en Efesios 5:21 que habrá la sumisión, la mansedumbre y la humildad que fue vista en Cristo. De hecho, en Filipenses 2:5, donde leemos del Ejemplo Perfecto de sumisión y humildad, está allí con el propósito de corregir a los santos y producir en ellos (y en nosotros) la actitud que Dios desea. Un hombre verdaderamente espiritual mostrará una sujeción de gran corazón a la voluntad de Dios así como a los demás de acuerdo a esa voluntad. Como hemos visto en los ejemplos del libro de Hechos cuando los discípulos fueron llenos del Espíritu, fueron vistos otros resultados como su denuedo para dar testimonio de Cristo de una manera que le honrara. También en nosotros esos resultados serán vistos, y nos harán eficaces y útiles para Dios. Habrá el poder necesario para ser utilizados como un instrumento en Su mano para traer bendición a otros. El verdadero servicio cristiano es el resultado del poder espiritual alcanzado cuando al Espíritu de Dios se le permite llevar a cabo lo que es conforme a Su voluntad de manera individual en el hijo de Dios. Cualquier cosa menos que esto no es realmente como debiera ser, ni es lo que podría ser. Que Dios ejercite cada uno de nuestros corazones en vista de nuestra propia responsabilidad para que las condiciones necesarias para este llenado se pueda mantener en nuestras vidas para Dios.

Hemos leído que los korku, una tribu de la colina en la India de unos 98,000 habitantes, tienen como su deseo supremo y objetivo en la vida ser llenados con demonios.

El Espíritu Santo 98

cuando se llenan, creen ellos, que sus vidas serán inmunes al ataque o daño de las fuerzas del mal. Oh sí, creen en Dios, un espíritu bueno, quien creó el mundo y los creó. Pero él no les hace ningún daño, por lo tanto adoran a los espíritus malignos, deseando que ellos tomen control de sus vidas. Pero ¿qué pasaría si el mismo deseo fuera verdad para el pueblo de Dios que profesa conocer a Cristo como Salvador y Señor? Si este deseo es tan importante para estas personas equivocadas, ¿por qué no es más nuestro deseo y propósito de ser llenos y controlados por el Espíritu Santo de Dios? ¡Piense en lo que resultaría en la vida de aquellos que se sujetan!

CAPÍTULO 10

DESARROLLANDO EL CARÁCTER CRISTIANO

La Palabra de Dios nos enseña claramente que el Espíritu Santo está vitalmente preocupado en el desarrollo espiritual del creyente del cual es instrumento. Dios quiere que nuestra ambición en la vida sea que podamos crecer espiritualmente. Debemos crecer en la madurez y en la experiencia espiritual (2 Pedro 3:18), en nuestro conocimiento de la verdad (2 Timoteo 3:14-17), y en nuestro conocimiento del Señor Jesús (Fil. 3:8-14). El progreso espiritual no sólo es visto en nuestro conocimiento de la Palabra, se muestra y sólo es realmente cierto cuando sus principios son expresados en nuestras vidas. El propósito de Dios es que todo aquel que pertenece a Cristo mostrará semejanza moral y espiritual a su Hijo (Romanos 8: 29, 12:1-2, 2 Corintios 3:18). Esta gran obra de transformación la produce el Espíritu cuando le permitimos hacer Su voluntad y cumplir la voluntad de Dios en nuestras vidas. Él no estará satisfecho con menos; tampoco nosotros deberíamos estar satisfechos con una conformidad parcial a Cristo, una representación mediocre de lo que debería ser totalmente verdad en cada vida que le pertenece. La gran ambición del apóstol Pablo era "el vivir es Cristo" (Fil. 1:21) y "ganar a Cristo" (Fil. 3:8) de una manera que en su experiencia pudiera darse cuenta de todo lo que era posible por Él por estar en el Señor Jesús. Nuestra profesión no significa mucho si sólo nos contentamos con ser salvos, saber que nunca estaremos en el infierno y que estaremos en el cielo, y a lo largo del camino vivir de tal forma que no hay un claro reflejo de Cristo, ni la producción del fruto que fue visto con tanta claridad en Él y el cual Él desea ver en nosotros. Pedro dice, "el que no tiene estas cosas tiene la vista muy corta; es ciego, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados. Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección" (2 Pedro 1:9-10). Las

El Espíritu Santo 100

cosas que faltan son aquellas características que expresan la fe real (1:5-7) y ellas serán desarrolladas y vistas en el hijo de Dios, esas cualidades únicas que eran perfectamente visibles sólo en el Señor mismo.

La experiencia del creyente es a menudo como la del hombre de Romanos 7. La gran verdad de nuestra identificación con Cristo en Su muerte para los que hemos muerto al pecado se desarrolla en Romanos 6. Hemos de reconocerla para que sea verdad como Dios dice que es verdad y para actuar de acuerdo con ella en nuestra vida diaria. Pero de alguna manera, nos damos cuenta que no hay poder en nosotros para vivir para Dios. La capacidad para llevar a cabo estas cosas en la práctica tiene que venir de Aquel que mora en el creyente para este propósito. Así que cuando finalmente llegamos al entendimiento de que no hay capacidad para superar el efecto de la carne por guardar la ley o por el esfuerzo propio, la solución dada por Dios es traída ante nosotros en el capítulo 8. Este es el capítulo del Espíritu Santo que todos necesitamos estudiar y comprender. Unas dieciocho veces leemos del Espíritu Santo, y la victoria es ahora el resultado donde antes había sido todo el "yo" con sus fracasos. Comenzamos desde la posición que gozamos, en la que no hay ninguna condenación para el que está en Cristo Jesús (aun cuando nos damos cuenta de nuestro fracaso y el desánimo cuando nos miramos a nosotros mismos, tal como en el capítulo 7). En el capítulo 8, encontramos lo que el Espíritu de Dios está haciendo y produciendo en nosotros. La clave para el crecimiento espiritual de un creyente es el comprender conscientemente Su presencia y propósito y desarrollar una sujeción deliberada a Su poder y control.

Encontramos en primer lugar en Rom. 8:2 que la ley (principio dominante) del Espíritu de vida "nos ha librado de la ley del pecado y de la muerte". La propia ley, escrita en piedra, trajo muerte y condenación debido al fracaso y a la incapacidad del hombre para guardarla. Estamos condenados cuando aplicamos su requerimiento legal a nosotros mismos. En 7:9 encontramos que el mandamiento en sí incita al corazón humano a desobedecer, y obra para dar muerte a la persona (7:11). Además, el principio de pecado busca

El Espíritu Santo 101

obrar en la vida del creyente, y esa obra produce muerte e ineficacia para Dios. ¿Qué provee la liberación de este terrible poder? No la voluntad propia o la obra propia, sino el principio vinculado con el Espíritu que produce vida, haciendo real para el creyente su vínculo con un Cristo resucitado (6:4, 9, 11). Su obra es producir en nosotros una vida que opere en este principio.

A continuación se nos dice que la característica de los que Él está hablando es que no andan "conforme a la carne, sino conforme al Espíritu" (8:4). Antes de la salvación, la dirección y su modo de vida así como el objetivo y el motivo de la misma era complacerse a sí mismos sin tener en cuenta la voluntad de Dios. La idea de la vida como un andar indica progreso y movimiento; habla de la persona involucrándose en una actividad con un propósito en vista. Esta manera de vida actual está en marcado contraste con la egocéntrica e injusta vida manifestada por los mundanos. Dirige nuestra atención hacia la Persona que mora en nosotros Quién da poder al hijo de Dios para vivir de una manera diferente con el deseo de agradar al Señor. Esta es la intención de Dios para cada creyente.

Cuando este deseo está ausente en nosotros, estamos mostrando una falta de ejercicio en el ámbito espiritual. También estamos mostrando poco aprecio por el amor y la obra de Cristo que nos ha traído a este ámbito de comunión con Él mismo. Tenemos una deuda (8:12), en el sentido de que produce en el alma una respuesta; que la respuesta expresa una obligación moral que se traduce en un deseo de hacer lo que es conforme a Su voluntad. En Gálatas 5:16, "andad en el Espíritu" es la primera enseñanza que contrarresta la idea que algunos tenían (y tienen) que si no usamos la ley para contener el pecado, entonces no tenemos nada para contener a la carne de afanarse por algo. Eso se traduciría en una vida de pecado e indulgencia carnal. Sin embargo, eso no es verdad. La vida cristiana no se vive, como algunos equivocadamente piensan, tratando de no satisfacer los deseos de la carne, para que como resultado, estemos andando en el Espíritu. Si fuera posible para nosotros por voluntad y esfuerzo propio no satisfacer los

El Espíritu Santo 102

de la carne, eso no significaría que estuviéramos andando en el Espíritu, y ese tipo de vida sería sólo farisaica, legal y miserable. Es sólo al permitir al Espíritu Santo la dirección y control que cualquiera de nosotros puede vivir una vida de justicia y de esta manera agradar a Dios. La plenitud de vida (como Dios pretende que la vivamos) debe estar centrada en el ámbito espiritual con el Espíritu de Dios controlando, facultando y dirigiendo la vida del creyente para Dios. C. A. Coates, escribiendo sobre Romanos 8, dice: "La gente a veces habla de una vida cristiana 'superior', pero realmente no existe una vida cristiana INFERIOR, pues 'el Espíritu vive a causa de la justicia'. ¡Que podamos conocer lo que es andar en el poder práctico y efectivo del Espíritu como vida!"

Luego aprendemos que hay una obra realizada en nuestras mentes (8:5-6), de tal manera que los patrones de pensamiento se modifican. La primera parte del versículo habla claramente del hombre inconverso, el hombre que es "según la carne". Todo lo que puede hacer es pensar "en las cosas de la carne", porque no tiene el poder o la capacidad de hacer lo contrario. Ese es el curso normal de su vida. Efesios 2:3 representa el carácter de la vida antes de la salvación, que estábamos "haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos". Ningún nivel mayor de vida podría ser alcanzado, sin importar cuán refinado o educado pueda ser. La obra del Espíritu es convertir a la mente con todos sus propósitos e intenciones para que haya un deseo y una apreciación de las cosas de Dios, de Su palabra y de todo lo que es conforme a Su voluntad. Además, el Espíritu nos da la capacidad para personalmente entrar en esos elementos espirituales y para verlos llevar a cabo en nuestras vidas. Leemos en Romanos 12:1-2 de nuestra responsabilidad personal hacia esto así como, a ser transformados "por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta". Esta es una respuesta de nuestra parte a la obra del Espíritu en nosotros, una respuesta que resulta de Su obra e imposible sin esa obra. En Romanos 8:9, Él tiene el título precioso del "Espíritu de Cristo". A través de esta expresión, Dios está trayendo a nuestras mentes a Aquél que desea y es capaz de llenar la mente del creyente con

El Espíritu Santo 103

Cristo y traerlo ante nosotros de una manera personal y efectiva.

LA CARNE V.S. EL ESPÍRITU

En este punto necesitamos exponer claramente la naturaleza del conflicto y el carácter de los antagonistas involucrados en esta guerra espiritual. Nosotros no avanzamos en la vida cristiana si antes no aprendemos que hay algo que impide nuestro progreso espiritual y que trata de contrarrestar toda la obra que Dios quiere producir en nosotros. Algunos dicen que es el "viejo hombre", pero Dios nos dice que el viejo hombre ha sido crucificado con Cristo (Rom. 6:6). ¿Qué es el "viejo hombre"? Es la totalidad del hombre inconverso, lo que él era en Adán, en sus pecados, condenado y juzgado culpable por Dios. Ese "viejo hombre" ha sido muerto bajo el juicio que Dios considera cuando Cristo murió. Pero hay influencias, efectos, impulsos y deseos constantes que permanecen durante todo el camino al cielo acosando a los cristianos. Ese trabajo acumulado de resistencia a las cosas de Dios es "la carne". A veces en la Escritura, la expresión "carne" se refiere al cuerpo físico, pero ese no es el significado cuando aprendemos que la carne es mala y contraria a Dios. La carne es lo que somos cuando no estamos controlados por el Espíritu Santo. Existen hechos que resultan tanto del control de la carne como del control del Espíritu, y son mutuamente excluyentes. Realmente en la vida de uno no hay un área que sea "neutral" para todo sea de la carne o del Espíritu.

La carne es siempre e inalterablemente contraria a Dios y a la voluntad de Dios (Rom. 8:7 "... los designios de la carne" son los "pensamientos de la carne"). "El deseo de la carne es contra (se opone firmemente) el Espíritu, y el Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisieréis"(Gálatas 5:17). No puede ser cambiada en su carácter, ya que es incorregible y siempre está en contra de lo espiritual. Dios nunca tiene para nosotros la intención de mejorar la carne o de que busquemos utilizarla para Él. El rey Saúl nos ilustra a un hombre tratando de traer para el servicio de Dios "lo mejor" de la carne y pensar que Dios estará contento con esto (1 Sam. 15:3; 9,

El Espíritu Santo 104

21-23). Agag es una ilustración de la carne, un descendiente de Amalec. El sacrificio de la carne y todo lo que produce, aunque sea muy agradable y atractivo para los hombres, no puede ser aceptado por Dios. La vida y el servicio de los fariseos, con todos sus deseos y buenos motivos reconocidos, era en el mejor de los casos el servicio de la carne, una conformidad externa con observancias legales que Dios rechazó y el Señor Jesús condenó. Debemos tener cuidado nosotros como creyentes de no tratar de servir a Dios trayendo lo 'mejor' que la carne puede producir para intentar utilizarla para Él. Todo el servicio para Dios debe hacerse en el poder del Espíritu a través de la vida de sujeción de un hijo de Dios.

Podríamos preguntarnos a veces por qué Dios permite que la carne se mantenga en una persona después de la salvación. ¿Por qué no quita esta cosa que obstaculiza y aflige de la que todos deseamos ser libres? Citamos el comentario de Samuel Jardine, "Hay una sabiduría oculta de nuestro Señor en el consentimiento de la presencia continua de 'la carne' en el hijo de Dios. Le frustra y le humilla. Produce exámenes rigurosos del corazón que no se conocerían si fuera liberado inmediatamente de esa vieja naturaleza. Hay, por lo tanto, luchas consecutivas y se aprenden lecciones en las que se desarrolla el carácter espiritual... mientras la cruda realidad de la corrupción dentro de él mismo aprisiona el corazón cristiano, él aprende a calificarla como muy mala y totalmente incapaz de mejora".

Gál. 5:19-21 enumera con todas sus detestables evidencias las "obras de la carne" que se ven de algún modo en cada vida. Hay obras mencionadas que todos condenamos, pero la carne se puede apreciar también en menor medida, algunas de las cuales son toleradas y justificadas. Todas son obras de la carne. El concepto de "obras" parece dar la idea de que algunas pueden ser producidas sin que las otras sean vistas. No toda persona tiene todas estas expresiones de la carne. Sin embargo, todas ellas son completamente contrarias a Dios y a Su voluntad, "los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios". Es decir que estas cosas no deben ser la práctica del hijo de Dios. Estas son características de alguien

El Espíritu Santo 105

que no es salvo en absoluto.

En contraste con la lista anterior, Gál.5:22-23 enumera el "fruto del Espíritu". Es importante ver que esto no es lo que producimos en nosotros mismos; es el resultado de Su Presencia y poder obrando en nuestras vidas. Es una manifestación de Su obra que ahora se ve a través de nuestra nueva naturaleza. Es el efecto de una realidad viva que debiera ser cierta en cada creyente. Este fruto se ve plena y totalmente solo en el Señor Jesús. Resulta provechoso considerar estas nueve expresiones de ese precioso fruto plenamente desarrollado en Su bendita vida. Es en Él que vemos "todas las virtudes de este precioso racimo de fruto espiritual... en Él fue visto el logro de espiritualidad mayor en sus relaciones hacia Dios, hacia el hombre y hacia él mismo. El amor fluía en cada movimiento del Señor Jesús (Juan 15:10; 13:1; 14:21). El gozo abundaba en Su cumplimiento de la voluntad de Su Padre (Heb. 12:2; Salmo 40:8; Lucas 10:21). La paz le envolvía en medio de las 'contendias de la lengua' y las discordias de los hombres (Juan 14:27; 1 Pedro 2:23). La benignidad, atribuida a Dios y requerida de nosotros fue una actitud constante (ver Juan 8:11). La abundancia de bondad fue expuesta en sus milagros de sanación y provisión (Lucas 4:18; Hechos 10:38). La fidelidad brillaba mientras honraba a Su Padre, mientras hacía las obras del que le envió y trataba con los hombres como "la luz del mundo" (Juan 9:4-5). La inmensa fuerza moral de este perfecto carácter aparece en Su mansedumbre. La mansedumbre que inclina Su cabeza para recibir el 'yugo', que se sujeta a 'la oposición de los pecadores' y finalmente a 'la muerte de la Cruz' (Mat. 11:29; Heb. 12:3; Fil. 2:8). Las actitudes de Jesucristo Hombre en circunstancias de estrés y dificultad ya sea fueran ocasionadas por el amigo o por el enemigo le mostraron estar en perfecta templanza (Lucas 22:61; 1 Pedro 2:21-23). ¡El retrato completo es el de una personalidad ideal y armoniosa!" (Samuel Jardine).

Este fruto también se va a expresar personalmente en nuestras vidas. No son frutos por separado, como si una persona pudiera tener "amor" pero no tener "gozo" o cualquiera de estos otros. Estos no son "frutos", sino "fruto"

El Espíritu Santo 106

que se ve en su desarrollo por nueve. Son un reflejo del carácter de Cristo vistos de esta manera a medida que el Espíritu los produce en la vida de un creyente que se sujeta a Él, y que le permite obrar como Él lo desea. Se manifiestan andando en el Espíritu (Gál. 5:16, 25) y siendo guiados por el Espíritu (Gál. 5:18). Es el resultado espontáneo de la vida en el Espíritu como Dios quiere y lo desea. Si estuviera más claramente presente, creemos que otros serían atraídos hacia nosotros para conocer más de su causa. Debemos admitir plenamente que muchos, si no la mayoría, de los problemas encontrados en la comunión de la asamblea son debido a la falta de este fruto. Esos problemas que causan desacuerdos no se refieren en general a los fundamentos de la fe; sino que son causadas generalmente por un orgullo herido, un ego ofendido, una deficiencia de amor o de la falta de humildad por parte de los santos. También es cierto que el fracaso en estos aspectos de la vida cristiana daña el testimonio que debiera honrar a Cristo y atraer a los pecadores hacia Él para la salvación. Reconocemos que nuestra debilidad e ineficacia en el testimonio cristiano es por lo general debido a la falta de este fruto.

Que nuestra muy breve consideración de este tema agite nuestros corazones para no conformarnos con menos que a la plena conformidad a nuestro bendito Señor Jesús. Dios desea hacernos semejantes a su Hijo; esto se logrará plenamente cuando nos encontramos con Él y como Él para siempre, pero puede ser verdad hasta cierto punto ahora.

Se dice que en San Pedro, un templo en Colonia, Alemania, hay dos pinturas colocadas una junto a la otra que representan la crucifixión de Pedro. Las dos son prácticamente idénticas y la explicación es la siguiente: A principios del siglo 19 Napoleón saqueó la ciudad y se robó la pintura original que había sido pintada por el artista. Mientras que la primera pintura estuvo lejos, el artista, sin la original, pintó otra. Con el tiempo, la original fue restaurada a la ciudad y las dos se colocaron una junta a la otra. Actualmente, los expertos dicen que hay tan poca diferencia entre las dos que no se puede decir cuál es la original y cuál el duplicado. De la misma manera el propósito del Espíritu Santo es expresar la semejanza exacta de

El Espíritu Santo 107

Jesucristo en el lienzo indigno de la vida de cada creyente para que Él pueda ser visto en nosotros. Sin duda, Él tiene la capacidad y el deseo de hacerlo; ¿Le estamos permitiendo hacerlo?

El Espíritu Santo 108

CAPÍTULO 11

EL ESPÍRITU SANTO Y EL CUERPO DE CRISTO

Hasta aquí hemos considerado la obra del Espíritu Santo hacia el individuo, ya sea que uno sea salvo o no salvo. Además de esa obra esencial, necesitamos considerar Su obra, en particular, de manera colectiva hacia el Cuerpo de Cristo. El propósito de Dios para establecer la iglesia y completarla se ha encomendado a las manos del Espíritu de Dios. Esto es sin duda verdad porque es una obra que está más allá de la capacidad de cualquier hombre. Además, en este aspecto de su obra, no estamos ante todo fijándonos en los creyentes de manera individual, sino mirando más bien la obra hacia toda la iglesia la cual es Su cuerpo.

Debemos distinguir entre el aspecto local de la iglesia, es decir, la asamblea local, y el aspecto más amplio de la iglesia que incluye a cada creyente, que es el Cuerpo de Cristo. Podemos ver muchas diferencias entre las dos y que son importantes, sin embargo mucha gente no logra distinguir entre ellas y por tanto caen en graves errores y confusiones. El Cuerpo de Cristo comenzó en el día de Pentecostés y continúa, no llegando a su finalización hasta que el período de la iglesia termine, lo que creemos ocurrirá en la venida del Señor en el rapto de la iglesia. Existe independientemente de la identidad o de la existencia de iglesias locales; incluye a todo salvo en el periodo actual del trato de Dios para con los hombres sin tener en cuenta su afiliación o comunión particular. Uno forma parte del cuerpo de Cristo solamente por la salvación, y por lo tanto una vez añadido no puede separarse de este. En este aspecto de la iglesia no hay falsas profesiones, ni hay actividades relacionadas con la misma tales como cualquier reunión, testimonio o gobierno. En el Cuerpo de Cristo no hay distinciones entre los individuos (Gál. 3:27-28), porque todos son uno en Cristo Jesús.

La iglesia ilustrada como el Cuerpo nos enseña su

El Espíritu Santo 110

unidad, su vivificante vitalidad y su vínculo con la Cabeza, que es Cristo (Ef. 1:22-23). Como el Cuerpo, es vista en su plenitud y sin un miembro faltante, absolutamente perfecta delante de Dios. Se habla de la iglesia como la Novia (Ef. 5:25-27, Apo. 19:7, 21:2, 9), mostrándonos el amor mutuo compartido por Cristo y Su iglesia junto con la pureza y la santidad de la iglesia que se le presenta a Él. Es vista como el Edificio (Ef. 2:20-22), enseñándonos que está siendo llevada a plenitud mediante la adición de piedras vivas (1 Pedro 2:5) de acuerdo con el plan perfecto del sabio Arquitecto. Él la ha construido sobre un fundamento, el cual es Jesucristo. Otras expresiones son también importantes, como "un solo y nuevo hombre" (Ef. 2:15.), la "nueva creación" (Gál. 6:15), la "familia de Dios" (Ef. 2:19) y el "Templo Santo" (Ef. 2:21).

El aspecto local de la iglesia se considerará en los próximos capítulos, pero en este momento podríamos mencionar algunos de los puntos vitales de diferencia entre ésta y el Cuerpo de Cristo. La asamblea local es una reunión de santos por el Espíritu Santo en el Nombre del Señor Jesucristo, con creyentes sirviendo para mantener un testimonio para Él y para expresar adoración que honre a Su Nombre. Una persona entra a la asamblea al ser recibida en su seno a través del criterio de los ancianos y la bienvenida de los santos de dicha asamblea. A veces, incluso es posible que alguien que no sea salvo pudiera estar en una asamblea, aunque esto no debiera ser el caso. También es cierto que verdaderos creyentes no se encuentren en la comunión de una asamblea local. Hay razones por las que uno que está en una asamblea pudiera ser separado de ella a través de una disciplina, o que esa persona pudiera dejarla por otras razones. Hay distinciones entre las personas en la asamblea, hay un gobierno en la asamblea y hay imperfección en cualquier asamblea. La asamblea local se reúne periódicamente y tiene responsabilidades que requieren el ejercicio personal de cada creyente en esa asamblea.

La formación del Cuerpo de Cristo no podía tener lugar hasta que el Señor Jesús hubiese resucitado de entre los muertos y hubiese sido exaltado a la diestra de Dios en el

El Espíritu Santo 111

cielo. Fue entonces que Dios el Padre "lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo" (Ef. 1:19-23). No era la cabeza de la Iglesia antes de Su muerte, sino después de su resurrección y ascensión a la diestra de Dios. Vinculado a esta gran verdad está el bautismo del Espíritu para formar el cuerpo del cual Cristo es la cabeza. Esos dos hechos ocurrieron en Hechos 1 y 2, cuando Cristo ascendió a la diestra del Padre y el Espíritu descendió en cumplimiento de la promesa que el Padre le había dado.

El Espíritu de Dios tiene una obra en particular hacia el Cuerpo de Cristo que se expresa en por lo menos dos maneras: Él lleva a cabo el bautismo en el Espíritu Santo y es responsable de Edificar la iglesia y llevarla a su estado pleno.

EL BAUTISMO EN ESPÍRITU SANTO

Muchos cristianos están confundidos en lo que piensan del bautismo en Espíritu Santo. Quisiéramos que nuestro entendimiento de esta verdad sea claro y bíblico. Lo mejor, a fin de aclarar nuestro pensamiento y entenderlo de acuerdo a las Escrituras, es examinar las referencias a este evento y determinar a partir de ellas lo que es y lo que significa.

La primera mención de este evento fue por Juan el Bautista en Mateo 3:11, Mar. 1:8, Luc. 3:16, Juan 1:33. Cada una de estas referencias ocurre cuando Juan bautizaba con agua. En ese momento le dijo a la gente que había Uno que vendría que no bautizaría con agua, sino que bautizaría con el Espíritu Santo (y en el relato de Mateo y Lucas está también la mención de un bautismo con fuego). Hay algunas cosas importantes que debemos aprender de estos pasajes. En primer lugar, en este punto cuando Juan estaba hablando, este bautismo estaba todavía en el futuro, era un evento que hasta ese momento no había tenido lugar. Esto coloca a este evento posterior al ministerio del Señor Jesús en la tierra. También nos damos cuenta que el Señor Jesús era Quien iba a hacer el bautismo. Esto es importante porque muchos enseñan que el Espíritu Santo es Quien hace el bautismo. En cada caso, encontramos al Señor mismo bautizando a los creyentes en (en lugar de 'con') el Espíritu Santo. Así que el

El Espíritu Santo 112

Señor hizo el bautismo, y el Espíritu era el agente involucrado en el bautismo. Aún queda por verse en referencias posteriores cuál era el propósito de este bautismo y quienes iban a ser bautizados.

Antes de esto, debemos tener en cuenta los tres bautismos en estos pasajes. Uno de ellos es el bautismo en agua que Juan estaba llevando a cabo para los que creían su mensaje acerca de la venida del Mesías y que se habían arrepentido de sus pecados. Este bautismo significaba su identificación con el mensaje y el arrepentimiento adjunto que les preparaba para su venida. El acto del bautismo no trae consigo el perdón de los pecados (como tampoco el bautismo tiene ese efecto en cualquier otra referencia tal como la de Hechos 2:38). El bautismo indicaba la obra interior de arrepentimiento que dio lugar al perdón de los pecados a través del Señor Jesús. El segundo bautismo es el bautismo en Espíritu Santo, y el tercer bautismo es el de en fuego. Si el segundo bautismo está vinculado con la obra de gracia de Dios hacia los que creen en el Señor Jesús, el tercer bautismo habla de Su juicio sobre los que no creen. Es importante notar que el bautismo con fuego era mencionado solamente cuando los líderes religiosos que se oponían activamente a Juan y a su mensaje estaban presentes, y en las dos referencias donde su presencia no está indicada, no encontramos este aspecto de bautismo. Su rechazo de la verdad inevitablemente trajo entonces el juicio de Dios, al igual que ahora. No eran las lenguas repartidas de fuego que se observaron en el día de Pentecostés sino más bien un emblema del juicio de Dios asociado con la futura venida de Cristo. En ese momento se recogerá el grano (verdaderos creyentes) en el granero, en el lugar de seguridad, mientras que la paja (no salvos) seguirá expuesta y será consumida con el fuego que nunca se apaga. Esto se ve confirmado cuando examinamos la propia promesa del Señor a sus discípulos en Hechos 1:5 en la que no se menciona el bautismo en fuego. En ese pasaje de Hechos 1:5, el Señor antes de ascender al cielo en gloria les dijo a sus discípulos que el bautismo en el Espíritu se llevaría a cabo "dentro de no muchos días". Así que no había ocurrido hasta ese momento, sino que aún iba a tener lugar pronto.

El Espíritu Santo 113

Por esa razón debían de esperar "la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí". No sabían qué tipo de experiencia esperar o qué señales podrían acompañarla, pero esperarían el cumplimiento de esa promesa. El Señor también la vinculó con la palabra que Juan ya había expresado, dejando en claro que esta era la misma cosa a la que él se refirió.

En Hechos 11:15-16, Pedro recordó a los discípulos de esa promesa del Señor y la ligó con el desarrollo ulterior del Evangelio puesto en marcha para los gentiles. La obra de Dios para llevar a los gentiles a esta bendición se había caracterizado por el hecho de que habían recibido el Espíritu Santo lo mismo que los discípulos, lo que apunta de nuevo a un evento que ya se había efectuado en su propia experiencia. Por lo que este bautismo en Espíritu Santo se llevó a cabo entre Hechos 1 y Hechos 10.

EL DÍA DE PENTECOSTÉS

El evento que estaban esperando en Hechos 1 se llevó a cabo en Hechos 2 en el día de Pentecostés. Parece claro que se trataba de ese momento que el Señor les había dicho que esperaran, ya que a partir de este momento ya no estaban esperando a que éste se realizara. Por lo que creemos que estamos justificados al decir que el bautismo en Espíritu Santo se llevó a cabo en ese día.

El significado del bautismo puede ser visto en 1 Cor. 12:13. Allí leemos, "por (en) un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres, y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu". Esto demuestra que este bautismo es verdad para TODOS los creyentes, independientemente de su condición espiritual. En esa gran obra, todos los creyentes fueron bautizados en un cuerpo, así que indica que este estaba vinculado con la formación del Cuerpo de Cristo. Cada creyente estaba incluido en esta obra. Esta obra incluyó tanto judíos como a gentiles por tanto abarcó a los que en ese día estaban allí, así como aquellos que no estaban allí realmente. Por lo que el propósito de este bautismo fue la formación del cuerpo de Cristo en ese memorable día de Pentecostés. A través de las palabras utilizadas cuando esta

El Espíritu Santo 114

verdad se conoce, diríamos que fue un evento que ocurrió una sola vez, y nunca se repitió después de ese día. Ese fue el día en que el Espíritu Santo descendió y ese grupo de discípulos, que se habían reunido con temor en el aposento alto, estaban ahora conformado en un cuerpo a través de lo que era claramente una obra del Espíritu Santo. No había antes de ese momento ninguna iglesia. El Señor Jesús, en Mat. 16:18, habló proféticamente cuando dijo que "sobre esta roca edificaré mi iglesia". Esa iglesia no existía antes de ese momento en que el Espíritu Santo conformó a aquellos creyentes judíos, junto con cada creyente que sería salvo en el período de la iglesia, en la iglesia en ese momento en sus inicios.

Este bautismo se puede comparar con lo que de Israel se registra en 1 Cor. 10:1-2. Allí leemos de las condiciones que como parte de ese grupo que salió de Egipto fueron ciertas para cada israelita. Esa salida de Egipto era más que una prueba individual; involucraba a toda una nación y en un sentido incluía a aquellos de Israel que ni siquiera estaban presentes en ese momento. Era el caso de "nuestros padres todos".

De modo que el pensamiento de este pasaje es que este fue un evento que afectó a todo el grupo, a una nación, en el sentido más amplio de la palabra. Lo mismo puede decirse de este bautismo en el Espíritu Santo. Este evento abarcó e incluyó a todos los creyentes que son parte del Cuerpo de Cristo.

El día de Pentecostés (Lev 23:15-21) fue el día en el calendario religioso de Israel cuando los dos panes eran traídos de sus casas. Esos panes eran los únicos que eran proporcionados por el pueblo y eran cocidos con levadura, sugiriendo la infiltración del pecado en lo que es presentado a Dios por el hombre. Los dos panes representan a judíos y gentiles siendo traídos delante de Dios, no libres de pecado e imperfección, sino en un acto vinculado con las vidas y el ejercicio de las personas. Esto es lo que tuvo lugar en Pentecostés. De hecho, no hay registrada una celebración de esta fiesta hasta Hechos 2, y ahí leemos que este era el día "cuando llegó... Pentecostés" o se estaba cumpliendo. Esto da autoridad para afirmar que éste era el día que había

El Espíritu Santo 115

sido tipificado para esta fiesta, un día en que a partir del judío y del gentil, Dios formó un cuerpo de creyentes para sí mismo y ese cuerpo es la iglesia.

Dado que este evento tuvo lugar en el día de Pentecostés e incluye a todo el Cuerpo de Cristo, ¿entonces no es correcto decir, que el mismo tenía dentro de su alcance a cada creyente que se salvaría y se añadiría en dicho cuerpo? A modo de ilustración, vemos que cada bautismo en la Escritura (bautismo en agua) involucraba la totalidad de las personas, no un bautismo parcial en el sentido de que una parte del cuerpo estaba siendo bautizado en un tiempo y el resto no. Dios tuvo a la vista la totalidad del Cuerpo de Cristo, cuando en el poder del Espíritu Santo esa obra se llevó a cabo. ¿Qué hay del creyente individual? Ellos han venido al efecto y realidad de la misma cuando se salvan. No es un "rebautizo" cuando uno se salva. Somos entonces personalmente llevados a toda la bendición de lo que se logró en ese día. En 1 Cor. 12:13, el sentido colectivo está en la obra del bautismo; el sentido individual está en el aspecto de beber de un mismo Espíritu. Ambos afectan al creyente individual, pero no son la misma obra. "El bautismo significa que estoy inmerso en algo; beber significa que algo entra en mí. Cuando el Espíritu Santo vino a este mundo formó un Cuerpo y cada creyente existente en ese momento sobre la tierra y cada creyente posterior tiene un hueco para llenar en ese Cuerpo. Colectivamente todos somos bautizados en un Cuerpo, mientras que individualmente debemos recibir la provisión del Espíritu cada día "(H. St. John).

En contraste con el llenado de cada individuo creyente, podemos decir que el bautismo en Espíritu Santo es una ocurrencia de una vez para siempre mientras que el llenado del creyente se lleva a cabo muchas veces. "Un bautismo, pero muchos llenados" es una forma de expresar esta verdad.

Algunos buenos expositores creen que cada creyente individual es personalmente el objeto de este bautismo luego de la salvación, que es la obra del Espíritu Santo por la cual la persona es puesta dentro del cuerpo de Cristo. Para ser justos, necesitamos tener en cuenta este punto de vista. En

El Espíritu Santo 116

este punto de vista, este bautismo no es una ocurrencia una vez para siempre, sino una obra que se repite para cada individuo en el momento en que uno se salva. Entonces ese creyente cuando se salva es bautizado en el Cuerpo de Cristo por el Espíritu Santo. Si este es el caso o no, el efecto es el mismo en el que estamos de acuerdo se realiza personalmente inmediatamente después de creer. No hay un verdadero hijo de Dios en esta era de la iglesia que no sea parte del Cuerpo de Cristo. El efecto final es el mismo que el que ya se ha declarado y sus condiciones personales permanecen las mismas.

Debemos observar que a nadie nunca se le dijo esperar por este bautizo aparte de los discípulos en Hechos 1:5. Enseñar, como hacen algunos, que esto no es algo que se hace real para el creyente en la salvación, sino que tiene que ser buscado y esperado diligentemente por el creyente es contrario a la Escritura. Tal vez la versión King James confunde este punto de lectura "Porque por un solo Espíritu *somos* todos bautizados en un cuerpo". (1 Cor. 12:13). Una mejor traducción es "fuimos todos bautizados" [N. del T.: Tal como está traducido en la RV60]. Esto coloca al evento en el pasado para cada creyente, no es algo que tenga que esperar para después de la salvación. No hemos recibido ningún mandamiento para buscar el bautismo en Espíritu ni se nos dice que tenemos que esperarlo como tampoco se nos dice esperar el sellado del Espíritu o las arras del Espíritu (Ef. 2:13-14). La única razón que se les dijo a los discípulos fue que "esperasen la promesa del Padre", en Hechos 1:4 se trataba de un evento que no había tenido lugar todavía. El Espíritu Santo no había llegado con tal propósito en ese momento. Ese mandamiento no es uno que hoy tenga validez para nosotros, ahora que el Espíritu Santo ha venido y que esa obra ha sido hecha. De hecho, no podemos encontrar ninguna responsabilidad individual asociada con este bautismo, aparte del requisito de ser salvo. Además, enseñar que este acontecimiento para el individuo esta siempre acompañado de signos visibles tales como el hablar en lenguas es rechazar el patrón de eventos posteriores a Pentecostés y tratar de establecer un patrón a partir de los acontecimientos de ese solo día. Vemos que el patrón de

El Espíritu Santo 117

eventos de ese día no siempre fue el caso de las ocurrencias posteriores cuando los creyentes eran salvos y añadidos al Cuerpo de Cristo (Hechos 8:12-17; 10:44-47; 11:14-17, 19-26; 19:1-7). Consideraremos el tema de hablar en lenguas en un capítulo próximo.

También debemos mencionar que algunos autores enseñan que el bautismo en el Espíritu Santo es el bautismo que se encuentra en Gál.3:27, Rom. 6:1-4, Colosenses 2:9-13 y Ef. 4:4-6. Dado que existen diversas opiniones sobre estas referencias, preferimos dejarlas y sólo tener en cuenta aquellas escrituras que son claras. Algunas de ellas pueden de hecho referirse a este evento, como Gál.3:27 donde leemos de ser bautizados en Cristo. Sin embargo, parece que algunos de los que ven todas estas referencias como una referencia al bautismo en Espíritu Santo están tratando de minimizar la importancia del bautismo en agua en relación con los propósitos de Dios para el creyente de hoy. Algunos de los que sostienen este punto de vista también transigen con respecto al modo de bautismo, diciendo que lo importante no es la forma en que se lleva a cabo. Pero la mayoría de los hermanos creen que estos pasajes se refieren principalmente al bautismo en agua.

LA EDIFICACIÓN DE LA IGLESIA

La obra de añadir creyentes a la iglesia se atribuye al Espíritu Santo en Ef. 2:22. La iglesia es vista en este pasaje como un edificio en el cual tanto judíos como gentiles están siendo añadidos por medio de la obra del Espíritu. La obra de adición se describe de tres maneras: en el versículo 20, somos "edificados sobre el fundamento", queriendo decir el lugar de un fundamento sólido sobre el cual somos edificados. Es un verbo pasivo, lo que indica que Alguien está haciendo ese edificio. Creemos que Cristo es la Roca sobre la que se construye la iglesia (Mat. 16:18), y sólo sobre Él, como el objeto de nuestra fe, somos puestos en este edificio.

Leemos en el versículo 21 que "todo el edificio, bien coordinado, va creciendo (aumentando) para ser un templo santo en el Señor". Esto indica que en el edificio, cada parte está siendo puesta exactamente como Dios lo planeó, y la

El Espíritu Santo 118

adición de cada Piedra Viva está añadiendo fuerza al edificio y le está haciendo cada vez más unido y sólido con el crecimiento. Es un edificio vivo, por eso se le dice crecer. también está avanzando hacia la terminación, y un día estará terminado para la gloria de Cristo Jesús nuestro Señor.

El cuerpo de Cristo visto como un edificio no está compuesto de asambleas locales, sino de creyentes individuales. Tales reuniones visibles, si bien son esenciales en el propósito de Dios para Su testimonio en la tierra, no comprenden corporalmente toda la iglesia. Obviamente, esto dejaría fuera a los creyentes que no son parte de una comunión de una asamblea local. No, el edificio al que se hace referencia en este pasaje está compuesto de todos los creyentes en Cristo de esta presente dispensación que han sido puestos en él por la obra del Espíritu de Dios, con un lugar para cada uno.

En el versículo 22 se declara que "vosotros también sois juntamente edificados", lo que demuestra que el edificio continúa edificándose. De nuevo está en pasivo, mostrándonos que no estamos haciendo la obra nosotros mismos, sino que el Espíritu de Dios la está realizando para Dios.

El propósito de este edificio es también importante. Se trata de un "templo santo en el Señor", y como leemos en 1 Pedro 2:5, es "una casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo". El gran propósito de este edificio es que sea una morada de Dios, de un carácter y composición santa que concuerda con Su propia presencia entre ellos. Los que forman parte de este son "santos" y están ejercitados para ofrecer a su Dios su adoración. Ellos son los que en 1 Corintios 1:2 son "santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro". La principal ocupación de esta iglesia en la eternidad será dar alabanza, adoración y honra al Señor Jesús (Ap. 1:5-6, 4:9-11), y que aún ahora debe ser nuestra ocupación y privilegio.

Este énfasis en el Espíritu como Quien está edificando

El Espíritu Santo 119

el templo deja en claro que no hay errores en este. Se está completando de acuerdo al propósito eterno de Dios, no conforme a la teoría e ideas del hombre. Además, Su obra asegura que no se agregue a este a uno que no sea salvo genuinamente. Una persona puede ser miembro de cualquier denominación o tener un lugar en una asamblea local reunida en el Nombre del Señor, pero si esa persona no es salva, no es parte del Cuerpo de Cristo. Ningún material falso está siendo añadido a este edificio.

Podemos ver una imagen preciosa de esta obra en la construcción del templo de Salomón (1 Reyes 6:7). Las piedras fueron extraídas de la tierra oscura, igual que los pecadores son librados del reino de las tinieblas y sacados de la muerte espiritual. Ellas tenían la forma y estaban acabadas antes de que se pusieran en su lugar en el templo, sugiriéndonos que el Espíritu de Dios tiene un lugar propuesto a ocupar para cada salvo, y que lo pone allí sin ruidos ni estridencias, sin ninguna muestra visible que atraiga la atención de los demás. Ese gran edificio fue construido sin el ruido de martillos o hachas, y de la misma manera el Espíritu de Dios está trayendo piedras preciosas y vivas a este edificio.

¡Qué bendita verdad comprender que este edificio maravilloso, único y vivo será un día (creemos que pronto) terminado! ¿Cuándo se llevará a cabo? No hasta que el Señor venga en el aire para arrebatarse a todo creyente que ésta iglesia estará completa. Esto no quiere decir que no habrá salvos después de éste evento, pero no serán parte de la iglesia que hoy se está construyendo. Cuando se toma de esta escena que la iglesia estará con el Señor Jesús, para reinar con Él sobre la tierra cuando se conozca Su gloria y se le dé Su justo lugar. ¡La gloria del Señor Jesús, en ese día, será realzada por la presencia de este cuerpo de almas redimidas en las cuales Su poder de gracia ha sido ejercido para traer tal bendición!

El Espíritu Santo 120

CAPÍTULO 12

LOS DONES DEL ESPÍRITU SANTO DE DIOS

Nuestro estudio del Espíritu Santo y Su obra debe incluir lo que en gracia hace para dar al pueblo del Señor las habilidades espirituales para que lleve a cabo la obra que Dios les ha confiado. Al estudiar este tema, deseamos que nuestra consideración de los dones del Espíritu Santo pueda ser útil en lugar de polémica, aunque existe una gran controversia con respecto a los dones espirituales. Queremos ser bíblicos en nuestra comprensión y explicación de este aspecto de la verdad en contra de lo que percibimos como un trasfondo de confusión que parece estar afectando a muchos creyentes verdaderos. también queremos evitar ser beligerantes con los que tienen una visión diferente.

Debemos entender que Dios no tenía la intención de que todos los dones dados a la iglesia en sus primeros días debieran continuar indefinidamente. Algunos pueden pensar que es una declaración audaz, pero esperamos poder fundamentarla en la Palabra de Dios. también parece que muchos cristianos profesantes no reconocen que algunos de los dones dados a la iglesia por el Espíritu de Dios han servido a su propósito y han cesado. No queremos ser duros en nuestra protesta. Sin embargo, nosotros creemos clara y enfáticamente que intentar resaltar y practicar los dones de señales especialmente dados a la iglesia primitiva provoca un pensamiento confuso, un servicio perturbado y una dirección errónea en la vida de muchas personas sinceras. No hay duda de que últimamente hemos sido testigos de una creciente ola de todo tipo de enseñanza que está asociada con los "Pentecostales" y "Carismáticos". La pregunta que debemos hacernos es: "¿Es esto realmente la obra y el propósito de Dios? ¿Se ajusta a la enseñanza de su Palabra?". Esto es importante, porque este movimiento, que afirma ser el desarrollo ulterior de la obra de Dios, ha conseguido que muchas personas se involucren en actividades que a nuestro

El Espíritu Santo 122

pensar no parecen ser una verdadera obra del Espíritu Santo de Dios.

Este sin duda es un día en el que debemos tratar de definir claramente que lo que creemos es cierto y luego respaldarlo con convicción genuina. No podemos influir por la verdad en una generación más joven si no estamos nosotros mismos totalmente convencidos de esta. La falta de conocimiento en esta área del don espiritual ha dado como resultado que algunos creyentes no sepan lo que deben creer o donde deben permanecer. Esperamos que esta consideración sea útil para algunos en esta área. Nuestro objetivo es definir el don espiritual, para que está destinado y cómo se ha de ejercitar de una manera bíblica. Creemos que al hacerlo brindará ayuda a los creyentes a medida que procuren ejercitar el don espiritual que Dios les ha dado.

¿QUÉ SON LOS DONES ESPIRITUALES?

En primer lugar necesitamos entender lo que los dones espirituales son y por qué son dados. Hay una distinción importante que debe hacerse entre la habilidad natural y un don espiritual. Un creyente puede emplear una habilidad natural que el Señor puede utilizar para sus propósitos y honra. Sin embargo, estas habilidades no son dones espirituales. Una manera de diferenciar una habilidad natural de un don espiritual es entendiendo que una habilidad natural o talento que un creyente pudiera tener es también uno que pudiera poseer una persona no salva. Pero un don espiritual sólo puede ser poseído por una persona que es salva, porque ese don ha sido otorgado por el Espíritu de Dios. Algunos hablan de tener el "don del canto" o el "don de la música" u otras habilidades de esa naturaleza. Incluso la habilidad de hablar en público puede confundirse con un don espiritual. Uno puede tener una habilidad vinculada con su constitución física en cualquier área de la vida, pero no es un don espiritual. Ninguna persona no salva tiene uno de los dones espirituales de los que se habla en la Palabra de Dios. Cada mención de un don espiritual o instrucción acerca de su ejercicio va dirigida a los salvos por completo. De este modo podemos distinguir entre las habilidades naturales y los

El Espíritu Santo 123

dones que son dados de forma única por el Espíritu Santo.

La posesión de un don espiritual no es una señal de la espiritualidad de ese creyente. Algunos cometen el error de comparar la posesión de un don espiritual con la espiritualidad, sobre todo si ese don se distingue públicamente. La distinción entre el don espiritual y la espiritualidad es que el don es dado soberanamente según los propósitos de Dios mientras que la espiritualidad depende de la condición y ejercicio del creyente. Vemos el ejemplo más claro de esto en la asamblea en Corinto. Es a través de la instrucción a esta asamblea que hemos recibido la mayor parte de nuestra información acerca de los dones espirituales y su uso, y Pablo dice claramente que "nada os falta en ningún don", (1 Cor. 1:7). Sus dones fueron resultado de una genuina obra de salvación en la que el testimonio acerca de Cristo había sido confirmado en ellos (v.6). 1 Cor. 12-14 nos muestra que los creyentes de esa Asamblea tenían abundante don espiritual y estaban buscando ejercitarlo (aunque no de la manera correcta). Pero ellos eran carnales (1 Cor. 3:1), y por su comportamiento estaban mostrando claramente evidencia de que no eran espirituales. Es triste, y puede ser un verdadero problema para los santos, cuando existe alguien que tiene un don espiritual, y debido a ese don le es dado u ocupa un lugar de importancia entre ellos, pero no está en una condición espiritual para ejercitarlo adecuadamente. Mucho daño se puede hacer debido a esto, y debiera provocar a cada uno el buscar la aptitud espiritual para el correcto ejercicio de cualquier don.

El don espiritual es una de las expresiones de la obra del Espíritu Santo a través del individuo creyente. El don no es sólo el facultar una habilidad para que esta persona la utilice de acuerdo con su propia voluntad o poder. Es para ser utilizado bajo la supervisión y el control del Espíritu Santo y para los propósitos que Dios ha destinado para ser utilizado. Ese don es "la manifestación del Espíritu" (1 Cor. 12:7), y Él se propone llevar a cabo a través de ese don alguna obra esencial para la bendición de los santos, la edificación del cuerpo de Cristo, la ayuda y fortalecimiento

El Espíritu Santo 124

del testimonio local de la asamblea o la evangelización de los perdidos (Ef. 4:12-15, 1 Cor. 14:24-26). Debemos tener ejercicio espiritual para conocer Su voluntad y utilizarlo en consonancia.

EI DADOR DE LOS REGALOS

Ya hemos dicho que el Espíritu Santo da dones espirituales a los hombres. Sin embargo, esta declaración debe ser modificada en vista de las tres referencias primarias que enumeran estos dones. En Romanos 12:3-8 con claridad se habla de los dones enumerados como siendo dados por Dios ("conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno"). Dios también da los dones que se enumeran en 1 Cor. 12:28. En Efesios 4:7-11 los dones (o los hombres dotados) son dados por Cristo a la iglesia. Pero en 1 Cor. 12:7-11, el Espíritu soberano da claramente los dones. ¿Qué significa todo esto, salvo que el poder combinado de Dios solo es empleado para lograr los propósitos divinos a través de una mediación humana dotada? Los dones pueden adoptar diversas formas, pueden tener diferentes vías de expresión y puede ser ejercitados en diversos grados, pero detrás de todos ellos el "Espíritu es el mismo", "el Señor es el mismo Dios... es el mismo" (1 Cor. 12:4-6).

El don no es dado porque un individuo creyente lo merezca. No es porque uno sea más importante que otro hijo de Dios que recibe un don específico. Estos dones son dados conforme al conocimiento infinito, sabiduría y propósito de Dios. 1 Cor. 12:11 apoya esta afirmación. El Espíritu de Dios por sí mismo divide o distribuye de manera individual a cada hombre o en particular de acuerdo a Su sola voluntad. Esto significa que está por completo fuera del ámbito de la elección o determinación del hombre. Pero uno podría objetar esto con base a 2 Tim. 1:6 donde Pablo habla del don de Dios que estaba en Timoteo por la imposición de las manos de Pablo. Si este pasaje enseña que Timoteo recibió un don por este medio, es porque el Espíritu Santo eligió obrar de esa manera en ese momento así como en Hechos 8 eligió impartir el Espíritu Santo a los nuevos

El Espíritu Santo 125

creyentes samaritanos a través de las manos de Pedro. Sin embargo, el ejercicio del poder apostólico de Pablo de ninguna manera sugiere que cualquier persona tiene tal poder ahora.

Dios da el don espiritual para ser utilizado para la bendición de los demás y para favorecer el propósito de Dios de completar la iglesia. Esos dones se ejercitan en la evangelización mientras Dios obra para alcanzar a los perdidos. Los dones se ponen al servicio de la asamblea y a otros creyentes para edificar a los santos por la enseñanza y el ministerio personal. A través de estos dones dados a los hombres, la bendición de Dios puede ser mostrada y comprendida. El don no es ejercitado en privado o hacia el individuo que tiene el don en el sentido de utilizar el don para gozo o beneficio personal. Ese don se ha de ejercitar en ministerio hacia los demás. Este es un punto a reconocer porque muchos (como algunos que se dicen capaces de hablar en lenguas), al darse cuenta de que el don que dicen poseer no puede ser ejercitado por ellos de una manera pública (ya sea porque no están autorizados a hablar en público por la Escritura o porque se dan cuenta de que el ejercicio de ese don ha pasado) sostienen ejercitar el don de manera privada para su propio gozo o bendición. Sabemos de aquellos que pretenden ejercitar el don de hablar en lenguas cuando están orando en su propia casa, pero nunca en público. Este punto de vista carece de fundamento en la Palabra de Dios. Ningún don está destinado a ser utilizado en privado o para beneficio personal.

Además, el don está destinado a ser ejercitado en relación con la asamblea local y sus funciones. Esto no quiere decir que un verdadero creyente, no en comunión en una asamblea, no posea y no pueda ejercitar un don espiritual. Es decir que la intención y la enseñanza de la Palabra de Dios es que cada don sea ejercitado en relación con las actividades y comunión de la asamblea. Incluso el don de la evangelización es una extensión de la actividad del evangelio de una asamblea, aún en una zona donde no hay una asamblea todavía plantada. Ese don será ejercitado para favorecer a la asamblea con la salvación de almas preciosas

El Espíritu Santo 126

Y estas traídas a su comunión o anticipando la obra que va a hacer Dios para salvar almas para que pueda establecerse un testimonio de asamblea. Si ese no es el objetivo, entonces hemos perdido la finalidad para el don. NO ES SÓLO para ver almas salvadas, sino para ver la gran comisión del Señor Jesús (Mat. 28:19-20) llevada a cabo de manera que los conversos puedan ser enseñados de las doctrinas del Señor y capacitados para hacer progreso espiritual. Eso fue claramente lo que los apóstoles y los primeros obreros estaban haciendo cuando por todas partes iban anunciando el evangelio.

Nos damos cuenta en este día de confusión religiosa que hay muchos dones ejercitados que involucran actividades y servicios no vinculados directamente con una asamblea local establecida. La existencia y ejercicio de un don bajo esas condiciones no significa que esta condición (en la cual los creyentes están en diferentes denominaciones) estuviera alguna vez en la mente de Dios. No podemos justificar el statu quo y la condición actual de la cristiandad, sino que preferimos buscar restablecer lo que la Palabra de Dios enseña debe ser la práctica de todos los tiempos. Darse cuenta de que este principio de servicio obstaculizaría a aquellos en comunión en la asamblea local de participar en la obra junto con los que están fuera de la comunión de la asamblea. también restringiría a cualquiera que piensa que puede servir bíblicamente al Señor de una manera independiente o al margen de la comunión con su asamblea. La asamblea local sigue siendo el punto focal de los propósitos de Dios en este tiempo.

LOS DONES ESPIRITUALES CONSIDERADOS

Un examen de las tres listas de dones espirituales nos da una instrucción provechosa. En primer lugar, observe los dones que se enumeran en 1 Cor. 12. En este pasaje en realidad tenemos dos listas de dones, los de los versículos 7-11 y aquellos en los versículos 28-30. Hay nueve dones enumerados en la primera referencia y ocho en la segunda. La primera lista parece estar dividida en tres secciones, entendemos que la palabra "otro" traduce dos palabras originales diferentes, una [alos] significando "otro de la misma

El Espíritu Santo 127

clase, al igual que el anterior" y la otra [jeteros] significando "otro de una diferente clase, no como el anterior". Con base en esta observación, la primera agrupación se halla en el versículo ocho, los dones particulares del conocimiento y de la comprensión. El segundo grupo está en el versículo 9 hasta la mitad del versículo 10, dejando para el tercer grupo "géneros de lenguas" e "interpretación de lenguas."

La definición de cada don nos ayuda a comprender la necesidad de este y su función. La (o "una") "palabra de sabiduría" parece indicar una habilidad para expresar las palabras de Dios que darían guía a una necesidad particular. Esto sería muy necesario en aquellos primeros días cuando la Palabra de Dios no estaba completa. Los hombres no podían acudir a la Biblia y ver lo que debían hacer. Dios proveyó de aquellos que podían servir de orientación a la asamblea local (y a los individuos) para que supieran cuales que eran los propósitos de Dios para ellos. La "palabra de ciencia [conocimiento, BTX3]" es la instrucción que se daría para impartir el conocimiento de la verdad para la bendición de los santos cuando no podían acudir a la Palabra completa de Dios para la instrucción. Es evidente que a partir de estos comentarios estamos haciendo una distinción entre estos modos de expresión y el acto de enseñar o dar consejo fundamentado en el manejo adecuado de la Escritura. En los primeros tiempos de la iglesia cuando no tenían el canon completo de la Palabra de Dios, necesitaban estos dones particulares de modo que los santos de ese día pudieran desarrollarse espiritualmente y las asambleas locales pudieran ser preservadas del error. Pudiéramos considerar este primer grupo como los dones destinados a dar la instrucción divina a los santos. Sin embargo, existe, además, una necesidad hoy en día de aquellos que tienen la capacidad de dar palabra de sabiduría o palabra de ciencia [conocimiento, BTX3] de la Palabra de Dios. Esto puede ser posible sin llegar a poseer el don espiritual a la vista en este pasaje.

En el segundo grupo encontramos los dones que muestran el poder de Dios sobre el mundo físico y espiritual. Estos fueron dones que cuando Cristo estaba en la tierra a

El Espíritu Santo 128

menudo asombraron a los observadores a pesar de que muchos de esos observadores nunca llegaron a ser creyentes. Estos cinco dones que parecen estar vinculados a una demostración sobrenatural de fe, la fe más allá de lo ordinario en relación con las obras de Dios. Esa clase de fe de la que se habla aquí no era ejercitada por el beneficiario del milagro (como a menudo hoy en día se exige en los servicios de "sanidad"). Esta es la fe del creyente en relación con una obra que es llevada a cabo por Dios a través de él. Es esa clase de confianza en Dios la que produce la certeza de que el hecho sería llevado a cabo. Esta fe estaba vinculada a las demostraciones de poder que seguían, para que esa fe fuera vista en los "dones de sanidades", como en Hechos 3:1-8, 8:6-7, 9:32-34. Estos actos de sanidad eran genuinos que tenían lugar sin ninguna de las condiciones que a menudo rodean en la actualidad a los llamados servicios de sanidad. Ellos no hacían ningún intento de suscitar ciertas condiciones en los que iban a ser sanados o de crear en ellos algún tipo de reacción emocional que fuera decisiva en su respuesta. Esas sanidades eran la acción simple, llana y directa de Dios sin ninguna consideración del medio ambiente en el que se iban realizando.

Junto con ese don está la realización de milagros, o la manifestación de poderes. Este don incluiría el de resucitar a los muertos (Hechos 9:36-41) y el de traer juicio sobre el pecado de los santos (Hechos 5:1-10). Tales demostraciones del poder de Dios en ese día provocaron mucho miedo entre los que fueron testigos de ellas y de esta manera promovieron la actividad del Espíritu Santo para traer verdaderos creyentes a la iglesia. La profecía es el don del Espíritu que hace posible la revelación directa de la mente de Dios, dando enseñanza a los santos sin la Palabra de Dios ante ellos. Podemos apreciar el hecho de que sin el canon de la Escritura completo, tendríamos dificultades para saber qué hacer y cómo ser guiados. Tal era el caso entonces, y Dios dio hombres que pudieran ponerse de pie en la asamblea local y dieran para ese momento una revelación de la voluntad y mente de Dios a los santos. La profecía no es el don de la enseñanza en aquel momento ni ahora. La enseñanza es la habilidad de tomar la Palabra de Dios y abrir

El Espíritu Santo 129

espiritualmente sus verdades para la edificación de los creyentes. El discernimiento de espíritus se ocupa de la habilidad de saber si un espíritu es de Dios o no, y también de la habilidad para detectar definitivamente si un individuo es verdaderamente un hijo de Dios o sólo un falso profesante. Tenemos, en Hechos 8, un ejemplo de esto cuando Felipe el evangelista fue engañado por la profesión de Simón, y lo bautizó. Sin embargo, cuando Pedro vino a Samaria, reconoció que Simón sólo era un impostor y lo denunció como tal. Cuando consideramos el esfuerzo involucrado para que uno fuera bautizado en los días de la iglesia primitiva junto con la habilidad de los apóstoles para discernir a los que eran verdaderamente creyentes, nos damos cuenta de por qué los que profesaban ser salvados eran bautizados en el día de su profesión. Intentar continuar hoy con esa práctica sería un grave error y sólo daría lugar a que muchos que no han tenido la oportunidad de probarse a sí mismos sean identificados como verdaderos creyentes.

El último grupo incluye las habilidades de lenguas, tanto hablar lenguas extranjeras como interpretar lenguas. Hay quienes enseñan que esta lengua no es una lengua extranjera conocida (para algunos), aunque desconocida para el orador en ese momento. Hay quienes enseñan que es una "lengua celestial" basando esto en 1 Cor. 13:1, "lenguas humanas y angélicas". Un examen minucioso de la enseñanza en esta materia deja en claro que ésta no es una lengua celestial, ya que en todos los casos en los que hombres oyeron hablar a los ángeles, ilos oyeron en una lengua que los hombres que escuchaban podían entender! Tal vez se podría decir, en cierto sentido, que los ángeles tienen el "don de lenguas" porque siempre son capaces de hablar en un idioma que el oyente entiende. La repetición de sonidos, sílabas, o galimatías (que ha sido demostrado por los lingüistas no ser una lengua en absoluto, no teniendo características de una lengua) no es de lo que el apóstol está hablando aquí. En el día de Pentecostés, el Espíritu de Dios vino y formó el Cuerpo de Cristo. El poder de ese momento fue avalado por los discípulos que hablaban cada uno en la lengua de los que estaban presentes (Hechos 2:4-8), y las lenguas escuchadas eran las de su propia lengua (literal-

El Espíritu Santo 130

mente, dialecto). En la Biblia cada instancia de hablar en lenguas involucra hablar una lengua real conocida para algunos hombres. La presencia de la palabra "desconocida" en la Biblia RVG, en 1 Cor. 14:2, etc., no está justificada por el texto, ya que los traductores la han señalado poniéndolo en cursiva [N. del T.: Esta última frase se refiere a la traducción de la Biblia RVG donde se lee "lengua desconocida". En las Biblias RV60 o BTX3 jamás hace mención a la palabra "*desconocida*" en ese versículo].

El tema de hablar en lenguas y la práctica real de este don inicial se considerará más adelante en un apéndice. En este punto, simplemente definiremos este don de esta manera. El don de la interpretación es el don correspondiente, es decir, es la habilidad de tomar lo que se ha hablado en una lengua extranjera y dar la correcta traducción palabra por palabra para que los oyentes puedan entender.

Una vez más en 1 Cor. 12:28 leemos una lista de dones ejercitados en relación con la asamblea local. Aquí los dones se ponen en un orden que parece enfatizar el valor relativo de cada don. De este modo los apóstoles son los primeros y el don de hablar en lenguas es el último. De hecho, en cada lista que incluye lenguas (estos dos solamente), este don que tan a menudo es resaltado por los carismáticos se coloca al último, no como primero. Esto nos dice que prioridad le asigna Dios a estos dones y donde figuran en Su estimación.

Los apóstoles se enumeran aquí y también en Ef. 4:11. Estos no son dones dados sino hombres con dones dados por Dios quienes tenían su lugar al inicio de la obra de Dios para la iglesia. Leemos que la iglesia está edificada sobre el "fundamento de los apóstoles y profetas" (Ef. 2:20), el énfasis allí es sobre el edificio del cuerpo entero de Cristo, no la asamblea local. Su responsabilidad era la de dar testimonio de la resurrección y comenzar la obra de Cristo yendo por todas partes anunciando el evangelio. Les habían sido dadas las verdades que el Señor les había ordenado y que iban a enseñar a otros (Mat. 28:19-20), de modo que en el día de Pentecostés cuando fueron salvados 3000, "perseveraban en la doctrina de los apóstoles" Hechos 2:42.

El Espíritu Santo 131

¿Cuál fue la doctrina (o enseñanza) de los apóstoles? Sin duda era el acto de transmitir a los primeros creyentes las verdades que el Señor les había enseñado (Hechos 1:2-3). Hechos 1:21-22 deja en claro que para ser un apóstol, uno debió haber sido un testigo del Señor "todo el tiempo que el Señor Jesús entraba y salía entre nosotros", y esto junto con otros pasajes deja en claro que no hay sucesión de apóstoles. Incluso Pablo no estaba destinado a ser uno de los doce apóstoles. Su llamado y obra era única y él reconoce que es así. Su conocimiento de Cristo y del testimonio de la resurrección no vino a través de una experiencia humana en la vida de Cristo sino a través de una revelación divina en Hechos 9. Esa revelación y llamado Divino no puede ser igualado por ninguna experiencia de salvación de nadie desde entonces. Dios tenía propósitos definidos y específicos en relación con el apostolado de Pablo.

La "doctrina de los apóstoles" incluye claramente la enseñanza ampliada de la verdad en las epístolas. Particularmente Dios confió a Pablo los "misterios" de la iglesia, del cuerpo de Cristo y de la enseñanza en relación con la asamblea local así como del gran cúmulo de verdad impartida a la iglesia a través de la revelación especial dada a él (Ef. 3:1-11).

Los profetas se mencionan a continuación y también en Ef. 4:11 y Romanos 12:6, y tienen parte en el fundamento de la iglesia (Ef. 2:20). Hoy su función asimismo ha terminado y no hay profetas porque su obra era transmitir la verdad y la mente de Dios directamente a la gente sin el beneficio de la palabra completa de Dios. Esto pudo haber tomado la forma de predecir el futuro como en Hechos 11:27-28. Pablo también estaba actuando como un profeta cuando en los pasajes como 1 Timoteo 4:1 y 2 Timoteo 3:1 habla de los eventos y condiciones por venir (y ya existentes en ese momento). también tomó la forma de expresar esa palabra que era necesaria para los santos en ese punto en particular de su necesidad. Encontramos que en el principio de los días del Nuevo Testamento el oficio de profeta era más prominente pero que disminuyó con el paso del tiempo. Esto se debía a que la Palabra escrita de Dios se estaba volviendo accesible a los santos, y con el canon de las Escrituras

El Espíritu Santo 132

completado, la necesidad del profeta cesó. En 1 Cor 13:9 leemos con respecto a la asamblea de entonces que "en parte conocemos, y en parte profetizamos". Una análisis más completo de esto se dará más adelante, pero en este momento puntualizamos que las dos partes de este versículo demuestran que la primera condición de "en parte conocemos" tiene que ver en ese momento con la parte de la palabra escrita completada a la que ellos podían acudir, y la última parte es el acto de complementar la Palabra escrita con la palabra profética.

Los maestros se mencionan a continuación en 1 Cor. 12:28, así como en Romanos 12:7 y en Ef. 4:11. En Ef. 4 y en 1 Cor. 12:28 es el maestro el que es dado, y esos hombres dotados parecen estar fuertemente vinculados con los pastores (guías de ovejas), pero en Romanos 12 el énfasis parece estar más en la acción y en el don de enseñanza. La enseñanza se diferencia de la profecía en la que el maestro no recibe su mensaje y material como una revelación directa de Dios, sino que debe estudiar la Palabra de Dios y esperar en el Señor para obtener un mensaje y conocimiento para llevarlo ante los hombres. El don de la enseñanza (o el maestro) no es sólo la habilidad de comprender la Palabra de Dios. Es más que una comprensión personal; es la capacidad de comunicarla de manera adecuada y eficaz a los demás que la escuchan. Es la capacidad de impartir la verdad espiritual y dar el sentido propio de la palabra de Dios. Algunos pueden ser buenos estudiantes (¡y todos debemos serlo!) pero aun así no ser capaces de expresarla de tal forma que el oyente pueda entenderla o beneficiarse de ella. El maestro puede tomar las cosas duras y difíciles de la Palabra de Dios y descomponerlas en un material que sea adecuado para los santos y edificante para sus espíritus.

Los que hacen milagros son de nuevo mencionados aquí junto con los que sanan con un sentido correspondiente a lo descrito anteriormente. Después encontramos "los que ayudan", una palabra en griego en la Biblia que sólo se encuentra aquí. Mr. W. E. Vine lo define como "tomar de, intercambio... como uno de los servicios en la iglesia local, al dar ayuda, quizá dicho en especial de ayuda dada a los débiles y necesitados". 1 Tes. 5:14 puede ser un ejemplo de

El Espíritu Santo 133

este mandato, "que sostengáis a los débiles". Estos no son "funcionarios oficiales sino la actividad de aquellos que, como la casa de Estéfnas, se dedican al servicio de los santos". Hoy sin duda necesitamos de los que tienen este don como en cualquier día de necesidad. El Señor deja en claro que el ejercicio y la capacidad de servir a los que sufren, a los débiles y necesitados es una manifestación de Su propio carácter, y cuando se hace a Sus santos necesitados, a Él se hace (Mat. 25:1-46). A menudo parece que estos dones son ignorados y no se ejercitan como debiera ser, debido posiblemente a que no se notan tanto públicamente. Tenemos que meter este principio en nuestra cabeza, que los dones que no son tan evidentes pueden ser los más importantes para el funcionamiento saludable del cuerpo y para el bienestar de la asamblea local.

El siguiente don que aparece es el de "los que administran", un don definido como "conducir un barco", de pie el piloto en el timón de un barco para guiarlo en condiciones de seguridad a través de las aguas peligrosas. Él tiene el conocimiento y la capacidad junto con la responsabilidad que asegurará que el barco continúe en la dirección correcta conforme al mapa y brújula para que este no sufra daño o su contenido. Trasladando esto a la asamblea, vemos esto como un don vinculado y necesario para la adecuada administración de la asamblea.

Para los sobreveedores y ancianos hay dones necesarios para que puedan servir correctamente y guiar a la asamblea conforme a la Palabra de Dios y preservarla intacta para el Señor. El Espíritu que hace a los hombres sobreveedores (Hch. 20:28) también les da los dones necesarios para servir adecuadamente en esa capacidad. Siempre hay una gran necesidad de estos hombres en una asamblea, y la asamblea que no tiene estos hombres sufre a causa de su falta. De hecho, es en detrimento de la asamblea, en lugar de ayuda, cualquier hombre que no haya sido puesto como parte de los ancianos por el Espíritu de Dios y que no tiene el don espiritual y cualidades para cumplir con esa obra (no puesto). Debemos orar para que Dios levante hombres así en nuestros días y que les de la

El Espíritu Santo 134

capacidad para servir de una manera espiritual para Su honra y para bendición de los santos. Un hombre que tiene este don conocerá la Palabra de Dios y sus enseñanzas acerca de la asamblea. Una vez un anciano en una asamblea dijo que el mayor problema que tenemos hoy es que hay algunos hombres en la sobre veeduría de las asambleas que no conocen la Palabra de Dios ni cómo usarla o presentarla adecuadamente. El sobreveedor también tendrá un sentido y capacidad espiritual para conocer los problemas de los santos, la dirección por la que el Espíritu de Dios está guiando, y sabrá qué hacer en cada dificultad para preservar a los santos en una condición espiritual apropiada. Este don no es, como algunos parecen pensar, la capacidad de organizar, hacer planes, dirigir hombres, etc., como en una capacidad de negocio. Es un don espiritual que sería extraño a cualquier ejecutivo de negocios. La asamblea no debe manejarse como una corporación.

En Romanos 12 está otra lista que parcialmente se superpone con los mencionados anteriormente. Estos dones incluyen algunos que funcionan fuera de la vista pero que también son esenciales en una asamblea. En el versículo 7 nos encontramos con el "servicio [diaconado, BTX3]", una palabra estrechamente vinculada con el "diácono". Indica un servicio personal hecho a otro, posiblemente en la administración teniendo que ver con las necesidades materiales y físicas, pero sin excluir la posibilidad de servir de una manera espiritual ministrando la Palabra de Dios (posiblemente de una manera personal y privada) para la bendición y el aliento de la santos. Ver que este involucra un ministerio de la Palabra parece claro también en que está ligado al siguiente don, el de la enseñanza. Pero tal vez es lo suficientemente amplio para adoptarlo en todo ministerio para la asamblea y para los santos de Dios. Esta palabra no indica una capacidad oficial o puesto (no hay "puestos" en la asamblea) sino más bien la capacidad y el ejercicio para servir a los demás como el Señor ordena a un creyente. Difícilmente uno puede dejar de reconocer la necesidad de este don en todos los días de testimonio para Dios. El ejercicio adecuado en este don sería una voz que habla a los perdidos o fuera de la asamblea acerca de la realidad de la obra de

El Espíritu Santo 135

Dios en medio de Su propio pueblo.

El don de servicio se vincula de manera natural con los que siguen en Romanos 12:8 donde encontramos "el que exhorta", "el que reparte", "el que preside" y "el que hace misericordia". Tal vez podríamos decir que el servicio puede encontrar sus vías de ejercicio particular en estas cinco formas (incluyendo la enseñanza, versículo 7). El don del Espíritu da a uno la capacidad de enseñar a los santos, esto es, para usar y presentar la Palabra de Dios para que sean edificados o fortalecidos. Se verá en la capacidad para exhortar a los santos, o incitarles a la acción, amonestándolos, rogándoles y urgiéndoles a algún curso de acción o conducta. La enseñanza debe allanar el camino para la exhortación, y tal vez no se enseña adecuadamente dado que no se traduce en alguna exhortación; del mismo modo, no hay una exhortación que pueda ser verdaderamente dada sin primero la apropiada enseñanza de modo que la enseñanza dé la razón para mover a los santos a algún tipo de respuesta. Necesitamos de ambas en cualquier día de testimonio para Cristo.

El don de repartir es un aspecto del ministerio. Todos los santos deben y se espera que den en el Señor, a los santos necesitados y a otros como Él les dirija. Lo que tenemos no es nuestro (1 Co. 6:19-20, 2 Cor. 8:5, 9:8-13); todo pertenece al Señor y somos administradores de esas posesiones con la oportunidad de utilizarlas para Él y sus propósitos. Pero el don de repartir puede ser una forma de este ejercicio que va más allá de esa clase de dar que se ve en la mayoría de creyentes. Hemos escuchado de los que parece tienen la capacidad de dar con sacrificio, más allá de los demás. Tal vez esta forma de dar debiera ser la más característica de todos nosotros y aquellos casos excepcionales no parecerían tan excepcionales!

El don del que preside de alguna manera puede corresponder al don de los que administran en 1 Cor. 12:28. Ambos tienen que ver con el aspecto de guiar a la asamblea de acuerdo con la Palabra de Dios y a la mente del Espíritu. Presidir indica a uno que esta adelante, guiando, y atendiendo, y por lo tanto nos hace pensar en el pastor en su responsabilidad de conducir a las ovejas a los delicados

El Espíritu Santo 136

pastos, a las aguas de reposo, dirigiendo y cuidando de ellas para abastecerlas y salvándolas de hacerse daño o del peligro. El pastor va por delante de las ovejas, el capitán va por delante de sus soldados y ambos guían a los que les siguen. Se requiere que los ancianos de una asamblea sean capaces de guiar a los santos utilizando correctamente la Palabra de Dios, mostrándoles un ejemplo en carácter, ejercicio espiritual y vida personal. Este don debe ejercitarse con diligencia, o con toda seriedad. No es cosa ligera tener sobre un hombre la responsabilidad del cuidado de la asamblea. A uno que tenga la seriedad apropiada en el ejercicio de esta obra no se le encontrará en su sillón, disfrutando de la vida y el placer. Leemos de los hombres piadosos de la antigüedad cuyos tablonces cerca de sus camas lucían hoyos debido a sus tiempos largos de oración, noche y día, por el pueblo de Dios. Uno que está ejercitando apropiadamente la obra de anciano encontrará que es una obra que ocupa cada momento que se pueda dar disponible de su vida, y la importancia de esta es enorme. Es de temer que algunos tratan de conducir a los santos y utilizan la Biblia como un garrote para golpearlos. Ese no es el don de presidir o de administrar. Una asamblea es feliz y saludable cuando los ancianos espirituales están orientando y guiando a la asamblea a una condición de paz, salud y fructífera para Dios.

El último don, pero no menos importante en su necesidad, es el don del que hace misericordia. Se ha de ejercitar con (o en) alegría. La alegría es una palabra estrechamente vinculada con la de 2 Cor 9:7, una palabra que sugiere una completa disposición con gozo. Nunca debe hacerse algo para Dios con el sentido de obligación o necesidad, ni tampoco con la actitud de trabajo pesado. Una actitud como esta indica una condición errónea del alma, una falta de apreciación por lo que Él es y ha hecho en amor por nosotros. Incluso el mostrar misericordia a los demás debe hacerse con una actitud alegre y con toda solicitud. La misericordia es la expresión de piedad o compasión a los demás; se vincula con los que ayudan de 1 Cor. 12:28. De alguna manera y en cierta medida estos son los dones básicos de cada creyente; Dios ha producido esa respuesta

El Espíritu Santo 137

en el corazón debido a que el "amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo" (Rom. 5:5). Es el estado normal de un creyente el sentir compasión y entrañable misericordia hacia los necesitados; todos nosotros debemos ser capaces de mostrar un cierto grado de esa compasión hacia los demás. Este don indica una capacidad en esta dirección (que hemos distinguido en algunos santos) mucho mayor que la encontrada en cada hijo de Dios.

La lista de los hombres dotados en Ef. 4:11 incluye algunos de los que ya hemos hablado, pero también menciona al evangelista. El don del evangelista no es sólo la capacidad de predicar las buenas nuevas. El evangelista es aquel que, habiendo sido enviado de Dios, va proclamando las buenas nuevas del Evangelio de Cristo, advirtiendo a los pecadores a huir de la ira venidera. Es un don, el único ejercitado exclusivamente a los perdidos. Los santos se gozan de escuchar el Evangelio, pero los perdidos son el objeto del ejercicio evangelista.

El evangelista puede tomar correctamente su modelo de las actividades del apóstol Pablo. En él vemos a un hombre que iba con un celo ardiente en su corazón por su Dios y un anhelo por los perdidos de tal manera que estaba dispuesto a viajar lejos de casa y sufrir la pérdida de todas las cosas por el bien de Cristo. Muchos hombres han seguido sus pasos. El evangelismo es el don que implica que uno vaya al mundo a predicar el Evangelio a toda criatura, aunque también esto es una responsabilidad de cada creyente, dotado o no. Es un don ejercitado fuera de la asamblea. Puede ser que algunos de los que dicen ser evangelistas no estén laborando de acuerdo con el modelo de la Escritura cuando simplemente se mueven de una asamblea a otra. El

Sr. J. J. Rouse dijo: "En los Evangelios tenemos la comisión o autoridad de ir por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. En Hechos tenemos la historia de los discípulos yendo, y en las Epístolas tenemos las instrucciones en cuanto a cómo llevar esta obra. Y en 1 Corintios 12 donde usted tiene la asamblea local y los dones, observo que no hay ninguna mención de los evangelistas. Considero que significa que el lugar de los evangelistas es

El Espíritu Santo 138

es en el mundo y no en la asamblea, pero en el día de hoy se podría pensar que las Escrituras dicen id por todas las asambleas". Necesitamos todavía, incluso en nuestros días, a los que tienen el ejercicio de salir a los lugares donde no hay una asamblea establecida. Bíblicamente, no hay registro de una serie de reuniones de evangelio en la misma asamblea. Esa actividad era dedicada en el exterior, en el lugar donde se encontraban las personas y si dicha obra fuera una parte de la asamblea, esta sería soportada correctamente por los hombres dotados en esa asamblea en lugar de depender de los "evangelistas". Tal vez si fuéramos más evangélicos en nuestra perspectiva y más enérgicos en nuestros esfuerzos evangelizadores veríamos más asambleas plantadas en nuestros días. Frecuentemente miramos hacia atrás las actividades y el ferviente servicio de los hombres del pasado, trátase de David Rae, Donald Ross, Frank Knox, Oliver Smith o muchos otros del mismo carácter, y vemos el período de sus labores como un tiempo fructífero de cosecha de almas y de edificación de asambleas. La necesidad es la misma hoy, y lo que necesitamos hoy son hombres del mismo carácter.

Los dos últimos hombres dotados listados son los pastores y maestros. Debemos, enfáticamente, darnos cuenta que estos siempre están en plural. Hoy en día esto no puede destacarse dado que por siglos ha surgido la práctica de tener "el (o "un") pastor", en contra de la enseñanza y el ejemplo del Nuevo Testamento. Esto es sólo un regreso al judaísmo, un sistema que Dios reemplazó con la realidad de Cristo. Los pastores son guías de ovejas, aquellos que Dios ha levantado para ser sobreveedores y ancianos de la asamblea local. Pedro los vincula a todos en 1 Pedro 5:1-4, dirigiéndose a los "ancianos que están entre vosotros" y diciéndoles "apacentad la grey de Dios " (la misma palabra que "pastorear ovejas"), "cuidando de ella" una expresión que corresponda de cerca al "sobreveedor" u "obispo". Las mentes de muchos creyentes están confundidas cuando hacen distinciones entre estos hombres. Son los mismos hombres, pero en estos casos son vistos en diferentes funciones. Los ancianos son los hombres

El Espíritu Santo 139

espiritualmente maduros que cuentan con el respeto de los santos, los sobreveedores reconocen su responsabilidad hacia la asamblea para dirigirla y mantenerla para Dios y para el bienestar de Su pueblo, y los pastores cuidan y atienden a los santos para preservarlos de la ruina espiritual y para alimentarlos en sus vidas para Dios. Necesitamos hoy de todas estas funciones; es bien sabida la gran falta de verdaderos pastores en las asambleas en nuestros días, y damos gracias a Dios por cada uno que está realmente cumpliendo con su responsabilidad en este sentido. El pueblo de Dios necesita de cuidados, y una asamblea saludable es aquella que ha sido bendecida con hombres piadosos y espirituales que están trabajando entre los santos, buscando guiarlos a una mayor madurez espiritual. ¡Que Dios obre para levantar más de estos hombres valiosos en nuestros días!

Este don a menudo se vincula con el que sigue, concretamente los maestros, y bien puede sugerirse que están estrechamente conectados aunque no necesariamente refiriéndose a la misma persona. Puede ser que en muchos casos una persona sea a la vez pastor y maestro. Creemos con certeza que un pastor debe ser capaz de enseñar a los santos si ha de cumplir con su obra, y así mismo un maestro necesita tener el corazón y el cuidado de un pastor si su ministerio desea tener el valor espiritual que debiera. Con razón frecuentemente se dice, creemos, que el evangelista tiene a las almas en su corazón, el pastor tiene a los santos en su corazón y el maestro tiene la Palabra de Dios en su corazón.

El propósito de estos dones dados por la resucitada Cabeza de la Iglesia continúa en el capítulo. Dios tiene en vista la maduración de los santos, la edificación de este cuerpo hasta su finalización, de manera que a través del ministerio de estos hombres llegue a ser más sólido y fuerte con el tiempo. Los hombres dotados siempre deben tener en cuenta el propósito por el cual Dios los ha levantado y equipado. No es para una posición egoísta y por amor al protagonismo, sino más bien para dedicarse y ser utilizados por los santos de Dios y para la honra del Señor Jesús. Tener un don con su gran responsabilidad, nos debería hacer tener y desarrollar cada vez más ejercicio para utilizarlo mejor,

El Espíritu Santo 140

correctamente y completamente en el tiempo que se nos permite para nuestro ministerio.

LOS DIFERENTES GRUPOS DE DONES

Un examen de estas listas junto con la observación del registro en Hechos y la consiguiente historia demostraría que no todos los dones estaban destinados para continuar de manera permanente. Los dones listados se pueden dividir en tres grupos: los dones fundacionales, aquellos que son esenciales en el inicio mismo de la iglesia; los dones temporales o de señales que fueron ejercitados en aquellos días de transición cuando la dirección del Evangelio era todavía principalmente hacia el pueblo judío; y los dones permanentes, o aquellos dones que estaban destinados a continuar durante todo el período de la iglesia. Parece claro que si podemos entender que Dios no tenía la intención de que los dones fundacionales continuaran, tampoco tenía el propósito de que cada uno de los otros dones continuara.

Considere los dones fundacionales primero. Sólo unos pocos grupos religiosos cuestionan el hecho de que no hay apóstoles hoy. Los criterios requeridos para ellos descartan su continuación. también es claro que no existe ninguna disposición en el Nuevo Testamento para la "sucesión apostólica." No hay sucesores de Pedro o Pablo o cualquiera otro de los apóstoles. Tenían una obra única que Pedro reconoce en Hechos 1:22, 25 principalmente hacia la nación de Israel. también fueron responsables de transmitir las enseñanzas del Señor Jesús a los primeros creyentes (Hechos 2:42, Mateo 28:19-20) y para establecer la autoridad espiritual entre los primeros creyentes antes de la finalización de las Escrituras. Estas necesidades han pasado y ya no resultan necesarias en la actualidad. Es cierto que en algunos pasajes hay otros que son llamados "apóstoles" que no fueron designados oficialmente de esta manera (Romanos 16:7, Gal.1:19, Fil. 2:25, Hechos 14:4, 14, 2 Corintios 8:23, 1 Tes 2:6), pero estos hombres no califican como apóstoles en un sentido oficial en el Nuevo Testamento. Tal vez en su servicio continuaron la obra y eran identificados con los apóstoles, pero cabe señalar que Timoteo o Tito nunca fueron

El Espíritu Santo 141

designados como "apóstoles" aunque en muchos aspectos servían con autoridad como "delegados apostólicos". Pablo les encargaba determinadas funciones con relación a las asambleas donde laboraban.

El don de un profeta también ha cesado, a pesar de que hay algunos que afirman tener tal don. La única necesidad por el profeta era que los santos pudieran recibir revelaciones directas de Dios para satisfacer la necesidad aquel día previo a que se completaran las Escrituras. Decir que necesitamos un profeta en la actualidad es decir que las Escrituras no están completas o no son suficientes para las necesidades de nuestras almas. No necesitamos de un profeta para decirnos del futuro, por la Palabra de Dios se ha revelado el futuro como Dios quiere que lo sepamos. Los que tratan de servir hoy en día como profetas se equivocan en que lo que pretenden traer como palabra de Dios ya que a menudo entran en conflicto con las enseñanzas de las Escrituras, y muy a menudo lo que predicen no llega a pasar. Además, muchos de los que afirman tener este don son mujeres y buscan ejercitarlo públicamente, lo que contradice el modelo bíblico para la asamblea local (1 Cor. 14:34, 1 Tim. 2:11-12). Leemos en el Nuevo Testamento de mujeres que eran profetisas (Hechos 21:9). Servían de esta manera por el momento para que las mujeres y hermanas más pequeñas pudieran ser enseñadas de forma privada (Tito 2:3-5). Las Escrituras no existían completas en aquel tiempo para utilizarlas con este fin. Pero dado que las Escrituras no se contradicen a sí mismas, creemos que ellas ejercitaron este don en una capacidad y en un escenario consistente con las limitaciones de su hablar en público, como por ejemplo el hogar. también es significativo que en este caso, Dios escogió enviar a un profeta de Jerusalén para entregar a Pablo un mensaje en lugar de utilizar a las hijas de Felipe.

Efesios 2:20 enseña que la iglesia está construida sobre el fundamento de estos hombres. El fundamento no es llevado hacia la parte superior de una estructura, sino que se coloca al principio y en la base, sosteniéndola y estableciéndola sólidamente. La iglesia se ha construido sobre la enseñanza y la autoridad otorgada por los apóstoles

El Espíritu Santo 142

y profetas para que a la venida del Señor pueda continuar sin la necesidad de fundamentos adicionales.

¿Qué pasa con los dones temporales? ¿Qué autoridad tenemos para decir que han cesado? Sin analizar esto en detalle, considere la prueba histórica. En Hechos, dichos dones (hablar en lenguas, junto con la interpretación, las sanidades, milagros, etc.) fueron en los primeros días más notorios, pero a medida que pasaba el tiempo, y hacia los últimos capítulos de este libro histórico estos sucesos fueron menos frecuentes. Creemos que esto demuestra que en relación con el funcionamiento de estos dones, había menos necesidad de ellos y el Espíritu de Dios cesó de levantar a los que tenían ese don y tampoco ejercitó a aquellos que tenían esos dones para usarlos. Los dones de señales milagrosas fueron dirigidos hacia los judíos en lugar de a los gentiles. Son los judíos los que siempre piden señales (1 Cor. 1:22) y un examen cuidadoso de las "señales" en las Escrituras revelará que siempre se ven en relación con el pueblo judío. Es en 1 Corintios 14:23 donde el apóstol dice, que cuando un gentil incrédulo (observar contexto) entraba al lugar de reunión mientras hablaban en lenguas, diría que estaban locos, resultado contrario de lo que se vería si fuera un judío incrédulo el que entrara (versículos 21-22). Así como el evangelio se dirigió "al judío primeramente" y después a los gentiles, encontramos asimismo un desvanecimiento y final de esos dones de señales que fueron importantes al principio.

Creemos que 1 Cor. 12-14 enseña que los dones de señales eran de menor importancia, aun cuando en aquel tiempo todavía existían. Observe que se les resta énfasis en lugar de enfatizarlos. Los santos en Corinto los estaban exaltando; Pablo los baja de categoría y enseña que eran de menor importancia en comparación con el resto. Además, en 1 Corintios 13:8-11, (aunque esto es un pasaje difícil y muchos tienen diversas opiniones sobre el mismo) creemos que se nos enseña que estos dones van a cesar. Algunos enseñan que significa que van a cesar en la venida del Señor (vinculando "lo perfecto" con la venida del Señor), pero un examen cuidadoso parece demostrar que este cese va a ser un evento antes de esa venida. Lo que es "en parte" no es

El Espíritu Santo 143

el ejercicio de estos dones milagrosos, sino más bien el conocimiento parcial del versículo 9. En el versículo 8 encontramos con que si bien el amor nunca deja de ser (y el versículo 13 deja en claro que es el mayor de todos), las profecías se acabarán, las lenguas cesarán, y la ciencia acabará. Mire estos en orden. Cuando leemos que las "profecías se acabarán", el Espíritu de Dios está utilizando una palabra [katargeo] que indica que el don de la profecía sería reducido a la inactividad, sería inoperante, quedaría sin efecto o sin utilidad, no sería necesario. Esta palabra también en el mismo versículo se utiliza en relación con la ciencia. La palabra está en un tiempo que enseña que el cese se llevaría a cabo durante un período de tiempo, no de repente. También indica que su fin sería completo y que no sería necesaria de nuevo. Esta disminución gradual fue exactamente lo que observamos mientras la Palabra de Dios (creemos que es a lo que se refiere como "lo que es perfecto") era completada por el Espíritu de Dios. "Lo que es perfecto" debe corresponder con "lo que es en parte". ¿A qué se refiere en la última frase? ¿No es la condición mencionada en el versículo anterior donde hay en parte conocimiento y en parte profecía? Esta condición no puede existir hoy en día, porque el don de la profecía no existe y no hay necesidad de este. Era una condición que existía entonces, cuando en parte recibían revelaciones directas de Dios y, en parte, eran capaces de volverse a los manuscritos que poseían, la Palabra escrita de Dios. Lo que él estaba esperando era a la finalización de la Escritura, momento en el cual acabarían las profecías y la ciencia [conocimiento, BTX3] especial.

En cuanto a "cesarán las lenguas", una palabra diferente se utiliza [pauo]. Aquí se trata de una palabra que significa un fin que es automático, que cesará por sí solo, y el tiempo de esta muestra que no sería en un período de tiempo, sino de un cese repentino. Examine todas las referencias a este don y debería llegar uno a la conclusión que cuando la necesidad de este don cesó, el don y su ejercicio cesaron. Posiblemente este cese se llevó a cabo en Hechos 28:28 cuando Pablo les dijo a los ancianos de Israel en Roma que a partir de ese momento se volvía a los gentiles.

El Espíritu Santo 144

La ceguera nacional y la dureza de la nación provocaron el punto a alcanzarse cuando el privilegio especial de la nación cesaría para este tiempo, y el evangelio sería ofrecido a los gentiles principalmente, aunque los judíos también están incluidos del mismo modo. Posiblemente en ese momento, si en una asamblea en otro lugar uno estaba hablando en lenguas, él habría dejado de hacerlo; era un don que debía cesar de manera espontánea y repentinamente.

Dado que las lenguas se enumeran junto con la profecía y la ciencia en el versículo 8, pero no en el versículo 9, parece que dejaría de ser ejercitada antes que los otros dos cesaran. De nuevo, esto corresponde con el registro histórico en que las lenguas parecen haber cesado al final de los Hechos (o antes), mientras que los otros dos habrían continuado hasta que se completó la Palabra de Dios. Un análisis más completo del don particular de lenguas se encuentra al final en el apéndice para cualquiera que desee más detalle.

Es interesante e importante observar que estos tres dones nos dan uno de cada grupo en 1 Cor. 12:8-11 como se observó anteriormente. Si Dios listó uno de cada grupo y ese don listado iba a cesar o detenerse gradualmente, parece deducirse que todos los dones en ese grupo en particular también cesarían. Algunos pueden no tener esta opinión, pero un examen cuidadoso de cada don indicaría que todos ellos son los dones que estaban destinados a ser temporales, dones necesarios para satisfacer las necesidades de los primeros tiempos antes de la finalización de la Escritura y durante el tiempo en que los judíos estaban principalmente a la vista. Sin duda son necesarios hoy algunos aspectos de fe, sabiduría, y otros ejercicios, pero el don como era necesario e indicado aquí ha cesado.

¿Qué dones permanecen para nosotros hoy? Hay muchos dones en 1 Cor. 12:28, así como en Romanos 12:6-8, que continúan. Creemos que los dones restantes continúan hasta la finalización de la era de la iglesia.

EL RECONOCIMIENTO DE DON ESPIRITUAL

Muchos se preguntan una pregunta importante, "¿Cuál es

El Espíritu Santo 145

mi don y cómo puedo saber cómo usarlo?" Algunos pueden desanimarse dando como resultado que no busquen conocer cuál es su don. A algunos se les ha dicho que no tienen un don espiritual, aunque claramente se nos dice que esos dones son dados a cada uno (incluyendo a las hermanas) para provecho mutuo (1 Cor. 12:7). Esto no quiere decir que el Espíritu de Dios daría un don a una persona si no pudiera ejercitarlo Bíblicamente. La porción ilustrativa que sigue tiene que ver con el cuerpo físico (12: 14-26) y enseña que incluso cuando todos los miembros del cuerpo físico tienen su lugar único y la capacidad correspondiente al mismo, así también es verdad para cada creyente. Esto nos llevaría a creer que Dios ha equipado a cada creyente para que pueda contribuir al bienestar y al progreso de la asamblea en la que Dios lo ha colocado a través del don que Dios le ha dado.

Entonces, ¿cómo determinar cuál es su don espiritual? Hay muy poco en la Escritura que pudiera darnos una respuesta clara a esta pregunta. Casi parecería que tal silencio muestra que un creyente, si se ejercita ante el Señor, tendría una comprensión intuitiva de que don ha recibido. Es decir, que el Espíritu Santo que mora en cada santo puede hábilmente obrar en cada uno de ellos con el fin de hacer que el creyente sepa qué obra Él ha preparado para él. Puede ser que el creyente reconozca una inclinación particular hacia un aspecto de la obra necesaria en la asamblea y sea capaz de discernir una necesaria habilidad correspondiente para esa obra o servicio.

Posiblemente uno podría discernir su don buscando entender lo que implica cada don listado, y desde ese punto cuidadosamente y con oración buscar aprender lo que le ha preparado hacer el Espíritu de Dios. Podemos animar a los creyentes a ejercitarse en diversas actividades de servicio para el Señor dentro de sus esferas particulares, y en breve van a reconocer si están preparados para ello o no. Esto no quiere decir que la habilidad dada por Dios será vista en su estado de desarrollo completo; de alguna manera cada don tiene que ser desarrollado por su uso, y a través de ese ejercicio será más claro con el tiempo qué don le ha sido dado.

El Espíritu Santo 146

En el Antiguo Testamento, los hombres con don eran señalados a los demás por Dios como si hubieran sido particularmente levantados por él. Observe en Núm. 27:15-23 cómo a Moisés Dios le señaló a Josué en relación con la guía de Su pueblo para después de la muerte de Moisés (Dt. 34:9). Dios de la misma manera, dejó en claro a Moisés que él había levantado a Bezaleel y Aholiab para la obra del tabernáculo (Ex. 31:1, 6), así como a otros hombres sabios de corazón del campamento de Israel. ¿Podríamos de esto sacar la conclusión de que los hombres que tienen discernimiento espiritual, los ancianos de una asamblea, debieran preocuparse por ayudar a los creyentes más jóvenes a reconocer el don particular que Dios les ha dado? Sería una condición saludable para una asamblea si los santos más jóvenes tienen confianza en los hermanos de mayor edad para que pudieran expresarles libremente su ejercicio y tener la seguridad de que podrían recibir consejo espiritual en estas cosas.

Podemos estar seguros de que si hay un ejercicio espiritual por parte de un creyente para saber qué don Dios le ha dado, junto con la voluntad de cumplir con el servicio vinculado a ese don, habrá un entendimiento comunicado a él. Tal vez el problema radica en el hecho de que en nuestras vidas ocupadas no pasamos, cómo debiéramos, tiempo esperando en Dios y seriamente buscando su voluntad, de manera que pudiéramos saber de Él claramente las respuestas en esta área.

Hay una gran necesidad para que cada creyente entienda cómo han de ejercitarse los dones en la asamblea. Debería haber espacio para el ejercicio de todos los dones bíblicos en una asamblea. Propiamente, una de las críticas de las prácticas de la cristiandad es que no hay espacio u oportunidad para que los creyentes ejerciten los dones que Dios les ha dado. Ciertamente, esta es una forma de apagar el Espíritu (1 Tes. 5:19) y es hoy el pecado prominente contra el Espíritu Santo. De hecho, en lo que sabemos, las asambleas de creyentes que se reúnen en la simplicidad de las escrituras en el Nombre del Señor Jesús son solo los únicos lugares donde los dones espirituales pueden ser ejercitados de forma bíblica. Este es un aspecto valioso de

El Espíritu Santo 147

nuestra herencia; un gran privilegio para ser disfrutado. Pero junto con ese privilegio, los santos deben reconocer que existe la responsabilidad de ejercitar ese don dado por Dios de una manera espiritual de acuerdo a la Palabra de Dios que da instrucciones para su ejercicio. Esto es esencial para el buen funcionamiento de una asamblea local.

La mejor sección que nos dice cómo han de ejercitarse los dones espirituales está en 1 Cor. 12-14. De forma breve, observemos los siguientes principios que se nos dan allí.

Los dones han de ejercitarse en armonía, en comunión con los demás, trabajando en conjunto con los santos de dicha asamblea (1 Cor. 12:14-17). En cualquier cuerpo es una condición anormal cuando los miembros no funcionan en conjunto por el bien de todo el cuerpo; en ese caso, lo llamamos enfermedad. Cada miembro con su capacidad única funciona en perfecta armonía con los demás que también conforman parte de ese cuerpo. La asamblea no es el Cuerpo de Cristo, pero debe funcionar como un cuerpo en este aspecto de tener a los miembros trabajando conjuntamente en armonía. ¡Qué bendición cuando este es el caso! Entonces vemos que no existe ninguna envidia o menosprecio o desdén de los demás en la asamblea mientras se ejercitan para Dios y Su gloria. Todos los dones son importantes, y parece que los que no se ven son los más importantes. Es de la carne cuando dejamos de apreciar los diferentes aspectos del servicio con que cada santo está buscando contribuir al bienestar de la asamblea. Si reconocemos que los dones son dados soberanamente por el Espíritu de Dios (12:4-7,11), apreciaremos a cada uno que ha sido preparado por Dios para la obra que Él les ha dado. Ese principio se encuentra en 12:18-26. Dios ha colocado a los miembros en el cuerpo, colocándolos donde Él desea para que todos en conjunto puedan ser atemperados, que no pueda existir algún cisma en el cuerpo. Todos sufren si uno padece; todos se gozan si uno se goza. ¡Qué el Señor nos conceda la gracia de expresar libremente nuestro agradecimiento por la contribución útil de todos los santos en la asamblea!

Los dones deben ser ejercitados con un sincero deseo de que Dios levante en la asamblea "los mejores dones" (12:31). Sin duda en el contexto de este pasaje, él se está

El Espíritu Santo 148

refiriendo a los dones que los creyentes de Corinto no estaban poniendo en primer término, y que en lugar de dones tales como lenguas, ellos deberían haber estado buscando los dones para edificar a la asamblea. ¿Pero, no podemos también tener un ejercicio ante el Señor para que podamos discernir cuando hay una necesidad debido a la falta de un don que se requiere? Por ejemplo, cuando en la asamblea hay una falta de sana enseñanza porque no hay maestros, debería provocar que los santos oraran fervientemente para que Dios levante tal don en la asamblea, sin importar cómo Él pudiera optar por hacerlo. Hay momentos en que se carece de dones en una asamblea y la asamblea padece debido a esta falta. Esa falta puede ser debida a varias razones, algunas de las cuales puede ser que en esa asamblea haya creyentes en comunión que no estén ejercitando el don que Dios les ha dado. Tal vez, también, están aquellos a quienes Dios previó colocar en esa asamblea (12:18), pero que por una razón u otra nunca entraron en esa asamblea o ya no están ahí. Cualquiera que sea la razón, necesitamos el discernimiento y el ejercicio para orar que sea dado cualquier don que pueda ser necesario en la asamblea, para que la asamblea pueda prosperar.

Sin lugar a dudas 1 Cor. 13 nos dice que todo don se ha de ejercitar en amor. Este es el ingrediente que hace que la asamblea funcione sin problemas, es el 'aceite' que permite a la 'maquinaria' trabajar en conjunto como debiera. Más que cualquier otra cosa, esto incluye amor por el Señor, luego amor por todos aquellos que se verán afectados por dicho servicio. Evidentemente esto estaba faltando en Corinto (como suele ser el caso). En relación con el ejercicio de los hombres dotados en Ef. 4, son exhortados a hablar "la verdad en amor" (4:15) para que el cuerpo mismo pueda crecer "edificándose en amor" (4:16). Todos sabemos de veces cuando el ejercicio de un don no ha sido dominado por el amor a los santos, a la asamblea o al Señor, y mucho daño puede ser y ha sido el resultado.

Todo don debe ejercitarse de manera que la asamblea sea edificada o fortalecida. Esa es la enseñanza de 1 Cor. 14. Muchos dones, incluyendo el hablar en lenguas, estaban entonces siendo ejercitados en la asamblea en

El Espíritu Santo 149

pero el ejercicio de ellos bajo determinadas circunstancias era fútil porque no había bendición impartida a los oyentes. Siempre ante nosotros debemos tener presente esto cuando estamos ejercitando un don que Dios ha dado. El objetivo de utilizarlo o hacer algo para Dios es que el resultado de ese ejercicio pueda ser bendición, edificación y fortalecimiento para los santos, y también que los perdidos puedan ser alcanzados. Finalmente su propósito es que Dios sea glorificado y Cristo exaltado. Motivos procedentes solamente de deseos egoístas, de prominencia o posición, o que muestren un desprecio por el efecto que vendría del ejercicio deberían ser juzgados y evitados.

De 14:26 sugerimos que el don debe ser el resultado del ejercicio personal en relación con la asamblea. Todos los creyentes deben venir preparados para participar en la forma para la cual Dios les ha capacitado. Hay que tener en cuenta que la oración, la expresión de alabanza, y algunos otros aspectos de la reunión de la asamblea no dependen de un don, pero hay otras funciones enumeradas aquí que lo hacen. El funcionamiento apropiado de una asamblea depende de cada santo siendo ejercitado para defender la responsabilidad que el Señor le ha confiado. La comunión en una asamblea es un privilegio que trae consigo una responsabilidad correspondiente.

El don es ejercitado bajo el control del creyente, guiado por el Espíritu de Dios y en sujeción a otros hermanos (14:29-33). Lo que estaba siendo practicado en Corinto era un ultraje contra el ejercicio ordenado, guiado por el Espíritu del don espiritual. No somos libres para dejar simplemente suelta nuestra imaginación y pensar que podemos hacer lo que queramos sin ningún control. El principio al final del capítulo es que el orden de las escrituras se ha de mantener (14:34-40). Dado que la Palabra de Dios prohíbe a las hermanas hablar públicamente en una asamblea, sería contrario al orden de las Escrituras o de la mente de Dios hacerlo. Ellas tienen dones, pero se han de ejercitar en el ámbito que Dios les ha dado. De la misma manera, todos los hermanos deben buscar mantener el orden, el orden que refleje honra al nombre de Aquel que está en medio de Sus santos.

El Espíritu Santo 150

CAPÍTULO 13

EL ESPÍRITU SANTO Y LA ASAMBLEA LOCAL

Si hubiéramos tenido el privilegio de asistir a una asamblea de creyentes reunidos en uno de los pueblos del Nuevo Testamento, ¡hubiéramos observado grandes diferencias entre esa reunión y lo que hoy se llama una iglesia! Hubiéramos advertido la austeridad del lugar (tal vez un hogar), la sencillez de las reuniones y la apariencia de los santos. La ausencia de rituales, de organización de hombres, de accesorios ornamentales y de formalismo hubiera sorprendido a aquellos que *sólo* conocen las costumbres de la cristiandad. Lo que debería haber sido claro para cada observador así como para cada participante era que se trataba de una reunión distinta de todas las demás, ya fuera el templo pagano o la sinagoga judía. Esta reunión mostraba un verdadero carácter espiritual no relacionado con el entorno físico. Y detrás de las apariencias externas habría quedado claro que esta reunión era el resultado de la obra del Espíritu Santo y que estaba siendo mantenida para continuación de esa obra. Esta asamblea había sido plantada por Su obra, los santos habían sido reunidos a ella por Su llamado, su poder de continuar estaba en dependencia del Espíritu Santo y toda la atmósfera de la asamblea vivía "espiritual".

EL CARÁCTER ESPIRITUAL DE LA ASAMBLEA

En nuestro estudio, queremos considerar a la asamblea local tal como existe hoy en su capacidad de ser la expresión de la obra del Espíritu Santo para los santos de Dios en una capacidad colectiva. La asamblea local está claramente definida en la Escritura, y con ejercicio, mantenemos enfáticamente, que la asamblea de Dios no es una organización que los hombres hayan formado. No es un sistema tal como una denominación ni es el resultado de

El Espíritu Santo 152

hombres determinando que debido a un acuerdo en común relativo a la doctrina, reglas, una constitución o cualquier cosa semejante formarían una "iglesia". Una asamblea local es un organismo, una entidad local, viva de creyentes, plantada por la obra del Espíritu Santo y sostenida por Su obra en curso para añadir a otros a esa asamblea. Está siendo cuidada y enseñada a través del ministerio de aquellos que Dios ha levantado y preparado por el Espíritu.

La palabra traducida "iglesia" o "asamblea" implica la idea de un grupo de personas que ha sido llamado. Es evidente en cada caso que hay alguien que hace la llamada. Son llamados para una reunión determinada, con un propósito claro y tienen un fundamento común. Esta palabra se usa tanto para el aspecto universal o amplio de la iglesia compuesta por cada creyente, así como para la asamblea local reunida en Su Nombre en un lugar.

Mat. 18:15-20 nos da la primera mención de la asamblea local en cuyo contexto encontramos la simple declaración con respecto a esa asamblea en el versículo 20. Observamos que es solo una reunión en el Nombre del Señor Jesús, no de manera ocasional o solo como una cuestión de conveniencia, sino como una asamblea permanente y establecida en ese lugar. La reunión es la obra de Otro, no de hombres conduciéndose ellos mismos a esa reunión. Creemos que el Espíritu de Dios es la fuerza concentradora que establece la asamblea local en su etapa inicial y que después añade creyentes a su comunión. Leemos en Hechos 2:44 que "todos los que habían creído estaban juntos", sin duda como resultado de su obediencia y ejercicio voluntario en el versículo 42. Después en el versículo 47 se nos dice que "el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos [los que iban siendo salvos, BTX3] ", o "los salvos" (Newberry). En Hechos 5:14 encontramos que "muchos más creyentes en el Señor eran añadidos (BTX3)". Puesto que esto habla de los que ya eran salvos, esto no está hablando de su salvación; más bien, significa que fueron llevados a la comunión de la asamblea local en Jerusalén. Nunca se dice directamente que el Espíritu Santo es Aquel que reúne de esta manera a los santos; Sin embargo, el ministerio de

El Espíritu Santo 153

nuestro Señor en el aposento alto en Juan 14-17 deja en claro que en la ausencia del Señor, el Espíritu Santo sería el Agente Divino para cumplir y completar todos los propósitos de Dios hacia los santos y también para completar cualquier otro aspecto de Su obra a los hombres. Así que nos sentimos muy seguros de decir que el Espíritu Santo es Aquel que obra en la asamblea local para reunir a los creyentes, añadirlos a la misma y dirigir su servicio en esta.

Es algo grandioso cuando los creyentes reconocen que una asamblea es distinta de todo otro lugar religioso. Es muy importante para nosotros ver su carácter espiritual en contraste con todo lo demás. El alma de uno está en reposo aún en los tiempos de dificultad cuando uno puede ver que el Espíritu Santo de Dios ha formado esta asamblea, que Él me ha traído a ella y me ha hecho parte de ella. Hay una sensación de propósito y poder Divino en la comprensión de esta verdad vital. Esto es lo que produce el compromiso espiritual y la mejora del ejercicio espiritual para ser una ayuda en esa asamblea. Esto es lo que en la vida preserva al individuo creyente de una conducta equivocada cuando él o ella entienden su parte en ese organismo espiritual. Esto también evita que el creyente se vaya a otro lugar donde las prácticas y los principios no están de acuerdo con la Palabra de Dios.

La diferencia entre una organización y un organismo es que una organización puede funcionar con reglas, credos, jerarquía de gobierno y "maquinaria". Pero un organismo depende de la VIDA dentro y el sustento desde afuera. El trabajo intrincado de cada parte requiere poder, propósito y habilidad, y en este caso requiere más de lo que el hombre es capaz de producir; requiere una obra de Dios mismo. La asamblea local es un templo de Dios y una morada del Espíritu Santo (1 Cor. 3:16) y considerándola como un edificio espiritual, todo debe ser hecho consistente con Su voluntad y en Su poder.

Una asamblea no es solo la obra del hombre; es la obra de Dios realizada a través de instrumentos humanos. El registro de Hechos no es sólo un registro de la obra de los primeros discípulos, particularmente Pedro y Pablo, sino es un registro que nos presenta los hechos del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo 154

A través de estos hombres que salían con el evangelio al mundo, se establecieron asambleas cuando las almas eran salvadas, enseñadas, bautizadas y traídas a las reuniones locales por la obra del Espíritu. Toda obra de reunir a los santos en la Escritura es una obra Divina, y para que tal reunión continúe bíblicamente debe haber evidencia de Su obra.

Incluso en el tabernáculo físico del Antiguo Testamento, la morada de Dios en medio de Israel, su construcción requirió de la obra del Espíritu Santo a través de hombres seleccionados. Ellos fueron capacitados, guiados y se les dio una habilidad para completar ese tabernáculo según el plan que Dios le dio a Moisés. Lo mismo es cierto hoy en día; requiere de una obra espiritual y divina a través de hombres espirituales para llevar a cabo las verdades de la Palabra de Dios y dar existencia a una asamblea local de creyentes.

Las actividades espirituales requieren poder espiritual. No podemos comenzar en actividad espiritual para Dios y luego continuar en la carne. La habilidad natural no será suficiente para esta obra. Esa capacidad natural, si es de utilidad, debe ser sometida y dirigida por el Espíritu Santo para que tenga valor en una asamblea. Desde el principio hasta el final, todo debe ser obra del Espíritu Santo. Esto es verdad en la formación de una asamblea; también es cierto para la continuidad de la asamblea. La función apropiada de una asamblea requiere de santos que estén ejercitados y sujetos al Espíritu de Dios y ocupados en cosas espirituales.

El único lugar hoy donde el Espíritu de Dios puede obrar de esta forma es en la asamblea local bíblica reunida de esta manera solo en el Nombre del Señor Jesús. En la gran mayoría, si no en todos, de los otros lugares de reunión religiosa el foco está en la organización y en otros elementos que roban al Espíritu de Dios de Su poder y al Señor Jesús de Su soberanía.

ANCIANOS MANIFESTADOS POR EL ESPÍRITU

Cuando Pablo llamó a los ancianos de la asamblea en Éfeso

El Espíritu Santo 155

para encontrarse con él en Mileto (Hechos 20), se dirigió a ellos en el versículo 28 diciendo que "el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor". Comparando este pasaje con otros que dan los requisitos de los sobreveedores (lo mismo que ancianos, guías de ovejas o pastores) en 1 Tim. 3, Tito 1, 1 Pedro 5 es claro que estos hombres deben ser aquellos que el Espíritu Santo ha levantado, preparado y que les ha dado el ejercicio para esa obra. Subrayamos que esto no es una posición o un puesto. No hay posiciones, como tales, reconocidas en la asamblea. Esta es una obra que en su carácter es intensamente espiritual. Estos son hombres que deben ser espirituales, piadosos, con madurez y con el respeto de los santos y que deben tener también una vida y reputación sin culpa. Los requisitos son altos, y no sentimos justo el degradarlos de ninguna manera. Dios no transige Sus estándares aunque los hombres no se ajusten a ellos por completo.

Los ancianos no son votados por una congregación. Esa práctica es completamente contraria a la Palabra de Dios. Hay quienes defienden esta práctica en las asambleas y aquellos que también está promoviendo la práctica de tener un pastor pagado de tiempo completo para llevar a cabo la obra de la asamblea. Ambas prácticas están completamente en contra de la Escritura. Si ellos son levantados por Dios, ellos son responsables ante Él y deben darle cuenta por su trabajo (Hebreos 13:17, 1 Pedro 5:4). Si realmente Dios ha levantado a tal hombre, tendrá la vida y cualidades esenciales para cumplir con el estándar que Dios ha dado, así como para servir en la asamblea como lo describe la Palabra de Dios.

Hay algunos hombres que quieren una posición en la asamblea y aspiran a ser un sobreveedor por esta razón. Pero ellos, no siendo levantados por el Espíritu Santo ni siendo hombres espirituales con las cualidades correctas, si alguna vez llegan a ser reconocidos como ancianos, hará siempre mucho daño a la asamblea. El mero deseo de prominencia debería impedir a cualquier hombre la sobreveeduría de una asamblea. Podemos ver en 3 Juan el daño que hace tal hombre.

Uno que es levantado por Dios para la obra de

El Espíritu Santo 156

sobre veeduría será aquel que tiene ese ejercicio para la honra de Dios y para la bendición del pueblo del Señor. Él estará buscando hacer la obra de un sobreveedor mucho antes de que sea públicamente reconocido de una manera "oficial". Esa obra consistirá en visitar y pastorear a los santos, buscando animar, cuidar, alimentar, consolar, amonestar, restaurar y fortalecer al pueblo de Dios. Él estará ejercitado ante Dios para orar por los creyentes, la asamblea y sus necesidades. La responsabilidad de los santos y su condición estará profundamente en su corazón y alma, y estará claro que el Espíritu de Dios tiene para él una obra que hacer en esa asamblea.

La obra espiritual del anciano depende de su habilidad para usar y presentar apropiadamente la Palabra de Dios. Es de temer que algunos no tengan como debieran esta capacidad y en este caso los santos pueden ser maltratados, llevados y lastimados por la falta de un cuidado responsable. No deben ser "Señores" sobre los santos (1 Pedro 5:3). Su única autoridad es la Palabra de Dios y deben ser capaces de utilizarla adecuadamente para "convencer a los que contradicen" (Tito 1:9), así como para en Señor a los santos y para defender los principios rectos en la asamblea. Esta obra correctamente hecha traerá gozo ahora (Heb. 13:17) y una recompensa completa en un día venidero (1 Pedro 5:4). también tendrá un efecto duradero en la asamblea mientras el Espíritu Santo ministre a través de ellos al pueblo del Señor. Es imprescindible para el bienestar de una asamblea local que haya hombres que tengan este ejercicio. Ellos no están deseando un puesto importante, sino que están dispuestos y ejercitados para hacer una obra.

EL ESPÍRITU SANTO DIRIGE LA ASAMBLEA

Toda actividad de la asamblea local debe estar bajo el control del Espíritu de Dios. Se le debe permitir guiar, dirigir y dejar en claro la mente de Dios en cada actividad y decisión tomada en la asamblea. Esto requiere ancianos que sean sumisos a esa Palabra, espirituales, piadosos y como consecuencia de ello, comprenderán la necesidad de esperar en Dios para

El Espíritu Santo 157

orientar sus decisiones. también requiere de santos que estén ejercitados espiritualmente y dispuestos a depender de esa guía que sólo el Espíritu de Dios puede dar. Si no es así está claro que irá en la dirección de conveniencia o de la opinión humana que aunque parezca correcta o parezca funcionar, no es la voluntad de Dios y no producirá en los santos la bendición deseada.

La mente del Espíritu de Dios quedará clara a través de la Palabra de Dios. Las Escrituras no son la máxima autoridad; son la ÚNICA AUTORIDAD para el pueblo de Dios. El Espíritu hará que Su mente sea conocida por medio de convicciones interiores que son hechas en hombres espirituales discerniendo la dirección de Dios. A veces las circunstancias pueden tener un papel que desempeñar, pero sobre todo, la Palabra de Dios hablará a los Espíritus de aquellos que están ejercitados de este modo. Incluso cuando Israel fue conducido a través del desierto por la columna de nube, sabiendo así la dirección a seguir y cada movimiento para el campamento tomar, así Dios hoy guía a Su pueblo si están dispuestos. Hoy, como entonces, debemos estar dispuestos a reconocer Su guía, a seguir y cumplir Su voluntad.

En una asamblea, las actividades, los planes y la organización que excluyen las oportunidades para el control del Espíritu son un medio para apagar el Espíritu Santo. Las asambleas deben buscar continuamente mantener las condiciones que permitan Su guía. Algunas han recurrido a programas preestablecidos, seleccionando oradores, determinando himnos y su orden, decidiendo con anticipación el tema de la adoración para una reunión y utilizando otros esquemas organizacionales. Todas estas disposiciones son un medio para entrometer el razonamiento y los deseos del hombre en el ámbito en el cual el Espíritu Santo debe tener la presidencia. Aunque el argumento utilizado es que el Espíritu pueda guiar antes de tiempo, está claro en 1 Corintios 12-14 que el Espíritu estaba guiando en la misma reunión de la asamblea, no con disposiciones pre-planeadas para las reuniones. Todo esto sólo tiende a regresar a las condiciones predominantes del mundo religioso con su clero y al ministerio ordenado de un hombre. Estas cosas impiden

El Espíritu Santo 158

Su prerrogativa de utilizar a los que Él desea en una asamblea, teniendo la libertad completa de guiar y controlar y capacitar en el ejercicio apropiado del don de acuerdo a la Palabra de Dios para la gloria del Señor.

EL ESPÍRITU SANTO GUÍA NUESTRA ADORACIÓN

La adoración es el propósito primordial de la asamblea y debe tener prioridad. Dios desea la adoración antes del servicio y siempre debemos mantener ese orden en nuestras mentes. Por ejemplo, en los días de recuperación bajo Ezra y Nehemías, ese patrón fue mostrado en sus actividades. Una vez que estaban de regreso en el lugar correcto, lo primero que hicieron fue levantar el altar, luego construir la casa de Dios, seguido de levantar los muros de separación de la ciudad.

Este patrón ilustra los principios que deben regular nuestro ejercicio en la asamblea. La adoración con lleva un ejercicio sacerdotal que es claramente espiritual. Juan 4:24 deja en claro que el Padre no sólo busca adoradores, sino que los que le adoren deben hacerlo en Espíritu y en verdad. La adoración es en el Espíritu y por el Espíritu y es una adoración a Dios. En general, hoy la mayoría no comprende lo que es la adoración ni aprecia su importancia. La mayoría de las reuniones en la cristiandad que son etiquetadas como "adoración" son en realidad sesiones de predicación sin posibilidad para la verdadera adoración.

¿Qué es la adoración? Si bien la adoración es difícil de definir, la palabra misma deriva del pensamiento de "valí". Es la actitud y el ejercicio de corazón, alma y Espíritu que están ocupados con Dios. Es la efusión de aprecio a Él por Su ser, valor, Su obra y dones. Es una actitud y expresión de reverencia y verdadera devoción de todos a Él porque es digno de ella. Observe las expresiones de las almas redimidas en Apocalipsis 5:9, 12. Es más que una acción de gracias, aunque esta es parte de ella. Se necesita algo más que solo palabras, porque es el compromiso total de la persona que expresa su sujeción voluntaria a otra. Se expresa en Romanos 12:1-2 en la verdad del creyente presentándose

El Espíritu Santo 159

solo completamente a Dios como un sacrificio vivo para Él. Demos lo mejor de nosotros cuando adoremos. Una parte importante de la adoración es nuestra reverencia o temor de Dios y Su majestuosa grandeza. Tenemos una sensación de asombro cuando adoramos y sin esta, nuestra adoración es muy pobre.

El Espíritu Santo produce y dirige en la adoración de los santos. Esta dirección no puede ser dispuesta por los hombres o alcanzada por medios humanos adecuadamente. Nuestras almas están entusiasmadas en una reunión de santos para recordar al Señor cuando es perfectamente claro que una Persona invisible está moviendo a uno primero y luego otro a levantarse y participar públicamente en la adoración. Aquél que produce estas expresiones de las almas y Espíritus redimidos es el Espíritu Santo. El Señor mismo dijo que Él tomaría de las cosas de Cristo y nos las revelaría (Juan 16:13-15). Él se deleita en glorificar al Señor Jesús en nuestros corazones (Juan 16:14). Aquellos pensamientos que se expresan en la presencia de Dios son producidos por las reflexiones y meditaciones del creyente a través de la obra del Espíritu Santo. No sólo son las expresiones el resultado del Espíritu, sino que Él dirigiría el orden de tal reunión si somos guiados por el Espíritu de Dios. Para los santos no hay lugar que estén más cerca del cielo que cuando estamos reunidos. De hecho, nuestra adoración misma no es en un edificio o lugar terrenal, aunque podamos estar físicamente en un lugar. Nuestra adoración es en el santuario celestial (Heb. 10:19-25, 13:10-15) donde está nuestro Gran Sumo Sacerdote, y a dónde cada creyente, silenciosa o audiblemente, tiene el privilegio y la responsabilidad de entrar.

El servicio proviene de la adoración y está vinculado con esta, así como los levitas eran hallados en su servicio en relación con el Sacerdocio de Aarón. El servicio es el resultado de la adoración, porque sólo cuando hemos estado en la presencia de nuestro Dios y le hemos dado Su parte podemos salir apropiadamente ante los hombres para representarlo. Si nuestro servicio es pobre es porque nuestra adoración es generalmente igual. El servicio requiere el don espiritual para servir mientras que la adoración no tiene ningún don asociado

El Espíritu Santo 160

con ella. Nadie puede decir que no tienen un don para adorar porque no hay ninguno. La adoración implica que el corazón y el Espíritu estén adecuadamente dirigidos hacia nuestro Dios.

EL ESPÍRITU SANTO DIRIGE EN SERVICIO

El capítulo anterior se ha ocupado con el tema del don y su ejercicio, por lo que poco se necesita decir en este momento. Sin embargo, debemos de nuevo enfatizar la necesidad de que para que un don espiritual sea ejercitado apropiadamente, el creyente debe personalmente estar en una condición espiritual correcta. Encontramos que a veces aquellos que tienen un don espiritual reconocido son considerados por los creyentes indoctos como espirituales. Esa habilidad no confiere espiritualidad, sino que debe llamar al ejercicio espiritual para que sea utilizada apropiadamente para Dios.

Aquellos que tienen un don espiritual son responsables de buscar la guía del Espíritu Santo en su ejercicio. Necesitamos esperar en Dios y discernir cómo y cuándo estar activos. Tal vez nuestro problema no es la demasiada participación en el ejercicio del don o de cualquier servicio para Dios, isino lo demasiado poco! Necesitamos ser sacudidos más para buscar que las cosas de Dios puedan tener prioridad en nuestras vidas para que la voluntad de Dios pueda ser realizada.

Servir adecuadamente también implica esperar en Dios para conocer en guía Su voluntad para que podamos servir eficazmente. Podemos correr sin ser enviados, como lo hizo Ahimaas en 2 Sam. 18:23-29, sin un mensaje o la capacidad para entregarlo. Hay muchas otras maneras en que podemos no servir bajo el conocimiento directo de la voluntad de Dios. Debe ser nuestro ejercicio como el del siervo o sierva del Salmo 123:2, con un ojo fijo a nuestro Señor para que podamos conocer Su voluntad y estar en una condición y posición correcta para ser utilizados a hacer esta. Puede haber ocasiones en nuestro servicio cuando no podemos saber o decir que estamos en la voluntad de Dios en ese momento, pero estaremos más cerca de esa

El Espíritu Santo 161

condición de saber cuándo estemos viviendo constantemente con una actitud lista y dispuesta hacia la voluntad de Dios. La voluntad de Dios será conocida por el Espíritu Santo, dirigiendo nuestras vidas de acuerdo con los principios de Su Palabra cuando le estemos permitiendo hacerlo.

PECADOS CONTRA EL ESPÍRITU SANTO

Algunos pecados contra el Espíritu Santo pueden tener un aspecto que involucre a la asamblea. Leemos en Ef. 4:29-32, acerca del pecado de contristar al Espíritu Santo de Dios. Sabemos que esto es individual, pero es un pecado que se comete en nuestra actitud hacia otros creyentes, cuando nuestras palabras y hechos no son según Su voluntad para nosotros. Cuantas veces la atmósfera entera de una asamblea ha sido afectada por unos cuantos en la asamblea que están en desacuerdo unos con otros, hablando amargamente unos contra otros y teniendo pensamientos equivocados contra aquellos que deberían ser el objeto de nuestro amor. Si este es el caso, Su obra se ve obstaculizada. Es necesario que el Espíritu restaure las condiciones adecuadas en esa asamblea antes que se pueda ver la verdadera bendición.

Una vez más, en 1 Tes. 5:19-22 leemos de apagar al Espíritu Santo. Si bien esto puede ser cometido por el individuo, también es posible que una asamblea apague al Espíritu al no permitir la oportunidad para que el don espiritual sea expresado o funcione. ¿No sería posible apagar al Espíritu al no permitir que un hermano ejercitado que tiene un mensaje lo entregue? También es posible que una asamblea pudiera hundirse en una condición tan baja que no esté dispuesta a recibir un ministerio que corrija sus prácticas cuando está equivocadas. Necesitamos cultivar personal y colectivamente este tipo de Espíritu, que esté dispuesto a recibir lo que el Espíritu de Dios trae a nuestros corazones para nuestra bendición.

En conclusión, sólo podemos decir que una asamblea, cuando está debidamente guiada por el Espíritu de Dios, es el lugar más bendecido para que un santo se encuentre.

El Espíritu Santo 162

Él Espíritu desea y hará esto si los santos de esa asamblea están siendo guiados y ejercitados voluntariamente para permitirle el lugar de absoluta presidencia que Él debe tener. Debemos desarrollar y mantener esta actitud de dependencia espiritual de Él para cada expresión de Su voluntad y obra entre nosotros para que el Señor Jesús sea exaltado y los santos de Dios edificados.

CAPÍTULO 14

"ANDEMOS TAMBIÉN POR EL ESPÍRITU"

La consideración anterior del tema del Espíritu Santo, aunque breve, tiene un propósito primordial: es que todo creyente que lo lea pueda darse cuenta de la importancia de la obra del Espíritu Santo en su vida. El resultado de este entendimiento debiera ser que cada uno pueda ser ejercitado en cuanto a esta esfera para que pueda haber un deseo primordial: conocer personalmente la plenitud de la obra del Espíritu Santo. Al conocer algo de Su Persona y Obra, podremos ciertamente apreciar mejor lo que Dios desea que nosotros personalmente podamos entender y desarrollar para que podamos ser utilizados en este día para Su honra.

Se ha contado de una visita que Mendelssohn, ese gran compositor y maestro del órgano, hizo a una catedral que tenía uno de los órganos más valiosos de Europa. Escuchó al organista y luego pidió permiso para tocarlo. Al principio, el organista se negó con el argumento de que no lo conocía y que no podía permitir que ningún extraño pudiera tocar en ese órgano. Finalmente fue persuadido para dejarlo tocar. Mientras Mendelssohn tocaba, el gran edificio se llenó de música hermosa como nunca antes había escuchado el organista. Con lágrimas en los ojos, apoyó la mano en el hombro de Mendelssohn. "¿Quién eres tú" preguntó. "Mendelssohn", obtuvo como respuesta. El viejo organista estaba aturdido. Dijo, "¡Pensar que un viejo tonto como yo casi prohibía que Mendelssohn tocara mi órgano!". ¿No es cierto que para muchos de nosotros como creyentes, pensamos que sabemos traer música hermosa para Dios de nuestras vidas, y mientras tanto rechazamos el poder y la capacidad del Espíritu Santo? ¡El verdaderamente haría que nuestras vidas cantaran para la gloria de Dios si le permitiéramos hacerlo!

El Espíritu Santo 164

Dios desea que nuestras vidas puedan ser vividas constantemente bajo Su maravilloso y soberano control. Ese control puede manifestarse en nuestros deseos y actitudes diarias, de este modo seremos moldeados por Su mano en carácter y vida semejante a Cristo para honrar Su Nombre. Es el caso también que nuestro servicio debe ser potenciado y dirigido por Su presencia y obra dentro de nosotros para que podamos ser efectivos para producir lo que es el deseo de nuestro Señor. Podría verse en nuestra adoración individual o en la asamblea, para que allí se eleve a nuestro bendito Señor las expresiones de alabanza y gloria que le pertenecen.

Sabemos que nuestras vidas tienen el potencial de ser utilizadas para nosotros mismos o para Dios. Muchos tratan de vivir para ambos, pero parece imposible y solamente frustrante. ¡Qué bendición resultaría si sólo pudiéramos sujetarnos conscientemente y con anhelo al control continuo de esta muy bendita Persona que mora en nosotros! Miramos a las vidas de los hombres en el pasado y nos maravillamos de lo que Dios fue capaz de lograr a través de ellos. Parece claro que el secreto era que conocían su propia debilidad y la importancia de depender continuamente del Espíritu Santo para el poder y habilidad diaria para Dios. Tenemos el mismo potencial que ellos. Es lo que hacemos en respuesta a ese potencial lo que marca la diferencia.

Para cualquiera ejercitado verdaderamente en esta dirección, sólo podemos sugerir que las verdades de Romanos 6-8 y Gálatas 5:16-26 necesitan ser cuidadosamente examinadas y entendidas. Estos pasajes, junto con la totalidad de la Escritura, son instrucciones de Dios para nosotros en el área de la espiritualidad. ¡Que el Señor conceda que cada uno pueda ser ayudado para este fin por un mejor entendimiento de la preciosa Palabra de Dios!

Podría haber algunos lectores que, aunque reconocen las verdades expresadas aquí no estén dispuestos o ejercitados con esta clase de anhelo de que estas verdades puedan ser realizadas de manera práctica o que no están dispuestos a pagar el precio que pueda requerir. En este

El Espíritu Santo 165

caso, el gozo pleno y bendición de esta experiencia que Dios desea para cada creyente debe esperar hasta que exista ese ejercicio que les hará desear con profundo anhelo que sea real en sus propias vidas. Tenemos sobradas razones para estar plenamente satisfechos con la posición que tenemos en Cristo, pero no podemos estar satisfechos con nuestro propio nivel de logro espiritual si es algo menos de lo que Dios desea que experimentemos.

En conclusión, el único propósito de este libro es que el Señor Jesús pueda como resultado ser honrado, a través del ejercicio creciente creado en Sus santos y por medio de cualquier ayuda dada a las asambleas del pueblo del Señor. Él solo es digno, y Él es digno de lo mejor en nuestras vidas y servicio para Él. ¡Que lo reciba por el poder del Espíritu de Dios que mora en nosotros!

"No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús". Filipenses 3:12

El Espíritu Santo 166

APÉNDICE

HABLANDO EN LENGUAS

Hoy muchos santos de Dios, en particular los creyentes más jóvenes, que están confundidos por aquellos que afirman "hablar en lenguas". Pueden a veces preguntarse si se están perdiendo de algo que deben practicar. Si sienten que "hablar en lenguas" no es bíblico, es posible que no conozcan las razones y por lo tanto no tienen respuestas para aquellos que apoyan esta práctica. Esperamos que sea útil explorar la enseñanza básica de las Escrituras que trata sobre el don inicial de "hablar en lenguas", y compararlo con la práctica de aquellos que a menudo hoy en día son llamados "Carismáticos". Este estudio no puede y no pretende ser exhaustivo, pero confiamos en que es exacto y fiel a la Palabra de Dios. Sólo así serán verdaderamente beneficioso para los santos de Dios, para que sean capaces de reconocer cómo la práctica actual de las lenguas se compara con la Escritura. Como en todos los temas, nuestra preocupación no deben ser nuestros propios sentimientos o experiencias, sino que debemos buscar una comprensión adecuada de la verdad de la Palabra de Dios.

Algunas de las palabras básicas que debemos considerar en este estudio son las siguientes: la palabra "dones" o "don espiritual" de la palabra carisma. Es la palabra de la cual viene el término "carismático". Se encuentra 17 veces en el Nuevo Testamento y su significado básico es "don de gracia"; es la obra de gracia de Dios para en este día proveer la habilitación de las capacidades necesarias para continuar y mantener el testimonio del Señor Jesús. Algunas de las principales referencias a esta palabra son Rom. 1:11; 5:15; 6:23; 12: 6; 1 Cor. 12; 1 Tim. 4:14; 2 Tim. 1:6; 1 Ped. 4:10.

La palabra "lengua" viene de dos palabras diferentes. Una es "glossa", que es la palabra usada para hablar o para

El Espíritu Santo 168

la lengua hablada, como en Marcos 7:35, Romanos 3:13; también se usa con respecto al don del Espíritu ligado con tal oratoria. La otra palabra es "dialektos", que significa una lengua [idioma] o dialecto de una lengua; Esta es la palabra encontrada en Hechos 1:19; 2:6, 8; 21:40; 22:2; 26:14. Ambas palabras siempre tienen que ver con alguna lengua [idioma] definida que es conocida por alguien en la tierra, nunca un mero sonido o balbuceo desconocido.

A lo largo de los siglos de la historia de la iglesia ha habido grupos de personas que profesaron practicar los dones hallados en los primeros días de la iglesia. Sin embargo, no fue hasta alrededor de 1900 que hubo un gran movimiento basado en la supuesta recuperación de los dones del Espíritu tal como en los días apostólicos. Este movimiento se llamó Pentecostal, porque afirmaban enfáticamente practicar los dones relacionados con el día de Pentecostés. Hasta 1960, la práctica de estas actividades se limitaba a los grupos llamados Asambleas de Dios, Iglesia de Dios, Iglesia del Evangelio Cuadrangular, Pentecostales Unidos, etc. Alrededor de 1960, se extendió a otros grupos, incluyendo algunos de lo que se llaman denominaciones de la línea principal Protestante y al Catolicismo Romano. Hoy en día, a menudo toman el nombre de Neo-Pentecostales o Carismáticos.

Hay algunas diferencias entre los diferentes grupos e individuos en sus creencias y prácticas y grupos, pero lo siguiente sería cierto para las creencias de la mayoría:

1. Creen que el bautismo del Espíritu es una experiencia continua (en lugar de una vez y para siempre en la historia de la iglesia) que debe ser buscada. Por lo general creen que se manifiesta hablando en lenguas.

2. En términos generales sostienen que la revelación de Dios todavía está siendo dada a través del don activo de las declaraciones proféticas. Estas declaraciones pueden ser aceptadas, incluso si no está justificadas por o no se ajustan a la Palabra de Dios.

3. Permiten o enfatizan y practican otros dones de señales sobrenaturales, tales como el de sanidad, lenguas, interpretaciones, etc.

4. Ellos generalmente no creen en la seguridad

El Espíritu Santo 169

eterna del creyente.

5. Algunos parecen enseñar y creen que la perfección sin pecado del individuo es una meta a ser trabajada la cual es alcanzable en esta vida.

6. Enfatizan las experiencias, los sentimientos, etc., como en igualdad con o por encima de la delimitación correcta de las verdades de la Escritura.

7. Su actividad parece estar centrada en lo emocional.

Hay algunos errores básicos que subyacen en estas creencias. Uno reside en no darse cuenta de que el creyente recibe en la conversión al Espíritu Santo en Su plena presencia, no en una recepción parcial que debe ser seguida por una segunda bendición; otra es que confunden el bautismo del Espíritu con el llenado del Espíritu, dos aspectos de la obra del Espíritu de Dios que son distintos. Además, su creencia de que la recepción del Espíritu es (casi) siempre acompañada de hablar en lenguas (así llamada) causa dificultades.

Esta manera de pensar ignora la enseñanza bíblica contenida en Juan 14:17, 1 Jn. 2:20, 27; Rom. 8:9, Gá. 4:6, Ef. 1:13 que tiene que ver con la promesa y la presencia del Espíritu Santo.

1. Algunos enseñan que es el Espíritu de Cristo el que es recibido en la conversión, no el Espíritu Santo, pero vea Rom. 8:9, 1 Pe. 1:11. Parecería imposible hacer una distinción entre los términos utilizados en relación con la Persona a la que se hace referencia en estos casos.

2. Algunos enseñan que el Espíritu Santo es recibido en parte en la conversión, pero en plenitud después. Pero una simple comprensión de la Persona real del Espíritu Santo revela el error en esta enseñanza. Nunca podemos recibir al Espíritu de Dios parcialmente, aun así no pueda llenar y controlar completamente al creyente como Él quisiera y como le es permitido hacer.

Tampoco se dan cuenta de que en Hechos hay un período de transición de una dispensación a otra. Esto presenta condiciones que no necesariamente están en curso. Cada período en una dispensación tiene un traslape con el anterior así como con el siguiente, no presentando así un cambio repentino, sino un desarrollo progresivo de una

El Espíritu Santo 170

manera de obrar de Dios a la otra.

LA PRÁCTICA HISTÓRICA EN LOS HECHOS

Es provechoso primero establecer la práctica normal de las lenguas en Hechos. Esto nos ayuda a ver qué condiciones entonces las regularon, y podemos comparar lo que observamos hoy con el modelo que allí encontramos.

Observe primero la promesa del Señor en Juan 14:16-18, 26; 20:21-22; Hechos 1:4, 5, 8; Marcos 16:17-18. Estas Escrituras tienen que ver con la perspectiva y la promesa acerca de la venida del Espíritu de Dios y Su obra para establecer el testimonio de la iglesia.

La presencia del Espíritu de Dios era necesaria para que el testimonio colectivo comenzara y se mantuviera. Observamos que después de que el Señor había ascendido al cielo, no hubo predicación ni testimonio previo al día de Pentecostés. ¿No es esto porque el poder para tal obra depende de Su Presencia? Hasta entonces no habían recibido verdaderamente el Espíritu de Dios. Juan 20:22 era una promesa o compromiso que se cumpliría en Pentecostés. Aún estaban esperando en Hechos 1 hasta que llegara ese día. Esta es la razón del mandamiento del Señor de permanecer en Jerusalén (Hechos 1:4, 8), porque la venida del Espíritu de Dios era necesaria para comenzar el testimonio público.

Esto está de acuerdo con la importancia de la enseñanza de Pentecostés (Lev. 23:15-18). La presentación de dos panes leudados fuera de sus casas tipificaba la formación del cuerpo de Cristo compuesto por judíos y gentiles. Esto, como una obra definitiva de Dios, comenzaría el testimonio divino en este período presente de gracia, la era de la iglesia.

En Hechos 2:1, "TODOS" parece significar que lo que ocurrió ese día incluyó a todos sin excepción, no sólo a algunos individuos. Pero, ¿quienes eran los "todos"? Al comparar este versículo con Hechos 1:14, parece evidente que eran sólo hombres, donde los "todos" son vistos reunidos con las mujeres en el aposento alto. De hecho, el "todos" es muy probable que fuera sólo los 12 apóstoles en el día de

El Espíritu Santo 171

Pentecostés, aunque es posible que incluyera a los 120 discípulos de 1:15. Esto está de acuerdo con el aspecto público de la experiencia en Hechos 2. Las mujeres no habrían sido incluidas en tales actividades, y por lo que podemos decir, no hay nada en la Escritura que indique que las mujeres **ALGUNA VEZ HABLARAN EN LENGUAS** dado que era un don relacionado con el testimonio público. Esto es importante, dado que en la experiencia del día presente, las mujeres son generalmente las públicamente activas en "hablar en lenguas", algo que sería contrario a la obra del Espíritu de Dios. El Espíritu de Dios da dones espirituales, pero la entrega de esos dones está siempre sujeta a las instrucciones bíblicas o las restricciones sobre el funcionamiento adecuado de las personas involucradas. Es decir, los dones del ministerio público no se le dan a aquellos que por la Palabra de Dios no se les permite el funcionamiento público de ese don. Puesto que hablar en lenguas era siempre una expresión pública en las Escrituras, las mujeres no habrían recibido ese don y no tenemos constancia de que alguna vez lo hayan recibido. Debemos hacer esta distinción y defender su verdad en la práctica.

Observe que no estaban orando por o de todo corazón tratando de obtener este don.

De hecho, no habrían sabido cómo conseguirlo o qué intentar para obtenerlo. Toda la atmósfera de Hechos 1 y 2 es contraria a lo que es característico de esta práctica hoy. Las personas se entretienen, se vuelven emocionales y desesperan por el esfuerzo de tratar de hablar en lenguas. Esto no era característico de aquel día cuando este don de hablar en lenguas fue por primera vez manifestado.

Los acontecimientos externos de Pentecostés fueron una señal de Dios para que los judíos dieran testimonio que ésta era Su obra. La **SEÑAL** de lenguas fue siempre para los judíos, porque todas las señales son destinadas al pueblo judío, no a los gentiles (1 Corintios 1:22). La experiencia de Pentecostés fue una experiencia única, nunca más repetida.

Como comentamos anteriormente, "Lenguas", en Hechos 2 y en otros pasajes, realmente se ha traducido a partir de dos palabras diferentes:

1100 glossa: siempre una lengua [lenguaje, idioma]

El Espíritu Santo 172

conocida en la Escritura.

1258 dialektos: en particular, de un dialecto de una lengua conocida (2:11).

NUNCA hay una indicación de que esta era una lengua desconocida para el hombre. Observe 2:8, "en nuestra lengua (dialecto)". Reconocían claramente el dialecto hablado y lo que se decía. Los practicantes actuales de esta actividad generalmente no pretenden estar hablando una lengua conocida. Pueden pretender estar hablando un "lenguaje celestial" que es generalmente una expresión de sonidos que se ha comprobado por aquellos que estudian las lenguas (lingüistas) no ser un lengua en ningún sentido. No hay base bíblica para la idea de hablar una "lengua celestial".

Observe la expresión en 2:16-21, "mas esto es". La profecía de Joel tiene que ver con los acontecimientos descritos en los últimos días de Israel, que es el período de la Gran Tribulación, no ahora. Lo que quiere decir la cita de Pedro no es que este sea el evento, sino que este es el Poder que se manifestará entonces. El significado es que:

1. Esta es la obra del Espíritu Santo, no embriaguez, incluso como los acontecimientos de ese día serán obra del Espíritu.

2. Ninguna lengua se menciona en Joel, sólo se refiere a la profecía, mientras que aquí la manifestación de ese poder se ve hablando en lenguas, no profetizando.

Debemos observar también en 2:41-42, con respecto a los que creyeron (los 3000), no hay ninguna referencia a que ellos hablaran en lenguas. No había necesidad en su caso de hacerlo, ya que estaban vinculados directamente con la misma obra de Dios a través de la predicación de Pedro en ese día.

En Hechos 2:11, 41, las lenguas dieron evidencia a los judíos incrédulos de que Dios estaba obrando a través del Poder del Señor Jesús. Compare 4:4 donde había quienes creían, pero no hay mención de que hablasen en lenguas. Evidentemente, la práctica de hablar en lenguas no fue continua en los Hechos. De verdad, no hay evidencia de que los que hablaron en lenguas en Hechos 2 hablaron de nuevo en lenguas. Vemos en 4:31, "todos fueron llenos del Espíritu

El Espíritu Santo 173

Santo", pero no hay mención de ellos hablando en lenguas. Ellos hablaban la Palabra con toda valentía. OBSERVE que en Hechos todas las referencias a ser lleno del Espíritu NUNCA fueron asociadas con hablar en lenguas, excepto por la de Hechos 2 que fue una experiencia única.

No hay otra mención de hablar en lenguas hasta Hechos 8:17. La experiencia del evangelio en Samaria mostró la obra de Dios en salvación, pero los que fueron salvos no recibieron el Espíritu Santo hasta que los apóstoles vinieron. ¿POR QUÉ? Recuerda la característica samaritana; ellos verdaderamente no eran judíos, siendo un mestizaje y con una forma corrupta de judaísmo como adoración. Había una aversión natural, nacional y religiosa de los judíos hacia los samaritanos. Si Dios no hubiera obrado así para vincularlos directamente con esa obra en Jerusalén, podría haber habido división entre estos dos aspectos de la obra de Dios; ellos podrían haber sido rechazados por los creyentes judíos o podrían haber mantenido un curso separado. Esta no era la mente de Dios, por lo que no recibieron el Espíritu Santo hasta que fueron identificados directamente con los apóstoles de Jerusalén. Su hablar en lenguas era también la evidencia para los apóstoles y para todos los santos de que ésta era todavía la misma obra de Dios, aunque ahora en Samaria (1: 8).

En Hechos 8:37-39, no hay mención de lenguas con referencia al eunuco etíope que se salva. Felipe ya había visto la obra del Espíritu de Dios en Samaria, y fácilmente reconocería al Señor continuando la obra en este buscador de África. Tampoco el capítulo 9 indica que Pablo habló en lenguas cuando fue salvo o cuando recibió el Espíritu de Dios.

Hechos 10:44-47 relata el caso de Cornelio, un gentil convertido, y en su caso (y los asociados con él), evidentemente hablaba en lenguas cuando recibió el Espíritu Santo. ¿Por qué fue esto? ¿No daría evidencia a Pedro y a los otros creyentes de que Dios estaba proponiéndose salvar a los gentiles? Esto probó a Pedro, y a aquellos con él, que Dios estaba expandiendo la obra del evangelio y cumpliendo Su palabra en Hechos 1:8. Esta evidencia era necesaria en vista de su defensa ante los hermanos en Jerusalén en 11:2.

El Espíritu Santo 174

Dio una respuesta definitiva a Pedro en que ésta era la misma obra de Dios cuando sus hermanos lo cuestionaron acerca de sus actividades hacia los gentiles.

No hay más mención de lenguas hasta Hechos 19:1-6. Allí los doce discípulos de Juan, habiendo oído la verdad concerniente a Cristo, fueron bautizados e identificados con el Señor Jesús.

Estos representarían, en su conocimiento, a los creyentes aún en base al Antiguo Testamento. Habían sido preparados a través de la predicación de Juan para la venida del Señor, pero no habían oído la verdad posterior a Su venida. Así la predicación de Cristo a ellos los trajo a la base del Nuevo Testamento y hablaron en lenguas al recibir al Espíritu de Dios. Esto significaría que la predicación de la obra de Cristo efectuaba la misma salvación cuando y donde tomara lugar.

Esta es la última ocurrencia registrada de hablar en lenguas en Hechos.

CONCLUSIONES BÁSICAS

1. En cada acontecimiento histórico de hablar en lenguas, EL PUEBLO JUDÍO ESTABA PRESENTE. Esto es importante porque principalmente era una señal para los judíos incrédulos (y también para los judíos creyentes en los primeros tiempos de la era de la iglesia). Observe la cita de Pedro del libro de Joel [Hch. 2:16-18] y el significado de 1 Cor. 14:21 con referencia al pueblo judío. La comprensión de esta observación pondría el "hablar en lenguas" presente en la perspectiva apropiada, y nos permitiría ver que el propósito bíblico para tal forma de hablar ha prescrito.

2. Observe las muchas ausencias de lenguas. Esto parece no haber sido la experiencia normal sino que sólo ocurrió en determinados casos. No hay evidencia de que Pablo alguna vez haya hablado en lenguas si tomamos 1 Cor. 14:18 para referirnos en general a su conocimiento de muchas lenguas.

3. Aquellos que hablaron en lenguas en Hechos 2 evidentemente nunca volvieron a hablar en lenguas. Esta fue una experiencia única. Nadie continuó haciéndolo.

El Espíritu Santo 175

Observemos Hechos 11:15, "como sobre nosotros al principio", parece indicar un recuerdo de esa experiencia como si no hubiera sido una práctica continua. Compare esto con Números 11:25: los 70 elegidos por Dios profetizaron y "pero después no continuaron" (BTX3). Sólo una vez, en ocasión de la selección, profetizaron y luego cesaron.

Esto fue para mostrar la aprobación Divina y el poder espiritual para esa obra.

4. Hechos 2 y cada referencia posterior a hablar en lenguas involucraba sólo a hombres. Esto estaría de acuerdo con 1 Cor. 14:34, 1 Tim. 2:11-12 que prohíbe a las mujeres a hablar públicamente en la iglesia. Esto no indica inferioridad, sino que está de acuerdo con los propósitos de Dios con relación al funcionamiento público de los hombres en el testimonio.

5. Cada ocurrencia y referencia a hablar en lenguas indica una lengua extranjera definida y conocida (para algunos). Esto puede ser e incluir idiomas nativos, una lengua adquirida (a través de estudiar o vivir en un área), o una habilidad adquirida sobrenaturalmente la cual el Espíritu de Dios ha dado. Esto también incluiría la referencia a las lenguas de los ángeles en 1 Cor. 13:1. Ellos siempre hablaban en las lenguas de aquellos a quienes eran enviados.

LISTA DE DONES ESPIRITUALES

Los dones espirituales se enumeran en Romanos 12, 1 Corintios 12 y Efesios 4. Estos son dones del Espíritu de Dios para la iglesia. Para poner estas referencias en el orden apropiado de tiempo como fueron escritas, el orden sería 1 Corintios, Romanos, Efesios. Mirando ese orden, sólo la primera lista incluye el don de lenguas. también vemos que en 1 Corintios 12:8-10 hay nueve dones mencionados con ocho más en los versículos 28-29; en Romanos, hay siete dones de distinto tipo; y en Efesios, encontramos solamente 4-5 dones. Esto nos muestra que a medida que el tiempo avanzaba hubo una disminución en los dones, particularmente aquellos que son dones de señal sobrenatural, como los que son enfatizados hoy por la gente

El Espíritu Santo 176

carismática. Esta observación sería corroborada mediante la contemplación de la práctica o real, en la cual esos dones tempranos de señal dejaron de ser dados y practicados. Mientras que eran prominentes en el principio, comenzaron a desvanecerse y no fueron practicados más adelante. Cada don que Dios dio para ese tiempo estaba destinado a ser ejercitado de acuerdo a Su propósito. Por lo tanto vemos que ciertos dones fueron dados y ejercitados en la historia inicial de la iglesia, pero no continuaron y no son ejercitados hoy.

ENSEÑANZA DE 1 CORINTIOS 12

1 Cor. 12 trata de los dones espirituales en relación con la asamblea local. Una verdad básica enseñada aquí es que todos los dones deben ser ejercitados para el bien de la asamblea misma y de cada miembro de ella, pero principalmente para la gloria de Dios. El apóstol Pablo estaba corrigiendo los abusos y errores de la asamblea en Corinto en la que el ejercicio del don había degenerado en el uso de este para el orgullo personal y la ambición egoísta.

La PRUEBA de DONES parece ser: "¿Hasta qué punto es glorificado el Señor en el ejercicio de este don?" "¿Cómo el funcionamiento de este don contribuye al trabajo armonioso de la asamblea?"

En el versículo 1, los "dones espirituales" pueden ser cosas, manifestaciones o personas. Estos son cosas que tienen que ver con el Espíritu y Su obra. Los santos no debían ignorar tales cosas. Son demasiado vitales para ser mal utilizados o ignorados. La idea de "se os extraviaba llevándoos" en el versículo 2 significa "repetidamente se os extraviaba llevándoos". Esto sugiere momentos de experiencias extáticas como a las que estaban familiarizados en sus religiosos días paganos cuando estaban controlados por un poder sobrenatural. Esto no tendría ahora que ser cierto para ellos ni para nosotros. En 12:3, la prueba de esa obra del Espíritu es el carácter del ministerio: ¿exalta a Cristo o a uno mismo? La obra del Espíritu es siempre exaltadora de Cristo en el funcionamiento de cada don, ya sea colectiva o individualmente. Muchos que hoy afirman ejercitar los

El Espíritu Santo 177

dones del Espíritu profesan estar exaltando a Cristo, pero más a menudo, existe la exaltación del yo en la actividad en la cual están comprometidos. Uno no exalta al Señor simplemente repitiendo palabras y frases sin el ejercicio genuino del alma y la inteligencia espiritual. "Llamar" particularmente aparece con referencia a la respuesta de uno cuando uno está en peligro de martirio o bajo presión contraria. No es una palabra hablada descuidadamente o sólo en una compañía favorable a Cristo. "Llamar" no es sólo lo que expresa la boca, sino lo que la vida revela.

El tema de 12:4-11 se refiere a los diferentes aspectos de la obra del Espíritu de Dios en ese día en particular con respecto a la asamblea local, "diversidad" son las diferencias, las distinciones, los diferentes tipos y habilidades de los dones. Aquí la palabra es "carismaton", un don gratuito otorgado sin mérito ni esfuerzo. Sólo el Espíritu es el que da la habilidad, la cual puede expresarse de diferentes maneras.

En 12:5, "diversidad" tiene el pensamiento de administraciones (diakonos) o servicios, particularmente para Dios. Es el SEÑOR Quien controla y para quien se hace.

El versículo 6 habla de "operaciones", el funcionamiento, el efecto de una cosa trabajada. Es el desempeño de algo a través de la energía. DIOS es Aquel que da los resultados, y no puede haber resultados sin Su obra.

En 12:7, "manifestación" es dejar en claro, la expresión para provecho. Es un beneficio mutuo, no para uno mismo, sino para todo el grupo. Cada don es recibido para utilizarlo para edificar a todos. De hecho, no hay un don dado por el Espíritu de Dios que sea utilizado para uno mismo. **TODO DON ES EJERCITADO PARA LA BENDICIÓN Y LA EDIFICACIÓN DE OTROS.** El supuesto ejercicio de un don en privado sin que otros sean ayudados por él no está a la vista en las Escrituras. Algunos dicen que sólo "hablan en lenguas" cuando oran solos, pero esto no se ve en la Palabra de Dios. Los dones en los versículos 8-10 son dones de señales al principio de la iglesia. Estrictamente hablando, estos no existen actualmente y la necesidad particular de ellos ha prescrito. Esto para algunos puede no ser tan claro

El Espíritu Santo 178

e yendo casualmente estos versículos, pero los dones referidos reflejan una habilidad particular necesaria en aquellos días antes de que la Palabra de Dios fuera completa. La discusión particular de estos dones ya ha sido considerada en este libro, por lo que no lo haremos ahora.

Observe el versículo 11: no importa qué expresión tenga el don, es el Espíritu de Dios, no el esfuerzo personal. Uno no tiene que "trabajarlo" como muchos lo hacen con las lenguas mientras tratan de aprender cómo realizarlo. "Como él quiere", muestra el reconocimiento del control soberano del Espíritu de Dios. Entonces el apóstol se ocupa de la relación de los dones y de las diferentes funciones una de otra y para la asamblea local. No todos pueden tener el mismo don. La referencia probablemente es principalmente al Cuerpo de Cristo, aunque el funcionamiento del don está generalmente en una asamblea local o en conexión con ella. Incluso en las primeras asambleas, no todos los santos habrían podido hablar en lenguas o profetizar.

Observe el versículo 13, "fuimos... bautizados"... (Tiempo primer aoristo pasivo indicativo) que se refiere a un acontecimiento pasado definido en el cual quienes están en el cuerpo todos fueron incluidos. El Espíritu dio vida a ese cuerpo y a nosotros en él. Somos introducidos en ese cuerpo y literalmente formamos parte de él. Si esto es personal en la conversión o colectivo en Pentecostés no es el punto, pero sabemos que el bautismo en el Espíritu Santo provocó la formación de un cuerpo y ocurrió para toda la iglesia en Pentecostés y somos introducidos en esa realidad experimental y personalmente cuando nos salvamos. "Beber" parece sugerir la participación personal en y la recepción del Espíritu cuando nos salvamos. El punto es que a través de un evento pasado el Espíritu de Dios ha creado un cuerpo unificado que funcionará de esa manera. Somos individualmente parte de ese cuerpo.

Los versículos 14-21 tratan sobre el funcionamiento armonioso de la asamblea local. El testimonio local, no el Cuerpo de Cristo, está a quien perspectiva, pero está funcionando de una manera corporal. Los dones deben ser utilizados en armonía incluso como partes del cuerpo de

El Espíritu Santo 179

trabajo. No todos tienen el mismo don, pero todos son importantes.

En el versículo 28 hay una lista de todos los dones públicos o administrativos en la iglesia primitiva (excepto el de evangelista). No todos existen hoy dado que la Palabra de Dios es completa.

Observe el versículo 31, "procurad,..., los dones mejores". Esto no significa desearlos para uno mismo. Significa que debemos desear que Dios levante en la asamblea local hombres que tengan los mejores dones, los que se necesitan para el beneficio de todos. Debe haber quienes reconozcan los dones necesarios en la asamblea y deseen que Dios pueda levantar a aquellos que los ejercitaran. También puede enseñarnos que de los dones enumerados, Pablo está enseñando a los santos que no deben perseguir los dones menores tales como hablar en lenguas, mencionado en último lugar, sino aquellos que son de mayor importancia y valor.

ENSEÑANZA DE 1 CORINTIOS 13

La enseñanza básica de este capítulo parece responder a esta pregunta: ¿Se demuestra el amor mediante el uso de los dones?

La expresión en el versículo 1, "lenguas humanas y angélicas" (glossa), es un versículo utilizado a menudo para apoyar la práctica de hablar un lenguaje supuestamente desconocido bajo la excusa de que es un "lenguaje celestial". ¡Eso no es lo que este versículo enseña! Cada mención de ángeles hablando a los hombres está en un lenguaje que es inteligible para los hombres (Isaías 6:1-3, Daniel 9:20-22, 10:4-11, Apocalipsis 8:13 y otros). Tal vez lo que aquí se sugiere es el poder de la palabra en lugar de la lengua que se utiliza. Cuando los ángeles hablaron fue con autoridad y poder, lo que hizo que los hombres a quienes estaban hablando escucharan atentamente.

Mire el versículo 8. Leemos que las profecías y la ciencia [el conocimiento, BTX3] acabarán, o se volverá inoperantes, sin efecto (futuro pasivo); el tiempo de este verbo indica un cese gradual de ese don y su ejercicio. En

El Espíritu Santo 180

contraste, "las lenguas cesarán" (futuro indicativo medio) o se harán cesar, o automáticamente cesarán ellas mismas, indica una súbita interrupción del ejercicio de este don. Estos dones cumplirían su propósito y dejarían de ser dados o practicados en los propósitos de Dios. Sabemos que esto fue realmente el caso en la historia de la era de la iglesia.

Nosotros conocemos "en parte" (v.9), parcialmente, en oposición al todo, lo que implica que el conocimiento de ese día era sólo parcial antes de que la Palabra de Dios fuera completa, no teniéndose la revelación completa de la Palabra escrita. Sabemos que aun ahora nuestro conocimiento es sólo parcial en comparación con lo que conoceremos en el cielo, pero a través de la Palabra terminada de Dios, podemos tener un entendimiento más claro que el que tuvieron los primeros santos. La pregunta viene con respecto al versículo 10, "cuando venga lo perfecto", significando lo perfecto, lo completo y lo maduro. Esto parece estar relacionado contextualmente con la finalización de la Palabra de Dios, el canon completo de la Escritura. No habría necesidad de estos dones particulares después de que fuese completado. El "en parte" de los vv. 9-10 debe referirse a la misma cosa. La profecía no continuó "en parte" hasta la venida de Cristo, así como tampoco podemos decir que conocer "en parte" es la condición continua hasta la venida del Señor.

La ciencia del versículo 8 no es lo mismo que "conocemos" del versículo 9. El "en parte" también debe corresponder en significado a "lo que es perfecto", y todo parece estar señalando al estado donde no se necesita la profecía para complementar el conocimiento impartido por la Palabra de Dios. Interpretar lo "perfecto" como el estado celestial parece ajeno a este pasaje. Es obvio que entonces el ejercicio de los dones y el conocimiento limitado pasarán. Lo que está en perspectiva aquí es la terminación de la Palabra de Dios, dejando a un lado la necesidad de la profecía, la ciencia (del tipo como en 12:8) o las lenguas. Sin embargo, la fe, la esperanza y el amor continuarán. Estos tres son la necesidad continua para el día actual de testimonio; pero obviamente también, el ejercicio de la fe y de la esperanza cesarán en un día próximo cuando entremos

El Espíritu Santo 181

plenamente en los resultados de nuestra salvación. Así que si uno permite que aquí "lo perfecto" sea la Palabra completa de Dios, se deduce que los dones sobrenaturales de señales (de los cuales hay tres listados aquí uno de cada grupo en 12:8-10) cesarían de tener una función en el testimonio del pueblo de Dios.

ENSEÑANZA DE 1 CORINTIOS 14

La prueba de los dones en este capítulo parece estar centrada en torno a la pregunta: "¿En qué medida la asamblea es edificada por el don? Una función adecuada de los dones espirituales servirá para edificar a toda la asamblea en las cosas de Dios y mejorar el testimonio.

En la traducción de la Biblia RVG aparece la palabra "desconocida" en cursiva, indicando que esta palabra no se encuentra en el original. Muchos usan la presencia de esta palabra para enseñar que ésta es una lengua desconocida para el hombre, pero ese no es su significado. La palabra "lenguas" en el capítulo 14 parece tener al menos tres posibilidades:

1. Una expresión extática tal como era practicada antes cuando se estaba bajo posesión demoníaca, pero ahora una tontería emocional. Esto es posible, pero no es probable.

2. Un don real del Espíritu, pero ejercitado de manera incorrecta. Esto es ciertamente posible.

3. Expresión en una lengua conocida por el hablante, pero no conocida por nadie más en la asamblea. Esta lengua puede ser conocida como resultado de haber nacido y haber sido criado en el área, por haber vivido en el área, por haber estudiado y aprendido el idioma, o posiblemente el ejercicio de un don del Espíritu. Sugiere el acto de hablar una lengua extranjera sin la consideración de cómo fue adquirida. Observarlo de una manera general parece bastante razonable en el contexto del capítulo y lo haremos aunque pudiera no ser el significado completo. El principio aplica también en estos casos. Él simplemente se está refiriendo a alguien que habla una lengua extranjera en las reuniones de la asamblea.

El Espíritu Santo 182

Observe el versículo 2, "entiende"... o escucha. Podemos escuchar los sonidos pero no oír palabras discernibles y por lo tanto no podemos entender. Dios lo hace, porque Él entiende todo. Este es el caso de un hombre que habla un idioma que él mismo (v. 4) evidentemente entiende, pero ninguna otra persona presente lo hace. Él está hablando verdades inexplicables (misterios) por el poder del Espíritu mientras es ejercitado en la adoración.

En el versículo 3, el efecto de la profecía está a la vista. Tal don es capaz de ayudar a aquellos que oyen, porque uno está expresando y explicando la verdad de Dios y puede ser entendida. La profecía es primero el poder dado por Dios para expresar la mente de Dios sin las escrituras completas, entonces (en la aplicación) es la habilidad de sacar la verdad de las escrituras para enseñar al pueblo de Dios.

El versículo 4 resume lo anterior: lo que el hombre habla en la lengua [lenguaje] puede ayudarle a él mismo, dado que lo entiende, pero no ayuda a otros dado que no entienden. El que explica las cosas de Dios ayuda a toda la asamblea. Hablar con lenguas extranjeras es una gran habilidad (v. 5). Pablo dijo que hizo más de lo que ellos hicieron (v.18), pero la profecía es mayor por lo que hace. Si uno que habla en una lengua puede también interpretar lo que está diciendo para ayudar a otros, entonces tiene el efecto de la profecía.

La enseñanza de los vv. 7-9 es enfatizar la importancia de dar un sonido claro y cierto que se pueda distinguir; si no, el sonido no tiene ningún beneficio. Debemos usar nuestras lenguas para tener el máximo efecto en otros.

Los versículos 10-12 aclaran que todas las lenguas, incluso de animales, son de gran valor para aquellos que conocen ese lenguaje. Pero para nosotros que no lo conocemos, los que lo hablan son como bárbaros; es decir, ellos son aquellos cuyo lenguaje no entendemos. Si somos verdaderamente celosos de las manifestaciones espirituales, debemos buscar ser utilizados de una manera espiritual para edificar a la asamblea.

En el versículo 13 él indica que quien habla en una

El Espíritu Santo 183

lengua debe orar para que pueda explicar claramente lo que ha dicho. Sólo de esta manera otros que están allí serán capaces de entender y ser ayudados. Uno puede ser capaz de hablar un idioma sin poder interpretarlo.

Calvino sugiere que en los vv. 14-15, Pablo se refiere a una situación hipotética que puede no existir realmente. Esto es cuando uno puede orar en un lenguaje que ha recibido sobrenaturalmente y expresar la verdad sin que sea capaz de entender lo que está diciendo. En ese caso (no que necesariamente habría tal caso), es mucho mejor que el entendimiento esté plenamente involucrado.

Si esto ocurriera (v. 16), y otros que están presentes no pueden entender ese lenguaje, ¿cómo pueden participar de esa expresión y ser capaces de decir "amén" al final? Otra sugerencia es que "yo" en el v. 14 se refiere a alguien que está sentado y escuchando a uno que está orando en un lenguaje extranjero. Él está en el Espíritu de oración y está orando junto con aquél en Espíritu, pero no puede entender lo que se dice. Por lo tanto, no puede experimentar plenamente el resultado que debía o podría haber tenido sobre él.

El versículo 18 indica que Pablo muy probablemente habló varias lenguas diferentes (griego, hebreo, arameo, latín, entre otras) en el curso de sus viajes y educación, pero en la asamblea hablaba en la lengua que hablaban los creyentes locales en lugar de hablar en otra con el fin de impresionarlos. El objetivo de todo discurso público en la asamblea debe ser para edificar. Este versículo no indica necesariamente que ejercitó el don espiritual de hablar en lenguas, como muchos piensan.

El versículo 21 es muy importante para nuestra comprensión de las lenguas. Esta es una cita de Isaías 28:11-12, que tiene que ver con los tratos judiciales de Dios con Israel. Serían llevados a una situación en la que los hombres que hablaban un idioma extranjero (asirio) serían la herramienta de Dios para tratar con ellos. No escucharían a los profetas de Dios hablando su lengua, por lo que tendrían que escuchar a estos, sin embargo no escucharían. De manera similar, debido a su rechazo de su Mesías, Dios les hizo escuchar a hombres hablando en lenguas extranjeras

El Espíritu Santo 184

para que pudieran darse cuenta de que Dios aún les hablaba. ¿Esto no les provocaría ver la seriedad de apartarse de lo que Dios habla, dado que resultaría en el juicio de Dios como antaño?

Si conectamos el versículo 22 con el versículo 21, podemos entender que las lenguas primordialmente eran una señal para los judíos incrédulos y secundariamente quizás para los gentiles incrédulos en Corinto. Sin embargo, si comparamos el v. 23, uno cuestionaría este último aspecto, ya que leemos que tendría el efecto opuesto; verían confusión y tonterías y pensarían que estaban locos. Pero si entendemos que las señales fueron siempre para los judíos, tal vez podamos ver que los mencionados en el v. 23 son gentiles no creyentes en Corinto. Tanto judíos como gentiles vivían en esa gran ciudad. Para los judíos, hablar en lenguas confirmaría la realidad del poder de Dios entre ellos. A los gentiles les parecería locura y confusión.

Por lo tanto esto apoya la observación concerniente a las ocurrencias históricas de las lenguas en Hechos; es decir, siempre había gente judía presente "Porque los judíos piden señal" (1 Cor 1:22). Como pueblo terrenal de Dios, hubo momentos en que Dios en gracia les dio evidencias visibles de Su poder y presencia en la obra. En cuanto al gentil incrédulo, las lenguas tenían muy poco valor, de hecho, eran vistas como un signo de confusión o locura, como hoy.

Observe aquí cuatro principios con respecto al ejercicio del don:

1. Debe haber EQUILIBRIO (v. 26) no desequilibrio en lo que se hace en la asamblea local. No habría solamente un tipo de expresión con respecto a la obra del Espíritu, sino que todos los aspectos deberían estar involucrados. Se enumeran cinco aspectos, pero todos deben estar regulados por:

2. El principio de EDIFICAR a los creyentes (v. 26, 31), el único objeto. El don es ejercitado para el beneficio de todos los santos de Dios presentes.

3. El principio de ORDEN (27-33, 40), no confusión, ya sea en el ejercicio de las lenguas o profetizando. Todo se hace bajo control, no permitiendo ni alentando la pérdida

El Espíritu Santo 185

total de control como en la enseñanza carismática de hoy.

4. El principio de MUJERES EN SILENCIO (v. 34), ya sea hablando en lenguas o profetizando. De hecho, históricamente en la iglesia, no tenemos ningún ejemplo de que las mujeres lo hagan.

El versículo 39 pone todo en perspectiva. El profetizar es más importante en vista de su valor al grupo porque es eficaz para impartir a los santos la verdad de Dios.

REFLEXIONES FINALES

Habiendo observado estas Escrituras concernientes a las lenguas, ¿a qué conclusión podemos llegar que nos permita evaluar correctamente el movimiento actual? Tal vez algunos aspectos vitales incluyan estos:

1. Debemos ver que la Palabra de Dios y su verdad es vital, no los sentimientos. La salvación no es de sentimientos, no porque uno habla en lenguas, etc. NADA ES CORRECTO PORQUE SE SIENTE CORRECTO. Debe estar conforme a la Palabra de Dios.

2. La experiencia hoy en día está orientada al hombre, y orientada a las experiencias, Hay menos énfasis en la Palabra y en la Autoridad de las Escrituras.

El hombre comienza desde su Yo y trata de conseguir que las cosas de Dios se ajusten a sus ideas. Esta es una característica de los últimos días.

3. ¿Qué hay detrás del movimiento carismático? Sin duda involucra a muchos realmente salvados, sin embargo, hay

a. Alguna duda debido a los medios utilizados para obtener profesiones tales como las llamadas al altar, decisiones, etc., lo que resulta en profesiones inestables y cuestionables.

b. Evidencia que los salvos han sido llevados a falsas enseñanzas acerca de esta experiencia a través del deseo de algo que parece tener vida y que excita a los sentimientos; puede ser una reacción contra la atmósfera formal y muerta de muchos grupos de iglesia organizados.

Podemos decir que es de Dios, del diablo, o que es una respuesta emocional por parte del individuo involucrado.

El Espíritu Santo 186

No creemos que sea de Dios, porque

a. Es contrario a la Escritura y el Espíritu de Dios nunca conducirá a alguien a una actividad contraria a la Palabra de Dios.

b. Lleva a la gente a una vida que se centra en las experiencias emocionales, en el yo, y en una actividad particular más que en el desarrollo de la madurez espiritual. Sabemos que el diablo podría estar trabajando en esto, porque él falsifica todo lo de Dios. A través de su sutileza, él está trabajando hacia el desarrollo del sistema religioso mundial que florecerá plenamente después de que el Señor se lleve a la iglesia. El Movimiento Ecuménico de este día está siendo ayudado a través de la enseñanza carismática, reuniendo en su actividad a las personas de cada una de las diferentes denominaciones.

En la mayoría de los casos, parece ser el resultado de una respuesta emocional por parte de personas buenas y bien intencionadas a quienes se les ha enseñado que esto es correcto e importante para ellos. Bajo la presión de esa enseñanza que reciben y en un ambiente en el que ven a otros "obtener el Espíritu", también se involucran. A veces esto conduce más adelante a la desilusión, ya que se dan cuenta de que no es verdaderamente satisfactorio y que no es lo que las Escrituras enseñan.

En conclusión, confiamos en que esta breve consideración de este tema que prevalece hoy permitirá a los creyentes ejercitados discernir el mal en la enseñanza que busca apoyar las prácticas del movimiento carismático. Ninguno necesita sentir que le falta algún ingrediente esencial en la experiencia cristiana al no hablar en lenguas; por el contrario, necesitamos estar asentados en la seguridad de que el propósito de tal demostración del Espíritu de Dios se ha cumplido y con ejercicio espiritual podemos buscar seguir adelante en nuestros días para la gloria del Señor.

BIBLIOGRAFÍA BIBLIOGRAFÍA GENERAL

Bromiley, Geoffrey. Diccionario Teológico del Nuevo Testamento. Compendiado en un volumen. Editado por Gerhard Kittel y Gerhard Friedrich. Grand Rapids, MI: William B. Eerdman, 1985.

Chafer, L.S. Él que es espiritual. Grand Rapids, MI: Zondervan, 1973.

Chafer, L. S. Teología Sistemática. 8 vols. Dallas, TX: Dallas Seminary Press, 1947.

Darby, J.N. Sinopsis de la Biblia. Addison, IL: Bible Truth, 1979.

Davies, J.M. Cartas a los Corintios. Bombay, India: Gospel Literature Service, 1975.

Dunn, James. Bautismo en el Espíritu Santo. Philadelphia, PA: Westminster Press, 1970.

Hunter, Jack. Lo que Enseña la Biblia, vol. 4, 1 Corintios. Kilmarnock, Escocia: John Ritchie, Escocia: 1986.

Kelly, William. Conferencias sobre la Doctrina del Espíritu Santo. Denver, CO: Fundación Wilson.

Knight, Walter B. Libro Maestro de Knight de 4000 Ilustraciones. Grand Rapids, MI: William B. Eerdman, 1994.

MacArthur, Jr., John. Caos Carismático. Grand Rapids, MI: Zondervan, 1992.

El Espíritu Santo 188

Reinecker, Fritz. Una Clave Lingüística para el Nuevo Testamento Griego. Traducido y editado por Cleon Rogers, Jr. Grand Rapids, MI: Zondervan, 1982.

Ridout, Samuel. La Persona y Obra del Espíritu Santo. Neptuno, Nueva Jersey: Loizeaux, 1899.

Robertson, A.T. Imágenes de la Palabra en el Nuevo Testamento. 6 vols. Nashville, TN: Broadman, 1931.

Ryrie, Charles C. El Espíritu Santo. Chicago, IL: Moody Press, 1965.

Sauer, Erich. El Rey de la Tierra. Carlisle, U.K. Paternoster Press y Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans, 1994.

Strauss, Lehman. La Deidad. Neptune, NJ: Loizeaux, 1990.
Strauss, Lehman. Llenos del Espíritu. Grand Rapids, MI: Zondervan, 1976.

Thayer, J.H. Léxico Griego-Inglés del Nuevo Testamento. Grand Rapids, MI: Baker, 1979.

Vine, W.E. Los Escritos Recolectados de W.E. Vine. Glasgow, Escocia: Gospel Tract Publications, 1986.

Vine, W.E. La inspiración divina de la Biblia. Brandon, MN, Canadá Ritchie, 1969.

Vine, W.E. Diccionario Expositivo de Palabras Bíblicas. Nashville, Tennessee: Thomas Nelson, 1985.

ARTÍCULOS Y PUBLICACIONES PERIÓDICAS

Hoste, W. "La doctrina del Espíritu Santo". Testimonio de Asamblea, Vol. 178 continuación, Mar / Abr 1982.

El Espíritu Santo 189

Jardine, Samuel. "Persona y Programa del Espíritu Santo". Testimonio de Asamblea, Vol. 99 continuación, enero/febrero de 1969.

Page, John. "Recepción del Espíritu Santo". Testimonio de Asamblea, Vol. 130 continuación, Mar/Abr 1974.

El Espíritu Santo 190